

LA NATURALEZA DEL SABER MÉDICO HIPOCRÁTICO

EFRAÍN MÉNDEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
BOGOTÁ, D.C.
2012

LA NATURALEZA DEL SABER MÉDICO HIPOCRÁTICO

EFRAÍN MÉNDEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE MAGISTER EN
FILOSOFÍA

DIRECTOR: FRANCO ALIRIO VERGARA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
BOGOTÁ, D.C.
2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. La medicina griega	10
• La medicina en los tratados hipocráticos.....	11
• La <i>téchné iatriké</i> es un arte de carácter histórico que investiga, polemiza y evoluciona....	15
• El punto de partida y el carácter progresivo del <i>téchné</i> médico.	16
• El método hipocrático.....	20
2. La estructura conceptual del arte médico hipocrático	25
• La categoría <i>aitia</i> (causa).....	28
• La categoría <i>phýsis</i> (naturaleza).....	30
• Categoría <i>eidos</i> (tipo) en el discurso de los tratados hipocráticos	44
• El transito de la tipología a las generalizaciones: La historia clínica hipocrática	54
• El campo de acción y los límites del arte médico.....	61
3. El arte médico como <i>Paideia</i>	65
• El carácter público de la <i>téchné iatriké</i> (arte médico).....	65
• La medicina como parte de la cultura.....	68
• La medicina cumple también el papel de educar	71
• La medicina como producto y juez de la cultura.....	75
4. Los fines de la medicina	78
• El bien como objeto de estudio del arte.....	78
• La medicina y el buen vivir.....	86
5. La dimensión profesional del saber médico	88
• La medicina como modelo profesional de excelencia.....	91
Consideraciones finales.....	94

INTRODUCCIÓN

La medicina contemporánea apoyada en el inmenso aparato tecnológico desarrollado en el último siglo, ha obtenido un importante posicionamiento entre las demás ciencias, por su aparente poder transformador de la realidad. No obstante, los ciudadanos hoy se quejan de su calidad y de su oportunidad pues parece haber una desconexión entre la medicina y lo que es valioso para la vida humana¹. En su propio interior se debate por el modelo más genuino de construir conocimiento² y sobre la relación entre medicina y salud,³ evidenciando la dificultad que tiene la medicina contemporánea para legitimar la validez del paradigma científico que le subyace.⁴ Este cuestionamiento entra en contradicción además con el tradicional prestigio social del saber médico, generando desconfianza en su capacidad para interpretar la realidad,⁵ todo lo cual le imprime un carácter problemático al entendimiento de este saber,⁶ lo cual motiva y justifica la tarea crítica filosófica emprendida en el presente trabajo de grado.

Estas consideraciones me han llevado a indagar en la larga historia de la medicina por un momento paradigmático del oficio médico,⁷ que permita comprender mejor su

¹ El campo de estudio denominado hoy como “Bioética Médica” corresponde justamente a la indagación por la relación entre saber médico y vida humana buena, de igual manera florece hoy una “Filosofía de la Medicina” que se orienta a pensar críticamente este saber en el sentido más radical.

² El método de investigación denominado “Medicina Basada en la Evidencia”, propuesto en la década de los setenta para validar la investigación clínica, ha venido convirtiéndose en paradigma del saber médico en el mundo occidental. Hay controversia en torno a este desarrollo, en cuanto se le ve como un modelo de corte positivista y reduccionista del saber médico.

³ Algunas investigaciones críticas sobre el saber médico contemporáneo denuncian su orientación preferente hacia resultados inmediatos y pragmáticos. Ver: MAINETTI, J., (2007), “**La crisis de la razón médica**”, Introducción a la Filosofía de la Medicina. Rev. Quirón vol. 38, 2, La Plata, Argentina, p. 132

⁴ SARMIENTO, P., (2001), “**Elementos y problemas epistemológicos en relación con el saber médico**”, Revista Persona y Bioética, Universidad de la Sabana, Bogotá

⁵ Ver uno de estos análisis críticos en: QUEVEDO, E. (1990) El proceso salud –enfermedad .Hacia una clínica y una epidemiología no positivista Seminario permanente Salud y Administración. Facultad de estudios Interdisciplinarios .Universidad Javeriana,

⁶ LOLAS, F, (diciembre 1996), “**Theoretical Medicine: A proposal for reconceptualization medicine as a science of actions**”, Journal of medicine of Phylósophy, vol. 21, número 6.

⁷ En el entendido de que la historia de la medicina hace parte también del saber médico, se considera pertinente su estudio crítico para los propósitos de esta indagación.

estatuto y la razón de esta percepción contemporánea contradictoria y problemática sobre la medicina⁸. En ese propósito ha sido para mí altamente esclarecedor la lectura del capítulo “*La medicina como paideia*” que hace parte de la obra *Paideia* de Werner Jaeger⁹, el cual me ha revelado la singularidad del momento de los médicos hipocráticos del siglo V y IV a.C.¹⁰, pues es en esta época cuando emerge la medicina como paradigma del saber para la cultura griega¹¹(y para todo occidente), especialmente como punto de referencia de la filosofía ática respecto a sus reflexiones sobre la relación del saber con la cultura y con la vida misma del individuo. W. Jaeger registra la presencia del saber médico en el desarrollo del pensamiento ático de la siguiente manera:

Aunque no hubiera llegado a nosotros nada de la antigua literatura médica de los griegos, serían suficientes los juicios laudatorios de Platón sobre los médicos y su arte para llegar a la conclusión de que al final del siglo V y el siglo IV antes de Cristo representaron en la historia de la profesión médica un momento culminante de cotización social y profesional. El médico aparece como representante de una cultura del más alto refinamiento metódico y es al propio tiempo la encarnación de una ética profesional ejemplar por la proyección del saber sobre un fin ético de carácter práctico.....sin exageración puede afirmarse que la ciencia ética de Sócrates que ocupa el lugar central de los diálogos de Platón habría sido inconcebible sin el procedimiento de la medicina¹².

Jaeger presenta el arte médico griego como la encarnación de un saber teórico sólido, con eficacia práctica y a la vez con un fin ético definido. Ante tan sugerente afirmación y

⁸ No entendido como una invitación a retornar a los usos del pasado de manera ingenua, sino como una estrategia de reevaluar el oficio médico contemporáneo pensándolo desde su sentido más universal.

⁹ JAEGER, W., (1993), *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.

¹⁰ La escuela Hipocrática surgió en este mismo período de esplendor cultural griego que habitaron los grandes filósofos, artistas, historiadores y poetas de la edad clásica.

¹¹ Ver menciones en el *Gorgias*, el *Fedro*, *Protágoras*, también en *La República*, hecho que enfatizan y analizan reconocidos investigadores del siglo veinte como Werner Jaeger, Pedro Laín Entralgo, JP Vernant, M. Vegetti, Benjamín Farrington, G.O.R. Lloyd.

¹² JAEGER, W., op.cit., p.783.

situados en ese momento sobresaliente del oficio médico, la pregunta que guiará esta investigación es justamente: ¿Cómo se constituye el saber médico griego y cómo influye en la cultura? ¿Cuál es la estructura de un arte como la medicina griega hipocrática para que haya sido considerada paradigma del saber para sus contemporáneos más agudos y notables como Platón y Aristóteles; y en especial vista por ellos como modelo de ciencia ética?

No obstante que hay múltiples registros de la influencia del saber médico en la literatura filosófica, yo voy a referirme a aquellos que me parecen los más notorios: citaré principalmente el *Gorgias*¹³ de Platón y diferentes pasajes de la *República* donde el médico y el saber médico son tomados como referencia¹⁴. De la misma manera citaré a Aristóteles¹⁵, quien con frecuencia hace referencia en sus escritos a los médicos y a su arte¹⁶; a este respecto es dicente el interés por este saber que manifiesta Aristóteles en el pasaje donde reconoce a Hipócrates como un gran médico¹⁷. Aristóteles de hecho pone la medicina como modelo metodológico para la ética en distintos pasajes de la *Ética a Nicómaco*¹⁸, pongo a manera de ejemplo la mención hecha de la medicina como modelo para superar el problema, en torno a la cuestión de la educación preferible: “*además la educación individual es superior a la pública, como sucede en la Medicina; en efecto en general a quien tiene fiebre le conviene el ayuno y el descanso pero a alguno quizá no, ... parece pues que una mayor exactitud en el detalla se alcanza ...*”¹⁹.

Ante esta denotada presencia del saber hipocrático como referente de los grandes filósofos, vale la pena indagar cómo se constituye ese saber médico para que pueda ser

¹³ PLATÓN, (2008), *Diálogos, Gorgias*, Editorial Gredos, Madrid.

¹⁴ Me refiero en especial al final del libro primero y al libro tercero a partir de 403c hasta 410b.

¹⁵ Hay referencias al saber médico en muchos textos de Aristóteles, pero vamos a referirnos principalmente a los pasajes pertinentes en *Ética a Nicómaco, Política, Metafísica* y en la *Física*

¹⁶ ARISTÓTELES en *Ética Nicómaco*, muestra el carácter normativo de la dietética como modelo para la ciencia ética. Et.nic., II, 5, 1106 a 26-35, b. 5

¹⁷ ARISTÓTELES, Pol., VII, 4 (1326-5).

¹⁸ ARISTÓTELES, 'Et. Nic., 1094, 1104^a, 1106^a, 1112b, 1143^a, 1180b7 (Citas de *Ética a Nicómaco*, que se irán reproduciendo en el momento pertinente).

¹⁹ ARISTÓTELES, *Ét. Nic.*, 10, X, 1180b7

propuesto por importantes autores como modelo y paradigma, y en el caso particular de Werner Jaeger²⁰, propuesto como generador de la cultura, como *Paideia*²¹. Para resolver estos interrogantes desde el mismo saber médico griego, tenemos a disposición las obras escritas de la escuela hipocrática (los denominados tratados hipocráticos) que han llegado casi íntegros hasta el presente y se consideran estabilizadas desde el siglo XIX en el conocido "*Corpus Hippocraticum*"²². El examen de estos textos revelará que así como utilizamos los textos de los filósofos para entender a los médicos, también el arte médico contribuye a entender el pensamiento de los filósofos, en particular en torno a la naturaleza del saber. La medicina hipocrática, empeñada en particular en desvelar las conexiones entre la salud, la enfermedad y el entorno, aporta al entendimiento de la naturaleza que los filósofos pretenden. Tanto los médicos hipocráticos, como los hoy denominados filósofos compartieron el objeto de estudio, como sus hallazgos. Al final del tratado "*Sobre la juventud y la vejez, la vida y la muerte*" Aristóteles escribe:

La salud y la enfermedad no son solo competencia del médico sino también el físico que debe ser capaz de decir sus causas....Que hasta cierto punto sean su campo el mismo es algo que demuestran los hechos. En efecto aquellos de entre los médicos que son cultos y están formados se ocupan de una parte de la

²⁰ JAEGER, W., op.cit., capítulo:"*La medicina como Paideia*", p.783-829.

²¹.Para Werner Jaeger, "*Paideia*" era la fuerza cultural creadora de lo humano, no meramente pedagogía de la cultura en el sentido restringido contemporáneo de la expresión. *Paideia* es el concepto originario de cultura de los griegos clásicos, como un ideal inherente a lo humano: "*La justificación última de la existencia de la colectividad humana y de la individualidad*". JAEGER,W. op.cit., Introducción p.6-7. Por su parte Platon ha señalado en la República al filosofo como el medico de las almas (Republica 342c) en ese paralelismo con la medicina, ambas artes pueden contribuir en esa inmensa tarea conjunta de hacer la cultura

²² TRATADOS HIPOCRATICOS., (1983), Ed. Gredos, Madrid, España.(La sigla que se usara en el presente documento es Trat.Hip.)

Esta es la traducción al español del *Corpus* hipocrático de Littré, realizada por editorial Gredos; que a mi juicio tiene el rigor que permite adelantar esta indagación. Corresponde a la colección crítica hecha por Littré bajo el título: *Ouvres Completes d' Hippocrate*. (El gran recopilador y promotor de la obra de la escuela médica de Cos es Galeno, y el codex propuesto por él, constituye la primera colección de textos científicos del mundo antiguo, pero realmente el denominado "*corpus hipocrático*" como tal queda fijado en el siglo X en la Constantinopla del humanismo Bizantino, no obstante la primera edición impresa no se hace hasta 1526 en Venecia. La recopilación de *Littré* en el siglo XIX (Paris 1839) es heredera de esta tradición y es la versión más respetada por su carácter crítico).

*física e intentan derivar sus principios de ella, mientras que los investigadores más capaces en física acaban por tratar casi los principios médicos*²³.

Esto no es solo cierto en el momento de la Grecia clásica al que venimos refiriéndonos sino durante muchos momentos de la extensa historia de Occidente. No ocurre así en la actualidad, cuando el arte médico es entendido como un saber sobre lo estrictamente biológico y lo patológico. Se percibe en la lectura de los tratados hipocráticos que los médicos tenían una visión crítica del mundo, del individuo y de la civilidad. De tal forma que el saber médico puede considerarse parte de la historia de la filosofía. Al respecto en el capítulo “*Medicina*” del Diccionario Crítico del saber griego de Brunshwig se dice:

*El propio Parménides habría fundado una escuela médica. Los fenómenos vitales figuran seguramente entre los objetos que la Física se dedicó más a estudiar, hasta el punto de buscar en ellos modelos explicativos para todo el Universo. Y, como dice también Aristóteles, si el físico tiene que ocuparse también de los principios de la salud y la enfermedad es porque ninguna de los dos existe en lo seres privados de vida*²⁴.

Se habla de entender la salud y la enfermedad, como también entender la vida en cuanto a sus causas, su razón de ser, a su cambio y su evolución. Por eso en principio no debería existir una frontera radical entre el estudio de lo vivo, la filosofía y la medicina. Por su parte señala Guthrie en su *Historia de la filosofía griega*:

...desde comienzos del siglo VI a.C. hasta mediados del V no existía aun línea divisoria alguna que estableciera los límites entre filosofía, teología, matemáticas, biología, ciencia natural en general. La palabra filosofía debe ser interpretada tanto en un sentido muy amplio. Alrededor del siglo V la historia, la geografía y en amplia medida la medicina fueron

²³ ARISTOTELES, *Tratados Breves de Historia Natural*. Ed. Gredos (1987), 480b, 25-30. (Citado por Pierre Pellegrin en BRUNSHWIG, J. (2000) “*Medicina*.” Diccionario crítico Akal del saber griego. Ed. Akal. p.331)

²⁴ PELLEGRIM, P., (2000), “*La medicina*”. en Brunshwig. Diccionario Crítico Akal del saber griego, Op.cit.,p.331

*objeto a la sazón de un tratamiento específico por algunos escritores.... Los escritores médicos, es cierto tuvieron que contar con esas teorías amplias que ellos criticaron por apoyarse con demasiada confianza en principios generales en vez de la investigación empírica. Se dio aquí un movimiento de acción y reacción y por eso un conocimiento de la literatura médica es esencial para una comprensión de los filósofos.*²⁵

La pregunta por las causas que animan a la filosofía es la pregunta que dará inicio al saber médico en cuanto a su investigación por la salud y la enfermedad. Queda propuesta así la intrincada relación entre los diferentes saberes y el papel preponderante del saber médico hipocrático en la construcción colectiva del conocimiento. Puede considerarse entonces que los médicos hipocráticos son también pensadores del mundo, investigadores de la naturaleza. Por eso de lo que se trata en suma la presente indagación, es de exponer la presencia de la medicina en la construcción del saber y a la vez caracterizar su especificidad.

Finalmente debo advertir que la división en capítulos o la doble perspectiva epistemológica y ética es artificiosa y solo cumple el papel de facilitar el análisis y la exposición en este trabajo crítico. Ha de notarse también que se trata de un trabajo investigativo preliminar, que no agota la amplia temática y bibliografía que existe al respecto, pues deberá incluir en el futuro la totalidad de los tratados hipocráticos, así como la relación de las investigaciones biológicas de Aristóteles con la medicina hipocrática, la evolución simultánea de la retórica con el saber médico, la presencia de la medicina en la tragedia griega, la presencia de la medicina en otros diálogos platónicos como las *Leyes* por ejemplo, además de que muchos de los hallazgos obtenidos en la presente investigación quedan solamente planteados como pistas de posteriores indagaciones y solo se pretende al mencionarlos abrir la puerta a un desarrollo ulterior²⁶. Respecto a las fuentes bibliográficas debo anotar que, del extenso *corpus hipocrático* (aproximadamente cincuenta y tres tratados), y luego de revisar los más relevantes o

²⁵ GUTHRIE, William, (1984), *Historia de la Filosofía Griega*, Ed. Gredos, Madrid, p.8.

²⁶ Para rastrear algunas palabras claves en esta investigación he utilizado el buscador en la red denominado *Thesaurus linguae graecae*. Es una base de datos fundada en la Universidad de California, especializada en textos griegos antiguos. El buscador de la base permite encontrar párrafos donde se encuentren determinados términos o conceptos en fragmentos u obras del siglo IV al VIII a.C.

más citados por los autores calificados, he focalizado mi estudio en aquellos tratados que a mi juicio permiten dilucidar más claramente la teorización y razonamiento de los médicos hipocráticos. En la parte inicial de esta investigación, he concentrado mi análisis en el tratado denominado “*Sobre la Medicina Antigua*”, también los seis libros del tratado “*Epidemias*” y “*Sobre la dieta en las enfermedades agudas*” que son útiles para comprender la metodología de la observación empírica de este saber y su tránsito a la teorización.²⁷ Para mostrar la proyección ética de un saber teórico como la medicina, citaré principalmente el diálogo *Gorgias*, y la *República*.²⁸ De Aristóteles principalmente la *Ética a Nicómaco* y algunos pasajes de la *Metafísica* y la *Política*, que son pertinentes.²⁹ En conexión con esto, he revisado el asunto de la eficacia práctica y el campo de acción del saber médico en los tratados: “*Del morbo sacro*” y “*Sobre la ciencia*” (*peri téchnes*), que a mi juicio logra la mejor exposición al respecto³⁰. En torno al médico mismo y a la tradición moral del oficio, cuatro tratados de carácter normativo: “*Preceptos*”; “*Sobre la decencia*”; “*Nomos*”; “*Sobre el médico*”, y por supuesto “*El juramento*”³¹. Hay una bibliografía de apoyo que no ha sido objeto de análisis crítico en el presente estudio, sino que ha servido para comprender mejor el contexto histórico y cultural de los tratados médicos hipocráticos, y de su relación con los textos filosóficos citados. Me refiero a algunos diccionarios filosóficos, algunas obras generales sobre la cultura griega clásica y a diferentes obras de Pedro Laín Entralgo, y otras que relaciono en la bibliografía.

27 En conexión con lo anterior, el diálogo el Fedro y en menor escala los tratados hipocráticos: “*Sobre la dieta*”, “*Sobre la naturaleza humana*”, el tratado: “*Sobre los vientos, aguas y regiones*” y otros, Ver Trad. Hip., op.cit.

28 De La República especialmente los libros I-III en torno a la finalidad y al carácter público de la medicina, también algunas citas del Fedón, las Leyes y del Protágoras.

29 Sobre los autores clásicos he tomado preferentemente las ediciones de Gredos en Madrid, España, 1989.

30 Los tratados hipocráticos agrupados dentro del corpus son de muy diferente naturaleza. Hay algunos de carácter programático y hacen referencia a la epistemología del saber médico, otros tienen carácter clínico y se dedican a la observación de síntomas y signos, como hay también otros de carácter normativo que se refieren al comportamiento y el *ethos* moral del médico. Respecto a sus autores no todos son escritos por médicos practicantes. También difieren respecto a quién van dirigidos, algunos tratados son escritos para el público en general, otros para los pares y otros de carácter privado para un círculo de iniciados.

31 El Juramento, es el documento hipocrático más difundido y conocido por el grueso público, tal vez por la misma razón el más tergiversado, vale la pena revisar el trabajo de algunos autores contemporáneos que lo han estudiado críticamente. Ver al respecto: JOTTERRAND, Fabrice, “The Hippocratic Oath And Contemporary Medicine. Dialectic Between *Past Ideals and present Reality*”, *Journal of Medicine and Philosophy*, 30:107-128, 2005.

1. La medicina griega

Si miramos la actuación de los médicos en los textos de la Grecia homérica (como antecedente del periodo clásico en que se sitúa esta investigación) puede notarse que aunque la medicina es considerada un oficio o labor artesanal³², como otras muchas *technai* de su tiempo, al médico se le considera en la literatura antigua como, “*un hombre que vale por muchos otros*”.³³ El médico es llamado a cumplir una función específica y socialmente reconocida, es requerido con prelación en la mayoría de los casos, como dice Homero: “*Varones que vas a buscar al fin del mundo*”³⁴, quizá por parecer para el común de los mortales del *épos* como agente mediador entre las fuerzas divinas que determinan la vida de los hombres³⁵. Esto puede comenzar a cimentar un prestigio y preeminencia social. Sin embargo el prestigio que denota su mención por parte de los autores griegos clásicos y que nos interesa indagar, es de otro orden: es el ascendiente que se le confiere a la medicina en cuanto *téchné* sobre otros saberes³⁶. Recordemos que en el mundo colonial alrededor del mar Egeo han surgido hombres curiosos que investigan el movimiento, el cambio en las cosas de la naturaleza. En toda la costa jónica, estos investigadores de la realidad polemizan sobre la mejor manera de entender el mundo y sus atributos. Los médicos de la isla de Cos³⁷ están en contacto con ellos

32 *Téchné* en un sentido modesto del término. Los sofistas inauguraron la posibilidad de educar al ciudadano común en estas artes liberales, pues inicialmente la cultura era patrimonio de la nobleza mientras que los oficios artesanales se aprendían familiarmente.

33 HOMERO, *Iliada*, XI 514.

34 HOMERO, *Odisea*, XVII 388-85, Un arte de utilidad pública, al servicio de todos, tan valioso como el adivino o el constructor de casas.

35 Ver la distinción entre la medicina quirúrgica y la medicina interna en el relato homérico en ALBARRACÍN, A., “La medicina homérica”, *Historia Universal de la medicina*, (1974) Ed. LAIN ENTRALGO, Pedro Salvat, Madrid. p.262 Según Albarracín la medicina quirúrgica predomina en la *Odisea* por corresponder a los relatos de guerra, no obstante se hace mención particular al *ieter kakon*: “medico de las dolencias” internas: Los dos oficios se van a diferenciar en el curso de la historia tomando distintos caminos, la *teckne iatrike* de los hipocráticos sigue la saga del médico de dolencias, no la del cirujano de guerra.

36 En la edad clásica la medicina, encarnada en la escuela hipocrática deja de ser vista como un saber más y los pensadores se fijan en ella como modelo de ciencia estructurada y exitosa. A este surgimiento es al que Jaeger se refiere.

37 La escuela médica hipocrática se asentó en la isla de Cos, pero también hubo simultáneamente una notable escuela médica griega en la isla de Cnido y por su puesto en la Magna Grecia (especialmente en la isla de Sicilia) con

intercambiando palabras y compartiendo conceptos sobre la naturaleza³⁸. ¿Cómo se explica en ese escenario el paulatino protagonismo y prestigio adquirido por el saber médico? Pareciera ser que se soporta en unos atributos que W. Jaeger y otros estudiosos del mundo griego reconocen en ese arte, como autónomo, consciente y metódico,³⁹ vamos a mostrar qué significa esto en los textos hipocráticos.

- **La medicina en los tratados hipocráticos**

En el tratado “*peri technes*”⁴⁰, el autor polemiza contra los que creen que la medicina no es una verdadera *téchne*⁴¹, argumenta de manera sistemática contra quienes niegan su capacidad terapéutica contestando una a una las acusaciones de ineficacia⁴², luego de exponer su argumentación concluye:

*... que la medicina posee en sí misma eficaces razonamientos para sus curas y que puede tratar enfermedades sin cometer errores, lo demuestran las palabras ahora dichas y las actuaciones públicas de los entendidos en la ciencia, que lo evidencian con sus obras, despreocupándose de los discursos, porque consideran que la gente tiene más una confianza natural por los hechos que ven que por lo que pueden oír.*⁴³

quienes los hipocráticos intercambiaron conceptos y apreciaciones. Paralelamente en el mundo antiguo estaban vigentes la medicina egipcia, la babilónica- asiria y la india que se diferenciaban de la griega por su fuerte dogmatismo

38 Hay importante documentación sobre el intercambio de nociones como armonía, equilibrio, causalidad, isonomía, culpa, justicia, bondad, analogía, fortuna, ley, necesidad y muchas otras, entre los médicos y los filósofos de la naturaleza en los siglos V, VI, VII a.C.. A ciencia cierta no se sabe quien tomó prestada de quien cada noción y concepto. Más bien se cree que fueron construidas gracias a la polémica e intercambio cultural en los siglos que antecedieron a la Atenas clásica. Sobre esto ver los estudios de Pedro Laín Entralgo, Finley, Guthrie, en la bibliografía citada.

39 JAEGER, W., op.cit., p.785.

40 “Sobre la ciencia Médica” es considerado uno de los primeros tratados del corpus hipocrático situado por los filólogos hipocráticos en el último tercio de siglo V a.C.

41 En la presente investigación usaremos la traducción del término *techné* usada por los hipocráticos como “arte o saber”, en ningún caso la traducción al español como “técnica” que consideramos inapropiada, o como “ciencia” que consideramos una categoría muy posterior. En el mundo arcaico y homérico el término era usado con la connotación de oficio o arte manual. Ver múltiples ejemplos en los fragmentos presocráticos reportados en el buscador (TLG)

42 La ineficacia del arte se plantea en términos comparativos. ¿Cómo va ser un considerado un arte legítimo si algunos se curan sin usarla y otros no se curan a pesar de usarla? En esos mismos términos se plantea la polémica contemporánea sobre la eficacia de la medicina.

43 *Sobre la ciencia*, 14. Trat.Hip., op. cit., (Trat.Hip. será usada como sigla de Tratados Hipocráticos.).

En esta apología el autor le confiere a la medicina hipocrática una especial categoría como *téchne*, justamente por reunir unos determinados atributos que la distinguen de otros discursos médicos, principalmente en cuanto que se presenta eficaz y por lo tanto confiable. Por su parte en el texto mas comentado del *corpus* “*Peri arkaies iatrike*” (Sobre la medicina antigua) el autor inicia diciendo: “*la medicina es un téchne que ya existe, tiene hace tiempo todo lo que necesita para ser una téchne*”⁴⁴ declarando su antigüedad y autonomía respecto de otros saberes, luego agrega: “*es una téchne de la que todos se sirven en momentos cruciales y por la que sus practicantes y profesionales son tenidos en gran estima*”⁴⁵.

No habría una palabra en castellano que recoja todo el campo semántico de la palabra griega *téchne*, no obstante comencemos señalando que así denominan los médicos su arte. Por eso la presente indagación debe iniciarse en torno a la misma palabra *téchne*. De hecho Homero (cuatrocientos años antes que Hipócrates y Platón) llama *téchne* al saber de aquellos que curan, pero también, es *téchne* el oficio de los carpinteros y el de los cocineros; en ese momento parece no haber diferencia de rango entre las diferentes *technai*, pues esta expresión puede significar muchas cosas, es una palabra polisémica que irá perfilando su significado en cada uso; la acepción usada en el discurso de Platón, cuatro siglos después, revela una noción de *téchne* madura y distinta, se convierte, encarnada en la medicina, en modelo del verdadero saber. Es principalmente en sus obras *Gorgias*⁴⁶ y *la República* donde se referirá al oficio médico de una manera superior, ejemplarizante y prototípica, como modelo de verdadera *téchne*. Se reconoce que Aristóteles también conocía y admiraba el arte médico de los hipocráticos, no solo por la precisión de algunos de sus hallazgos biológicos, de hecho Aristóteles cita algunas teorías de los médicos hipocráticos en obras como en *Historia de los*

44 MA. 2. Tratados Hipocráticos, op.cit. (MA es la sigla que usaremos para el tratado “Sobre la medicina Antigua”).

45 MA. 1. Trad. Hip. Op.cit. (*Trad. Hip.* es la sigla para: Tratados Hipocráticos)

46 PLATÓN, Gorg., op.cit (Gorg. sigla del dialogo Gorgias).

*animales*⁴⁷, sino especialmente por su metodología científica. No obstante los filósofos clásicos podrían estar proyectando en la medicina hipocrática un ideal de ciencia y de método. Entonces se justifica ahondar en este asunto, haciendo un contraste entre las apreciaciones de estos filósofos, con el examen crítico directo de los textos del saber médico, plasmado en los tratados hipocráticos de que disponemos y establecer una adecuada caracterización de la denominada *téchne iatriké*.

Examinemos para comenzar los dos tratados ya mencionados, que han sido posiblemente los más estudiados del “corpus hipocrático”⁴⁸: en ambos casos se inicia el discurso con una apología del arte médico como respuesta a quienes niegan su existencia autónoma y su capacidad técnica. Por su parte en el tratado “*Sobre la medicina antigua*” (MA)⁴⁹, perteneciente al *corpus* hipocrático “*estricto sensu*”⁵⁰, se encuentra una de las mejores caracterizaciones de la particularidad del saber médico frente a las demás artes de su tiempo; el texto está inmerso en la polémica sobre el valor científico y la eficacia operativa de las distintas *technai* que han emergido para el siglo cuarto del mundo cultural que gira en torno al mar Egeo. El autor del tratado MA, hace referencia en el inicio de su texto a algunos de esos pensadores que no reconocen la antigua medicina, como “*aquellos que al estilo de Empédocles dudan de la existencia de un arte médica*”⁵¹. En contraposición el autor de este tratado MA, reclama que si bien los médicos hipocráticos no se preguntan por las últimas causas, por la naturaleza esencial del objeto de estudio, han desarrollado con la experiencia de muchos años y

47 ARISTÓTELES, Historia de los Animales III, 3, 512b (hace referencia al sistema venoso de Polibio, médico de la escuela de Cos y yerno de Hipócrates).

48 Por supuesto el “Juramento hipocrático” es el más conocido y referido de los tratados, lo cual amerita un acápite propio en este trabajo. (ver p.91), no obstante los dos tratados mencionados son los que más han sido estudiados y mejor ilustran el asunto de la presente investigación. Ver la clasificación cronológica de los tratados y la discusión filológica en la Introducción a los Tratados Hipocráticos, op.cit.

49 M.A . Es uno de los últimos y es posiblemente el tratado hipocrático más estudiado y comentado por los filólogos y estudiosos del tema.

50 Clasificación de Littré para distinguir los tratados que pueden ser atribuidos con certeza a la persona de Hipócrates.

51 Los hipocráticos defendieron la autonomía de su saber basado en la experiencia de los sentidos. Esta polémica se avivo principalmente desde finales del siglo V cuando la filosofía Eleata (Meliso y otros), negaron que la experiencia y los sentidos pudieran ser fuente de conocimiento. ver Trat. Hip. op.cit., p.138

generaciones enteras de observadores, un saber válido, exitoso y autónomo⁵². La teorización sobre la salud y la enfermedad que antecedió a los hipocráticos, seguía el método de la filosofía jónica, encarnada en la doctrina de Empédocles, justamente el método que el autor de MA ataca, el método de las hipótesis, en el sentido de axiomas⁵³, postulados o principios *a priori* para explicar el mundo, premisas que deben ser aceptadas *a priori* sin necesidad de ser demostradas con datos de la *empiria*. Veamos el texto del comienzo del tratado MA:

Los que han pretendido hablar de medicina basando su explicación en postulados como lo caliente ,lo frío, lo seco ,lo húmedo o cualquier otro, cometen errores de bulto al querer reducir las causas de la enfermedad y la muerte del hombre al mínimo, atribuyendo a todas el mismo origen en base a uno o dos postulados,...pero son todavía más criticables porque se equivocan en una téchne que ya existe, un arte del que todos se sirven en momentos cruciales y por el que sus practicantes y profesionales expertos son tenidos en gran estima⁵⁴.

De esta manera el autor defiende la existencia de un saber distinto a los otros, que arrastra una tradición histórica propia y que además es tenido en gran estima, porque atiende asuntos cruciales de la realidad del hombre y porque sus practicantes son respetados y valorados⁵⁵. Hay aquí una declaración explícita del prestigio social de este arte basado en la importancia pública de los asuntos tratados por los médicos, pero principalmente este párrafo muestra, como gran parte del tratado MA, un claro carácter programático, lo cual permite escudriñar, la manera como entienden ellos mismos la estructura de ese saber que quiere mostrarse ante la crítica: eficaz, reconocido y

52 Porque si bien hoy reconocemos retrospectivamente a Empédocles como filósofo y médico, su propia teorización sobre la salud y la enfermedad negaba esta distinción, para él la medicina no era un saber autónomo respecto a la filosofía.

53 El médico Diocles de Caristos, se ocupó del tema de los axiomas en la perspectiva de su maestro Aristóteles como datos no necesitados de demostración. Lo cual evidencia la disputa entre distintas corrientes científicas en ese momento, a saber: escepticismo, dogmatismo y empirismo. Ver JAEGER., op. cit., p. 826.

54 MA., Trat. Hip., op.cit.

55 "El escrito *Sobre la Medicina Antigua*. MA es un discurso epidíctico destinado no a profesionales sino a un público cultivado, en general. El mayor interés de la obra radica en que tiene un carácter programático, pues su objeto no es una enfermedad concreta sino la medicina como tal; Introducción de la edición de Tratados hipocráticos, op.cit.p.125.

autónomo. Es en esta misma obra donde mejor se exponen las demás características medulares de este arte.

- **La *téchne iatriké* es un arte de carácter histórico que investiga, polemiza y evoluciona.**

La *téchne* de los médicos hipocráticos se muestra desde este primer pasaje citado de MA como un saber que evoluciona, en un proceso de construcción permanente, es lo que puede verse en el carácter investigativo de estos textos, es decir que nunca se considera a sí mismo terminado o definitivo, es un arte que por su naturaleza está en permanente construcción, revelando así su carácter polémico y no dogmático. En el siguiente párrafo de este tratado puntualiza:

La medicina hace tiempo que tiene todo lo que necesita para ser un arte pues ha descubierto un punto de partida y un método con el que se han conseguido a través de los años muchos y valiosos descubrimientos. Y los demás se irán consiguiendo en el futuro,...pero el que intente investigar con otro método se engaña a sí mismo, intentaré demostrar por qué forzosamente es así, explicando y demostrando cómo es este arte⁵⁶.

El autor de MA está poniendo de presente dos cosas: primero, que el estado de este arte es resultado de una larga trayectoria de investigación (de muchas generaciones)⁵⁷ y segundo, que el arte está en permanente desarrollo, de hecho aunque ha logrado hallazgos importantes son solo su punto de partida, pues le queda mucho por descubrir: El conocimiento completo de las cosas se irá alcanzando con el tiempo. Las permanentes invocaciones en los textos hipocráticos a la antigüedad y larga tradición de sus hallazgos da también muestra de que la *téchne iatriké* se reconoce como un saber histórico, pues no existe la declaración de un momento fundacional para el arte, dejando

56 MA. 2, Trat. Hip., op.cit.,

57 No necesariamente de médicos expertos o especialistas, sino de la gente común preocupada por su salud y bienestar.

en claro que no es el resultado de la construcción teórica de un autor en particular⁵⁸ o del consenso de un grupo de iniciados o especialistas, la *téchne iatriké* se ha ido haciendo como arte impulsado por las mismas necesidades históricas del hombre, comenzando por la necesidad de vivir y seguramente vivir bien, lo cual obligó a diferenciar el hombre sano del enfermo, la alimentación del hombre y la de la bestia, la dieta conveniente al hombre sano y la conveniente al enfermo. A ese propósito se dedica gran parte de los principales tratados hipocráticos de carácter clínico como M.A., “Epidemias”⁵⁹, “*Sobre la dieta en las enfermedades agudas*”.

- El punto de partida y el carácter progresivo del *téchne* médico.

En el segundo párrafo del tratado MA que hemos citado en la página inmediatamente anterior, dice: “... *se han conseguido a través de los años muchos y valiosos descubrimientos y los demás se irán consiguiendo en el futuro si el que está capacitado parte de lo que está ya investigado...*” Con lo cual el autor impone dos condiciones al curso futuro del arte: estar capacitado⁶⁰ y partir de los resultados de lo que ya está investigado⁶¹. Esto no quiere decir en los tratados hipocráticos que este arte asume unos postulados de inicio a la manera de axiomas, sino que en su forma dinámica de permanente construcción, cada vez que investiga se apoya en lo descubierto anteriormente. Lo ha señalado de esta manera el autor en MA en los párrafos iniciales citados cuando dice: “*La medicina hace tiempo que tiene todo lo que necesita para ser un arte pues ha descubierto un punto de partida y un método*”. Sobre el alcance y significado de esta expresión ha habido más polémica

58 Este carácter histórico corrige la creencia romántica muy difundida de que con Hipócrates nace la ciencia médica, como si hubiera forma de determinar una frontera clara para el nacimiento de la ciencia, además implicaría que todo lo anterior a él no era ciencia médica válida y que si no es por Hipócrates no habría medicina occidental. El calificativo de padre de la medicina le cabe a los autores de los tratados, quienes quiera que hayan sido, pero no por el contenido clínico de la obra, sino por el método y por la perspectiva crítica de su escuela frente a su propio saber.

59 Epidemias, Trat. Hip., op.cit.v.4

60 Esta exigencia supone que el arte y su método deben ser enseñables y también sugiere la conveniencia de profesionalizar el oficio, tema que estudiaremos más adelante

61 Denota el carácter acumulativo del saber: pues se construye conocimiento sobre lo aprendido en el pasado sin que esto se constituya en dogma. En la mente del hipocrático el permanente avance del arte permitirá con el tiempo irle acortando el espacio al dictado de la fortuna y el azar.

que sobre ningún otro punto pues algunos han visto una contradicción con la exigencia de no recurrir a postulados de inicio, estipulada en el párrafo con que se inicia el tratado MA⁶². Puede argumentarse contra esa supuesta contradicción a partir del examen del mismo texto, lo cual permite entender que la exigencia de un “*punto de partida y un método*” hace referencia más a una metodología, que consiste en apreciar los hallazgos obtenidos con la investigación previa y usarlos como punto de partida de la investigación subsiguiente, sin que esto signifique consagrarlos como axiomas,⁶³ muy distinto a preestablecer unos postulados dogmáticos como punto de partida. Tampoco luce como cierta la contradicción que han visto otros investigadores entre esta petición de no recurrir a postulados de inicio con que se inicia MA con lo dicho en el tratado “*Sobre la dieta*”⁶⁴ pues la petición expresada en el libro primero de ese tratado a “*reconocer y discernir primero que es la naturaleza humana*” está enmarcado en un contexto que el mismo autor precisa como: “*conocer de qué partes está compuesto y cómo funcionan entre sí*”⁶⁵, lo cual permite inferir que la indagación se orienta a un conocimiento de su operatividad, más que al conocimiento exhaustivo de lo que es esa naturaleza; en este mismo sentido puede entenderse la conocida cita del *Fedro* donde Platón hace referencia a la estructura de la *téchne* de la medicina hipocrática “*de acuerdo con Hipócrates, el Asclepiada es imposible conocer a naturaleza del cuerpo sin conocer la naturaleza del todo*”⁶⁶. La polémica no es de poca monta, pues justamente en ella reside la delimitación que el autor hipocrático quiere establecer en este tratado (MA) con otras formas de arte médico; en el párrafo doce y trece (12 y 13) el autor claramente

62 El requerimiento de un punto de partida aparentemente contradeciría el propósito del autor de apartarse del método de quienes pretenden hacer medicina como saber deductivo a partir de postulados filosóficos, como por ejemplo el requisito de establecer primero lo que es “la naturaleza en general” antes de hacer investigación.

63 Se enuncia el carácter progresivo y acumulativo del conocimiento que en ningún caso quiere decir que cada hallazgo se constituya en un dogma irrefutable, pues los nuevos datos que aporte la investigación irán construyendo el conocimiento. Se verá este carácter dinámico de manera explícita en “Sobre la ciencia”. Ver también lo explicado sobre el sentido de “axiomas” en la cita No.53

64 Algunos autores han visto dos posiciones opuestas entre los autores hipocráticos de estos dos tratados en cuanto a los postulados en el punto de partida de la *techne*, especialmente sobre la necesidad o no de conocer previamente la naturaleza “en si misma” de algo, como requisito para poder iniciar su estudio.

⁶⁵ Sobre la Dieta, Libro1, 2, Trat. Hip., op.cit.

⁶⁶ PLATÓN, *Fedro*, 270 c.

descalifica la medicina basada en axiomas o postulados, entendiéndola como un nuevo estilo, débil e inseguro, frente a la larga tradición de la medicina antigua que él defiende:

*...no se puede rechazar la medicina antigua como inexistente o que no ha investigado correctamente por no ser exacta en todos los casos, más bien creo que por lo muy cerca que pudo haber llegado a la verdad partiendo de una gran ignorancia, son dignos de admiración sus descubrimientos, alcanzados por el razonamiento, con el método correcto y no por el azar. Quiero volver a la teoría de los que investigan el arte médico al nuevo estilo, es decir partiendo de un postulado...*⁶⁷

La inexactitud que puede darse en algunos casos, no descalifica este saber, pues la medida de su legitimidad está en el uso del razonamiento y del método correcto⁶⁸ como modo de justificar sus hallazgos, con el que ha podido hacer descubrimientos válidos y enseñables, que no se explican por el azar y que le han permitido en muchos otros casos acertar⁶⁹. De esta manera el arte médico se presenta como una investigación para conocer la verdad basada en el razonamiento, el cual ha logrado restarle poco a poco terreno al azar y a la fortuna como explicaciones de los hechos. Continúa el tratado haciendo un examen crítico de la medicina al *nuevo estilo*, para mostrar que sus teorizaciones y terapéuticas basadas en postulados especulativos no evolucionan, pues no admiten la controversia, contrastando con el carácter investigativo de la antigua y verdadera medicina, que ha ido adquiriendo unos

67 MA, 12-13. Trat. Hip., op.cit.

68 Aunque en los tratados se valora la eficacia práctica del arte como criterio de legitimidad, en este pasaje se enfatiza la necesidad de un método correcto para llegar al conocimiento válido. Por otra parte el tipo de método propuesto como conveniente apunta al carácter mostrativo y prudencial (no demostrativo) de esta ciencia práctica.

69 En el tratado "*peri téchnes*" (Sobre la ciencia) el autor hipocrático, al responder a sus detractores, compara el grupo de los enfermos que no reciben la acción médica con los que sí la reciben, mostrando como el raciocinio quita espacio al azar al teorizar con un método que puede explicar la diferencia del curso de la enfermedad entre los dos grupos, y como a pesar de no ser acertada en algunos casos particulares, el arte es eficaz en la mayoría de ellos.

hallazgos y perfeccionando su método cada día, los cuales deben servir como punto de partida de la investigación ulterior.⁷⁰

Con estos requisitos exigidos a la verdadera medicina, el hipocrático en MA toma distancia de aquellas otras medicinas⁷¹ cuyo objetivo científico es reducir las causas al mínimo,⁷² prescindiendo de la investigación y convirtiendo así en dogma del arte los postulados obtenidos deductivamente, toma distancia a la vez de otras *technai* (oficios) justamente porque el arte médico hipocrático se pretende como un saber hacer algo, sabiendo porque se hace, y en ese sentido está abierto a considerar y entender la multiplicidad de las causas que le presenta la *empírea*.

Los que han pretendido hablar o escribir de medicina basando su explicación en postulados como lo caliente y lo frío, lo húmedo y lo seco o cualquier otro, cometen errores de bulto en muchas de sus afirmaciones por querer reducir al mínimo las causas...⁷³.

El autor califica las otras escuelas médicas como innovadores que se equivocan al desconocer la multiplicidad de las causas⁷⁴, y apela a la fortaleza que se obtiene de una

70 Sobre el método en particular de la *téchne iatriké* se ha examinado lo dicho en los tratados: MA, Epidemias, Sobre la Dieta y Preceptos.

71 Al estudiar el contraste de la *téchne iatriké* de los hipocráticos con la tradición médica que para ese entonces servía de referente a sus indagaciones, (los Jónicos, Empédocles, Alcmeón de Crotona, otras escuelas medicas contemporáneas) no se pretende defender una concepción de la historia de la medicina de manera lineal y progresivamente ascendente al estilo de Pedro Laín Entralgo, en la cual la medicina hipocrática sería presentada como el resultado del progresivo perfeccionamiento de la medicina anterior. El contraste con otras escuelas médicas tiene pertinencia en la medida que permite hacer juicios críticos y caracterizar mejor la *téchne iatriké* de los hipocráticos.

72 El autor hipocrático toma distancia de otras medicinas en cuanto ellas quieren reducir el saber a un dogma. Entiende la relación entre los términos conocimiento y causa, en un sentido muy cercano al expresado más tarde por Aristóteles en Física o en Últimos Analíticos donde se dice: "saber una cosa es conocer su causa, es conocer la causa que hace que la cosa no pueda ser de otra manera que como ella es...mientras no se conoce la causa no hay verdadera saber", ver Física, libro II,1,Últimos analíticos,2.

73 MA., 1, Trat. Hip., op.cit. El eje de toda la polémica contra la ciencia médica jónica, de corte filosófico, que se ha expuesto en este primer numeral del tratado, es la reducción de las causas al mínimo como objetivo de la ciencia.

74 La noción de multiplicidad de las causas también es una novedad, El médico Diocles, bajo la influencia de Aristóteles, hablará de la multiplicidad de las causas en medicina. Ver Física, Libro II, cap. 1, op.cit.

larga tradición investigativa del arte médico de tipo empírico, que se ha venido consolidando con el paso del tiempo, en la que el arte, en vez de “reducir las causas al mínimo”, está abierta a todos los datos de la realidad.⁷⁵ También señala a propósito de los resultados futuros de este arte que: “Todo esto es testimonio que investigando con este mismo método el arte de la medicina se podrá conocer en su totalidad”⁷⁶. Con lo cual afirma que aunque en ese momento se desconoce la totalidad de las causas y de las explicaciones, este hecho de ninguna manera invalida el arte médico ni impide considerarlo un arte completo⁷⁷, pues plantea que en algún momento, gracias a su método, se conseguirá conocer el arte en su totalidad y por eso justamente es que debe seguir investigando⁷⁸. El autor en estos pasajes, ha agregado dos rasgos más a la caracterización del saber médico señalado que el arte no se invalida por estar incompleto ni por ser inexacto (en algunos de los casos). Lo primero porque su conocimiento es progresivo y lo segundo, porque la naturaleza de su objeto de estudio lo hace un saber aproximativo pero útil. En este punto es necesario entender en qué consiste ese método investigativo al que hace mención el autor.

- **El método hipocrático**

Los hipocráticos han determinado en los párrafos de inicio de MA que además del punto de partida del arte médico hipocrático, su particularidad reside en la consolidación de un método propio. “pero el que intente investigar con otro método se engaña a sí mismo. Intentaré demostrar por qué forzosamente es así explicando y demostrando como es este arte”⁷⁹; para los hipocráticos el método debe corresponder con la naturaleza del objeto estudiado y no

75 El tratado MA hace honor a su nombre en cuanto emprende una defensa de la medicina antigua, del saber histórico y público llamado medicina.

76 MA, 8., Tratados hipocráticos, op.cit.

77 Completo en el sentido de acabado, terminado, entendido como ese punto final cuando no le queda nada más por investigar.

78 Profundiza en este sentido, Ma. Dolores Navia en la introducción al mencionado tratado que trae la edición de Tratados Hipocráticos, op.cit., p.126.

79 MA, 2, Tratados Hipocráticos, op.cit.

puede ser sino uno, como se anota en las obras de carácter clínico como “*Epidemias*” y “*Sobre los aires vientos y regiones*” donde explícitamente se postula la observación empírica como el método válido de conseguir conocimiento. Platón se interesó por este método del arte médico y es justamente en la citada referencia que hace al método de la *téchne iatriké* en el *Fedro* donde lo caracteriza más nítidamente:

Sócrates: ¿Crees entonces que la naturaleza del alma es posible entenderla digna y cabalmente sin entender la naturaleza del todo? Fedro: Si algún caso hay que hacer a Hipócrates, ni siquiera la naturaleza del cuerpo se entendería sin ese método.

*Sócrates: ¿Examina entonces respecto de la naturaleza que dice Hipócrates y el verdadero razonamiento? ¿acaso no hay que reflexionar así acerca de cualquier cosa? En primer lugar sí es simple o complejo eso en lo que queremos ser entendidos. Y luego sí es simple su naturaleza observad cuál es su capacidad que tiene naturalmente para actuar y cuál la que tiene para padecer bajo un agente externo cualquiera.*⁸⁰

Platón se refiere específicamente al método de Hipócrates el cual es aquí caracterizado y puesto como modelo de un arte legítimo porque está asistido del “verdadero razonamiento” porque a juicio de Platón “*así debe razonarse respecto de cualquier cosa.*” Dice en el texto que el verdadero razonamiento no se interesa por lo que es la naturaleza misma de la cosa, lo cual significaría conocer la totalidad de las causas y los efectos⁸¹, sino por lo que es la cosa en cuanto blanco de la acción de un agente externo o en cuanto ella misma es capaz de actuar sobre algo. El saber debe remitirse al conocimiento de esas interacciones que le son propias a cada cosa, como algo sustantivo de su propia naturaleza. Dicho de otra manera, saber de la naturaleza de algo es indagar por su rol, por su papel, por su actuación, tanto como agente, como en cuanto receptor de la acción; ha dicho

80 PLATÓN, *Fedro*, 270 b-d.

81 Lo cual los hipocráticos no descartan de plano sino que lo ven como un objetivo ulterior que no deslegitima los hallazgos intermedios.

en el pasaje precedente: "*observad cuál es esa capacidad que tiene naturalmente para actuar y cuál la que tiene para padecer bajo un agente externo*". De esa manera puede afirmarse que este arte médico de los hipocráticos está proponiendo una perspectiva distinta del conocimiento de la naturaleza de algo, pues es conocerla a partir de como interactúa, (vista como unidad o como parte de un todo complejo) es decir cómo actúa sobre otros o como "*padece*" la influencia de otros agentes⁸². Ese sería el verdadero conocimiento de la naturaleza de la cosa y no establecer algunos postulados deductivos sobre lo que se pretende que la cosa es. Entonces se puede afirmar que cuando el autor del tratado MA reclama la necesidad de conocer la naturaleza en general y la naturaleza de lo estudiado como punto de partida del saber médico no se refiere a la naturaleza al estilo de algunos presocráticos sino en el sentido explicitado en el pasaje del *Fedro*⁸³. En el mismo sentido se expresa el autor del tratado hipocrático "*Sobre la dieta*" al respecto de lo que significa exactamente "*conocer la naturaleza*":

*Afirmo que quien va a escribir sobre la dieta humana, debe en primer lugar conocer y discernir la naturaleza del hombre en general... (es decir) conocer de qué está compuesto desde su origen y distinguir por qué factores está dominada*⁸⁴.

En este pasaje conocer va ligado a discernir. Pues sin distinguir los factores que predominan sobre los otros no se llega a conocer verdaderamente la cosa. Esta última expresión y el desarrollo que sigue de ese mismo concepto en el resto del tratado, refuerza la idea de que conocer la naturaleza de algo es para los hipocráticos "*distinguir por cuales factores está dominada*" lo cual remite a un saber de lo operativo de la cosa que solo se logra por medio de la juiciosa observación, y por ello el arte médico no

82 Esta perspectiva denota que los hipocráticos reconocen dos niveles en el conocimiento de la Physis: primero como lo que la cosa es en sí misma y segundo como lo que es a partir de su actuación, veremos cómo estos planos se integran en la concepción hipocrática de la Physis. pues es por la segunda que se reconoce la primera.

83 Platón, 270 b-d, ver supra p.21

84 Sobre la Dieta, 12, Tratados Hipocráticos, op.cit.

puede ser ya un saber deductivo especulativo sobre su totalidad⁸⁵ sino que requiere la investigación empírica. Ese es el reclamo principal y la motivación del tratado MA. Esta claridad en el objeto de estudio y en la metodología del arte está presente a lo largo de la mayoría de los tratados hipocráticos, mostrando por otra parte que si bien hay polémica entre los mismos autores de la escuela hipocrática, puede afirmarse que hay un núcleo doctrinal constante en estos tratados respecto a lo que es un arte (una *téchne*). Al explicar en MA el origen histórico del arte médico el autor nos da pistas de cómo la necesidad de diferenciar la dieta de los sanos de la de los enfermos ha llevado forzosamente a configurar el método de la observación empírica.

*En cuanto a su origen ni la medicina hubiera sido conocida ni se hubiera investigado sobre ella, si a los enfermos les hubiera convenido en sus dietas y alimentación las mismas cosas que comen y beben los sanos...de hecho fue la necesidad la que llevó a los hombres a descubrir la medicina pues la alimentación de los sanos no requería lo mismo que la de los enfermos...*⁸⁶.

Esta cita además de reiterarnos el carácter histórico de este saber, nos habla de la genealogía del mismo y nos explica la necesidad de su método empírico; se trata de atender a la necesidad práctica y cotidiana de distinguir la alimentación adecuada para el enfermo de la alimentación del sano, lo cual no se logra sino con la observación minuciosa de realidades tangibles de la vida cotidiana. En contraste, a la filosofía de la naturaleza no le interesaba el dato cotidiano, estaba desprovista en su indagación de un referente empírico tan explícito como el del médico que era en últimas la observación de las reacciones del enfermo con cada alimento⁸⁷. En MA se describe cómo la medicina, obligada a dar cuenta de la prescripción de la buena alimentación para cada enfermo,

85 Como hemos dicho al hipocrático si le interesa llegar al conocimiento total de las causas y los principios, y esa es su aspiración última como científico, en lo que difiere es la forma para lograr ese conocimiento total, pues plantea el método empírico de la observación, que permite conseguir gradualmente el conocimiento válido.

86 MA, 3, Trat. Hip. op.cit.

87 La búsqueda de esta conexión causal entre enfermedad y alimentación ha hecho a algunos ver la antigua medicina como una mera dietética, no obstante corresponde a una lectura contemporánea que estaría fuera de contexto del arte hipocrático, pues la revisión más amplia de estas obras, especialmente MA, y "Epidemias", "Sobre la dieta en enfermedades antiguas" permite mostrar el alcance de la indagación y el significado de la dieta como vínculo del individuo con la naturaleza y la cultura. Ver también los tratados "Sobre la dieta" y "Sobre aguas, vientos y regiones".

se ve obligada a teorizar sobre la naturaleza de los hombres en general (en el sentido que se ha anotado) y también de cada hombre en particular, también a indagar por la naturaleza de los alimentos, después sobre la naturaleza de la enfermedad, y sobre la razón de la eficacia de una determinada dieta en cada caso particular⁸⁸; lo notamos más adelante también en el desarrollo de otros tratados: por ejemplo en “*Sobre la dieta en las enfermedades agudas*”, donde el médico se ve obligado a observar en detalle la evolución de la enfermedad en el sujeto respecto de su dieta, como también en la minuciosidad del registro del dato empírico en las historias clínicas de los libros I-III de *Epidemias*⁸⁹. Por eso el saber médico hipocrático le llevaba ventaja a otros saberes interesados en la enfermedad que especulaban deductivamente con cosas como la *isonomía*⁹⁰ de los elementos esenciales dentro del cuerpo, la proporción interna de los humores o la predicción de los acontecimientos, y por eso el arte médico hipocrático se convertirá en modelo de arte (*téchne*) para las indagaciones de otros saberes sobre la naturaleza.

Resumiendo lo visto en el tratado (MA) y otros pasajes hipocráticos aquí citados, podemos afirmar que un grupo particular de los artesanos de la salud se ha diferenciado de los otros del siglo V a.C. al desarrollar un arte distinto y maduro metodológicamente, en el sentido de la claridad conceptual exhibida sobre su punto de partida, sus posibilidades, su objeto de estudio y su método.

88 No se pretendía meramente registrar la coincidencia entre un alimento y una enfermedad sino de establecer la racionalidad de la conexión causal atribuida..

89 La intención científica de las anotaciones en *Epidemias*, trasciende el registro de la coincidencia hacia la búsqueda de generalizaciones que permitan predecir la historia natural de la enfermedad. Ver las citas del tratado “*Epidemias*” referidas en el capítulo sobre *Eidos* y *Physis* del presente trabajo.

90 Isonomía entendido como mezcla bien proporcionada de las cualidades, equilibrio del poder de distintos elementos internos del cuerpo. Concepto tomado de la política (equilibrio de poderes, contrario a la monarquía) ver tratado “*Sobre los vientos, aguas y regiones*”

2. La estructura conceptual del arte médico hipocrático

En la inmensa diversidad de las observaciones exhibida en los cincuenta y tres tratados hipocráticos⁹¹ se revela una comunidad conceptual, apoyada en estructuras racionales comunes que podríamos llamar categorías, las cuales permiten trascender del acto médico particular y el caso individual hacia la constitución de un saber que puede ser compartido por una comunidad profesional⁹² y a su vez enseñado y precisado⁹³. De esta manera los médicos de esta escuela no tendrán que efectuar ante cada caso una nueva teorización sino que podrán adscribirlo a un sistema conceptual teórico desarrollado previamente y que gracias a su origen empírico permitirá la verificación práctica de su pronóstico y tratamiento.

Es posible mostrar estas categorías comunes presentes en la mayor parte de los tratados, especialmente los de carácter clínico, por ejemplo en “*Sobre la dieta en enfermedades agudas*” como en el tratado MA, cuando de manera detallada se estudia la composición y estado de cada alimento⁹⁴ y se determina su conveniencia para cada estado del individuo: si está sano, enfermo, o convaleciente, etc., y también en *Epidemias* discriminando la dieta conveniente para cada tipo de individuo según la región; justo en el tejido de estas correlaciones es posible develar las categorías racionales que subyacen y permiten hacer la determinación de conveniencia o inconveniencia entre cada alimento con cada efecto producido en cada hombre particular.

91 Se consideran tratados de la escuela hipocrática más de cincuenta documentos que abarcan dos siglos y medio, correspondientes a distintos autores y que se ocupan de muy diversos temas de carácter programático, diagnóstico, clínico, moral, etc.

92 Vemos en el caso de los hipocráticos como la comunidad profesional se ha estructurado en torno a una comunidad conceptual.

93 Esta combinación entre una comunidad de categorías y una actitud investigadora es la base estructural de la escuela hipocrática en cuanto comunidad científica.

94 Esta indagación tiene la pretensión de develar, en la coincidencia entre factor y efecto, la relación causal que le subyace y que se explica como concordancia, pues qué interés tendría en diferenciar con tanta precisión el efecto de diferentes preparaciones de un mismo alimento si no tiene ese fin explicativo y práctico.

*Sé que no es lo mismo para el organismo humano el pan de harina fina que el de harina sin cernir, no es lo mismo hecho con trigo solo o con salvado,(no es lo mismo) ,mezclado con mucha agua o poca agua, sin amasar o bien amasado, muy cocido casi crudo y muchas otras cosas más. Lo mismo pasa con la cebada. Hay en cada cosa grandes principios activos muy distintos entre sí. El que no se da cuenta de esto o no lo hace objeto de conocimiento al observarlo ¿como pudiera siquiera conocer algo de las enfermedades del hombre?*⁹⁵

El autor presenta la observación detallada del objeto de su cuidado, como la única manera segura de obtener conocimiento. La infinita variedad de la dieta, en su composición, en su oportunidad, en su presentación, en su estado, pasan corrientemente desapercibidas por el hombre común, no así por el hombre que quiere conocer sobre la enfermedad, ni para este arte médico que hace un inventario de todas las concordancias que encuentra en los datos de la experiencia⁹⁶. Ya estaba enunciado en el numeral precedente esta característica del saber médico: la búsqueda de la correlación entre diferentes alimentos, situaciones, constituciones de hombres y las enfermedades. No obstante en este texto se muestra que esta actitud observadora de la diferencia, tiene un carácter exhaustivo tras un propósito: explicar la concordancia observada, y para ello trata de llegar a esa particularidad que subyace en cada alimento, al principio activo (*dynámeis*)⁹⁷ que es el que realmente actúa sobre el cuerpo⁹⁸ y explica su efecto. De hecho en un mismo alimento pueden tener asiento distintos principios activos que actúan en circunstancias distintas (según la preparación

95 MA, Trat. Hip., op.cit., p. 151.

96 El estudio de la dieta de los tratados hipocráticos trasciende lo meramente relacionado con la alimentación e incluye la investigación por el régimen de vida. Cfr. supra cita 87.

97 MA, 22, Trat. Hip. op.cit.

98 Esta búsqueda de un principio activo en cada alimento corrobora la idea de que los hipocráticos no indagaban la mera coincidencia entre un alimento y el efecto sobre el cuerpo sino la razón de la concordancia es decir la relación causal, porque como claramente lo diferencian en Sobre la ciencia, "*peri técknes*", una cosa es coincidir y otra explicar racionalmente el vínculo entre causa y efecto. Se ha mostrado como para el hipocrático la medicina es un saber practico que da cuenta razonada del porque de lo que hace.

por ejemplo) y de manera diferente, como continúa diciendo el autor hipocrático en ese pasaje de MA:

por la influencia de cada uno de esos principios depende la vida del hombre sano, del que se recupera de una enfermedad y la del enfermo, de ahí que conocer estas cosas y no otras sea sin duda lo mas imprescindible y útil sabiendo además que fue, al investigar correctamente y con razonamiento aplicado a la naturaleza humana, como las descubrieron los pioneros de un arte que consideraron digno de ser atribuido a un dios.

Nótese entonces que lo que interesa al médico hipocrático no es el elemento como se muestra (la tierra, el agua, el fuego, la harina, la cebada, etc.), esa es una mera externalidad, sino conocer la cualidad que habita en cada elemento, en cuanto esa cualidad (principio activo) es la explicación del efecto producido sobre la salud del hombre; en el caso de la medicina hipocrática se trata de indagar por el principio que en cada cosa esta relacionado efectivamente con la salud y la enfermedad del hombre⁹⁹. Así la noción de *principio activo* o (*dynámeis*) reemplaza a la de “los elementos” (tierra, fuego, aire, agua, etc.) en el discurso del arte médico. En el discurso hipocrático conocer pasa del mero registro de la concordancia entre externalidades a la indagación de las cualidades del alimento para influir y causar la salud y la enfermedad del hombre. Esta perspectiva respecto a lo que significa “conocer la naturaleza” de las cosas centrada en la explicación de sus interacciones, corrobora su diferencia con la investigación jónica y con la de los filósofos de la naturaleza, y es en definitiva porque estos médicos tienen unas nuevas categorías conceptuales, como la de *Physis* que hemos venido mostrando, que es entendida en los hipocráticos como modo de llegar a ser, explicación del modo de ser, pero especialmente explicación del modo de afectar el entorno, de ser causante de un efecto. De hecho es este último modo el que se empareja con la noción de causa (*aitia*) de los hipocráticos y permite el gradual pero seguro conocimiento de la cosa

99 Pero no con la salud en general sino con diferentes efectos causados sobre el enfermo, pues el tratado describe y particulariza muchos y distintos factores y causas que inciden en la salud.

estudiada¹⁰⁰. Conocer se presenta entonces en los hipocráticos como develar la *phýsis* en cuanto es causa (*aitia*), para lo cual será necesario explicitar la relación de estas categorías entre sí y la relación también de ellas con una tercera, que es la categoría de tipo o “*eidos*”.

- **La categoría *aitia* (causa)**

Como hemos visto, el particular entendimiento de la *phýsis* en un sentido operacional obliga a que el arte medico que pretende su conocimiento se base en el examen de todas las concordancias entre causas y efectos como repetidamente lo han señalado los hipocráticos en los tratados “*Epidemias*”, MA , “*Sobre la dieta*” y muchos otros, no obstante no se trata de cualquier registro empírico de las concordancias sino que está enmarcado en unas exigencias muy claramente definidas en este pasaje de MA:

*Sin lugar a dudas hay que interpretar que en todos estos casos, el origen del mal está en los factores cuya presencia da lugar necesariamente a esa situación concreta y cuyo cambio en otra combinación le pone fin*¹⁰¹.

Mario Vegetti en un notable artículo¹⁰², ha señalado este pasaje como el punto de inflexión donde por primera vez se enuncia la esencia de la noción de conexión causal neutra en toda la literatura antigua. Refiere Vegetti cómo en su origen “*aitia*” era entendida como responsabilidad, causa jurídica, o culpa y que posiblemente por esta razón los médicos sometidos al examen público y debiéndose defender de sus actuaciones profesionales en condición de encausados, asumieron el desarrollo de esta noción que posteriormente evolucionó en su propio discurso médico a la de conexión causal neutra, que ha sido expuesta de manera precisa en este pasaje convirtiéndose en una poderosa contribución de la medicina griega a la posibilidad de hacer

100 Porque además el hipocrático no pretende conocer de una vez toda la naturaleza en general sino que delimita su campo de observación a un aspecto determinado de la cosa estudiada, en este caso, a la relación causal entre alimento y enfermedad.

101 MA, 19,3.Tratados hipocráticos, op.cit.,

102 VEGETTI, Mario. Culpability, responsibility, cause: Phylosophy, historiography, and medicine in the fifth century. Early Greek Phylosophy, (2003) The Cambrige Companion Press.

generalizaciones conceptuales¹⁰³. Nótese que la palabra “*necesariamente*” empleada en este extraordinario pasaje, obliga al investigador a constatar la presencia, siempre y en todos los casos, de los factores a los que se les atribuye el efecto para sentenciar la conexión causal, pero adicionalmente debe ser corroborada por una segunda exigencia: que ante la desaparición de estos mismos factores se pueda constatar que cesa el efecto. De esa manera queda instaurada la condición de necesidad en la atribución causal y caracterizado aun más específicamente el método de la observación empírica como fuente válida de conocimiento. En consecuencia, gracias a estas determinaciones taxativas sobre las condiciones de la investigación, la actuación del azar no será considerada como causa, igualmente la de todos los otros factores extraños al territorio de la naturaleza y que no estén al alcance de la empírea. La *physis* se presenta como el substrato que da cuenta suficiente de los hechos y el arte como el proceso metódico del pensamiento para abordar esa *physis*. El autor hipocrático prevé además que esta naturaleza manifiesta su actuación en la forma de “factores” identificables, entendidos como cualidades visibles de las cosas y susceptibles de comprensión, de hecho la observación empírica ha permitido al hipocrático reconocer que estos factores deben estar en una cierta combinación para producir el efecto correspondiente y como prueba de ello determina en este pasaje, que un cambio en su combinación¹⁰⁴ deberá producir la cesación del efecto. Mostrando de esta manera como el examen de las concordancias que el arte médico efectúa ha llegado a un nivel superior y complejo, pues dirigido a develar los atributos de la *physis* más que a la indagación por sus elementos constitutivos, ha descubierto que estos factores se revelan al conocimiento gracias a su capacidad de causar efectos visibles, de ser en suma, causa de algo. Así enunciada en el discurso de la medicina hipocrática, la íntima relación conceptual¹⁰⁵ entre las

103 Vegetty en el artículo citado examina los vínculos conceptuales de este pasaje de MA con lo dicho sobre causalidad por Platón y especialmente por Aristóteles en libro II Física y Metafísica V,1013a 31.32

104 Constituyéndose esta última exigencia en una importante contribución al entendimiento del carácter complejo de la conexión causal, a mi juicio mucho más cercana a lo que ocurre en la práctica del médico que la explicación causal propia de la teorización deductiva.

105 Ninguna de las dos categorías se podría entender por separado en los hipocráticos, pues su función conceptual es conjunta: La naturaleza se pone de manifiesto por lo que causa.

categorías *aitia* (causa) y *phýsis*, examinemos ahora en esa perspectiva los rasgos particulares de esta última categoría.

- **La categoría *phýsis* (naturaleza)**

La investigación por la dieta humana conveniente descrita en MA, en “*Sobre la Dieta*” y otros tratados hasta aquí mencionados, se basa en la noción de *phýsis* que hemos venido enunciando y se constituye en una categoría conceptual distintiva del arte médico. Al respecto Werner Jaeger ha señalado que el éxito de este saber médico radica en que “*se mueven en un nuevo escenario racional que es la noción hipocrática de la phýsis*”¹⁰⁶. En el desarrollo del mismo texto MA se observa cómo opera esta categoría cuando a partir del número cinco (5) al doce (12) el autor indaga por la diferencia entre la dieta de sanos y enfermos¹⁰⁷. Lo primero que hace es enunciar que como resultado de la observación puede afirmarse que hay diferentes constituciones de individuos y en concordancia una precisa dieta que le conviene a cada cual:

*Al ver que eso ayudaba a ciertos enfermos pero a otros no porque había algunos cuya constitución no permitía asimilar...Descubrieron las papillas...y a aquellos que ni siquiera podían digerir papilla se les quitaron también y se llegó a las bebidas vigilando que estuvieran convenientemente medidas en su mezcla, cantidad y administrándolas ni más ni menos temperadas de lo preciso*¹⁰⁸.

No basta prescribir un alimento pues la observación ha mostrado a este investigador acucioso que de acuerdo a la distinta naturaleza de cada hombre conviene una distinta proporción de su “*mezcla, su cantidad y su temperatura*”. Este texto permite explicar lo que para la medicina hipocrática significa investigar: es explicar la naturaleza del hombre

106 JAEGER, p.787, op.cit.

107 Como se ha mostrado en la indagación por la dieta conveniente se abarcan muchos aspectos de la vida, de las costumbres, los hábitos y no solamente lo relativo a la alimentación.

108 MA, 5. Trat. Hip. op.cit.

por medio de la observación minuciosa de su interrelación con las cosas que lo rodean, en este caso los alimentos, entendiendo a su vez que ellos causan diversos efectos en el hombre, de acuerdo con su naturaleza particular, que puede estar determinada (o constituida) por uno o varios principios activos que le subyacen y son causantes de las interrelaciones con el hombre.

*al investigar correctamente y con este razonamiento aplicado a la naturaleza humana...de manera que el que no sabe la relación que guarda cada cosa con el individuo no podrá conocer los efectos que causa en él ni utilizarla correctamente*¹⁰⁹.

La *phýsis* se presenta como responsable de la salud y de la enfermedad, de manera que investigar correctamente es aplicar el “razonamiento” a la comprensión de esas interrelaciones y desde allí hacer las inferencias sobre la naturaleza de la cosa. Nótese que la naturaleza del alimento (en cuanto objeto de estudio), se determina por medio del conocimiento del principio activo que lo habita y a su vez al conocimiento de este se llega por la observación de su efecto sobre el hombre sano y sobre el enfermo. De modo que es la observación de la actuación de la *phýsis* de la cosa estudiada lo que finalmente conforman el conocimiento de ella¹¹⁰.

De esa manera se ha venido mostrando cómo para el hipocrático no es posible conocer la naturaleza de la cosa *en sí misma* de manera inmediata¹¹¹, con lo cual no están negando su existencia, sino afirmándola; así su inteligibilidad proviene de conocer su actuación, explicada desde las concordancias con efectos visibles y empíricamente

109 MA, 15 a 20 Trat. Hip., op.cit.

110 El párrafo citado de MA 15-18 denota además el fin práctico del saber teórico, pues el autor exige precisión a la ciencia con miras a “poder utilizarla”.

111 Aristóteles en el inicio del capítulo 1 del libro II de La Física, habla de diferentes tipos de entes según si se dan por “naturaleza” o por otras causas. Mostrando una manera de entender la *Physis* como principio de su propia producción. La naturaleza de la cosa es su causa. Los hipocráticos buscan dar explicación de la naturaleza entendida también en ese primer sentido, pero mediada por sus atributos funcionales, por esa misma razón no esperan establecer la totalidad de las causas de manera inmediata, pero el conocimiento que logran adquirir, tiene la fortaleza de su método empírico y conducirá necesariamente, dicen ellos, al saber competo de la cosa estudiada.

reconocibles. Luego el hipocrático está poniendo dos planos distintos en la observación científica: la cosa misma como se presenta (un determinado alimento, por ejemplo el pan) y los principios activos que en él subyacen, los cuales son reconocidos por los efectos visibles sobre el hombre, es decir como factores causales.¹¹² Esta perspectiva de tipo operacional respecto al conocimiento del objeto observado comúnmente se llama, en los tratados hipocráticos como: “*conocer la phýsis*” del objeto de estudio; lo cual caracteriza el arte médico, pero además, en el desarrollo del discurso se va a mostrar una doble perspectiva de esta categoría: la existencia de una *phýsis* universal (de todas las cosas) y una *phýsis* particular de cada cosa. Pues la *phýsis* de cada cosa es la que explica su funcionamiento y a la vez su particularidad respecto a la *phýsis* en general, pero es el reconocimiento de las leyes de esta última lo que permite el conocimiento, dice al respecto el autor hipocrático:

*no es posible conocer la phýsis de las enfermedades, objeto de los descubrimientos del arte médico si no se conoce la phýsis en su indivisión, según el principio según el cual ella se diferencia*¹¹³.

Para conocer la *phýsis* en particular (de las enfermedades y la *phýsis* de cada hombre), el hipocrático postula la exigencia de conocer la *phýsis* como indivisa, reconocida desde el principio de su diferenciación, “*según el cual ella se diferencia*”. Exigencia que lleva a pensar que los hipocráticos constituyen su saber sobre la pretensión de universalidad de la *phýsis* general, la cual genera y fundamenta todo lo particular (como expresión de su propia naturaleza). En el libro primero de Epidemias el autor le da al arte la misión de distinguir “*la común phýsis de todas las cosas y la phýsis propia de cada cosa*”¹¹⁴. Conocer entonces una cosa, es para el arte médico, distinguir su particularidad a partir de su operación (en cuanto causantes o blanco de la actuación de otros), a través del examen de las interrelaciones causales, que se logran establecer

112 Hemos señalado la íntima relación entre las categorías de causa y naturaleza en la teorización de los hipocráticos.

113 Sobre las enfermedades de las Vírgenes. 1.1-5 Tratados Hipocráticos, op.cit.

114 Epidemias, II, 670, Tratados Hipocráticos, op.cit.

porque todas las individualidades pertenecen a una *phýsis* común¹¹⁵. Para estos médicos la *phýsis* universal se realiza en la *physis* de cada cosa. De hecho se habla de una naturaleza propia del hombre en cuanto tal. El tratado “*Sobre las enfermedades de las vírgenes*” por ejemplo, hará referencia a la *physis* femenina, determinando cómo cada género tiene una naturaleza propia, y así puede hablarse de las enfermedades propias de la mujer. Pero también se habla de una *physis* particular de cada mujer. Lo cual mostrará el autor prescribiendo un cuidado diferente para los hombres y para las mujeres, y a su vez uno particular a cada mujer. La misma diferenciación se dará entre jóvenes y ancianos, entre el (carácter) pituitoso y el bilioso, entre el asiático y el europeo (ver el tratado “*Epidemias*”)¹¹⁶. Las cosas materiales también tiene una *phýsis* diferenciable: Las plantas, los animales, los accidentes geográficos, los diferentes climas, las estaciones, todos los elementos meteorológicos y celestes., etc. (ver entre otros los tratados *Morbo sacro*, *Dieta en las enfermedades agudas*, “*Sobre las aguas, vientos y regiones*”). No obstante esa inmensa tarea diferenciadora es posible porque se asume que hay unas reglas comunes en todo lo observado, que corresponden a lo que se entiende como la naturaleza en general: “*la naturaleza en su indivisión.*” Lo importante de reseñar es que el arte médico describe, clasifica, diferencia y explica estas particularidades a partir de la investigación de las influencias mutuas, de los vínculos causales, entre esas distintas naturalezas genéricas e individuales.¹¹⁷ De allí surge la pretensión de objetividad del arte¹¹⁸. En “*Epidemias*” dice el autor, después de describir detalladamente las enfermedades que habían observado en cada estación

115 Naturaleza genérica común a un grupo o clase. Nótese de nuevo como la categoría causa, posibilita el acceso al conocimiento de la *physis*

116 Lo que interesa mostrar es que el hipocrático al diferenciar por género o por edad a los enfermos, asigna cada individuo a una clase que comparte una naturaleza específica, soportado en una diferenciación y entendimiento racional de su actuación.

117 Todo ello es posible, como he señalado, porque subyace la conciencia de que hay un *physis* universal e indivisa, una naturaleza general a todas las cosas, de la que hacen parte y participan todas las naturalezas particulares, no solo en su constitución sino en las reglas que determinan sus interrelaciones y además ,como sea dicho, porque se entiende que es justamente por medio del estudio de esas interrelaciones que se conoce la especificidad de su naturaleza

118 Pues, como se ha señalado, se entiende que hay leyes universales aplicables a toda naturaleza particular. Esta objetividad se protocoliza en la “historia clínica”, en cuanto registro escrito y formal de los datos obtenidos de la *empírea*, ensamblados dentro de un canon preestablecido por los hipocráticos. Ver más adelante en el presente trabajo el capítulo sobre “El tránsito de la observación empírica a la generalización conceptual”

(constituciones) "*Estas eran las circunstancias relativas a las enfermedades a partir de las cuales diagnosticábamos, habiendo aprendido de la naturaleza común a todos y de lo peculiar de cada uno, de la enfermedad, del enfermo,...*"¹¹⁹.

Según este texto "diagnosticar" significa evidenciar lo peculiar de cada enfermedad, de cada paciente, por medio del conocimiento de la naturaleza común a todos. A ese conocimiento no se accede de manera espontánea e inmediata, la *phýsis* de la enfermedad no se encuentra a la mano, se llega a su conocimiento como resultado de una investigación empírica que según el autor de *Epidemias*, consiste en evidenciar el efecto o la interacción de los principios activos que subyacen en los humores.

*En cuanto a los principios activos de los humores hay que investigar qué influencia tiene cada uno de ellos sobre el organismo y también la relación que guardan unos con otros. Es decir si un humor cambia de naturaleza y se hace distinto no por fusión con otros sino porque el mismo cambia su estado normal.*¹²⁰

Lo que interesa corroborar al citar este pasaje es que para los hipocráticos la naturaleza de algo se expresa y se reconoce por su operatividad, y está es en suma su capacidad de ser causante de unos efectos visibles. Así la naturaleza no es entendida como una esencia estática y definida que subyace a las cosas. Nótese cómo el autor en este pasaje prevé que los humores¹²¹ pueden cambiar de naturaleza si cambian la interacción que producen en el organismo, o si cambian las interrelaciones entre los principios activos que habitan esos humores. La naturaleza no precede las interacciones sino que justamente consiste en ellas. Por eso al arte médico no le interesa indagar directamente por la constitución de lo estudiado, sino por registrar las interacciones

119 *Epidemias*, libro1, 23. *Tratados Hipocráticos*, op.cit.

¹²⁰ *Epidemias*, Libro 1,24. *Tratados Hipocráticos*, op. cit.

121 La doctrina del equilibrio de los humores y de los principios activos que actúan en ellos, proviene de Alcmeón de Crotona y muy posiblemente los hipocráticos la han recibido de esa fuente.

visibles que hablan mejor de la naturaleza de la enfermedad. Puede practicarse este examen en el párrafo número veinte (20) de M A.:

...pienso por mi parte que todo aquello que los sabios y los médicos han dicho sobre la naturaleza del hombre se ajusta menos al arte de la medicina que al arte de la literatura. Y creo además que solo a partir de la medicina es posible conocer algo cierto sobre la naturaleza...porque a mí al menos me parece que las cosas que un médico debe necesariamente saber sobre la naturaleza y esforzarse en aprender, que es el hombre en relación con lo que come, bebe, que es en relación con los demás hábitos y lo que le puede pasar a cada individuo en relación con cada cosa concreta. ¹²²

En este texto se atribuye a la medicina la facultad para conocer algo cierto sobre la naturaleza, y es justamente porque el médico, a diferencia del sabio¹²³, se concentra en observar y registrar las interrelaciones del individuo con sus hábitos, con su dieta, pues conocer la relación entre las costumbres del hombre¹²⁴ con los efectos sobre su salud, es una forma certera de adquirir conocimiento sobre la naturaleza del hombre, más que teorizar deductivamente sobre su constitución o equilibrio interior. La medicina debe reconocer y explicar estos vínculos, “esforzándose por aprenderlos”, resaltando con esta expresión que es la naturaleza la que enseña al médico¹²⁵, el arte puede aprender de ella si se esfuerza lo suficiente: conocer es el resultado de un esfuerzo por aprender de la naturaleza. En esa perspectiva puede decirse que el arte de los hipocráticos no solo investiga para la medicina sino que también aporta al conocimiento de la naturaleza en general.

122 MA, 20.Trat. Hip, op.cit.

123 Se ha sugerido que el autor hace referencia a los sofistas en el sentido peyorativo del término.

124 Al hipocrático le interesa indagar por los hábitos, en cuanto causa de la enfermedad, abriendo el ámbito de lo social y de lo moral a la mirada de la ciencia médica.

125 Está en consonancia con la noción de una naturaleza originalmente en orden, “cosmos”, la cual es perturbada por la enfermedad accidentalmente, pero que por sí misma tiende a regresar al equilibrio.

Más adelante en el mismo párrafo del tratado MA el autor hipocrático complementa esta caracterización del arte al hablar del alcance de la investigación médica:

*... solo a partir de la medicina es posible conocer algo cierto sobre la naturaleza, aprenderla será posible cuando se haya abarcado aquella correctamente y en su totalidad, y para eso me parece que falta mucho. Me refiero a esa investigación que consiste en conocer con exactitud que es el hombre, por qué causas llega a existir y todo lo demás.*¹²⁶

Está enunciado en este pasaje el progreso gradual de la investigación,¹²⁷ se muestra el saber médico hipocrático como un proceso siempre inacabado pero de resultados parciales que para cada momento son suficientes y válidos.¹²⁸ De esta manera el arte médico propone un método gradual de ir haciendo constatación empírica de concordancias para a partir de ellas establecer enlaces causales concretos y así emprender de forma segura el largo camino de esa investigación por la naturaleza del hombre.

Otra característica de la categoría *physis*, develada en este pasaje, es ser entendida como principio genético, pues conocer algo es conocer su origen, "que es el hombre, por qué causas llega a existir y todo lo demás". No obstante queda claro que el conocimiento total de la *physis* del hombre, no se constituye para los hipocráticos en requisito de inicio del arte, ni siquiera es un objetivo que se pueda obtener fácilmente, sino más bien se considera el propósito último de una investigación que hasta ahora comienza. De hecho se puede notar que este modo de dar cuenta progresivamente de la relación del hombre con cada cosa concreta y cotidiana estaba ausente en el método de

126 MA., 20. Tratados Hipocráticos, op.cit.

127 Como señala en el texto, aunque falta mucho por conocer, ya están determinadas las cosas de la *Physis*, que el médico debe saber, y además el arte ha proveído el método correcto para avanzar en ello.

128 Como se había señalado no es en principio una investigación que pueda descifrar la totalidad de la naturaleza, sino dar cuenta de su actuación, en cuanto visible, de esa manera y en su curso histórico futuro, ha dicho el hipocrático, iremos acercándonos al conocimiento pleno de la *physis* que es el objetivo último declarado como deseable.

conocer la *physis* en Alcmeón y otros pensadores de la enfermedad y se constituye en un rasgo característico de los hipocráticos. Puede decirse que este concepto de *physis* que subyace en todos los textos hipocráticos¹²⁹ tiene antecedentes visibles en la tradición cultural griega, no solo en el inmediato de Alcmeón que se ha mostrado, sino desde Tales de Mileto y Anaximandro hasta Demócrito, quienes han presentado la *physis* como el principio radical de donde nacen todas las cosas sin embargo se entiende en ellos una condición imperecedera de la *physis*, superior a la caducidad de las cosas, voluntariosa y omnipotente, casi que divina¹³⁰, lo cual justifica hacer una distinción con la concepción hipocrática. Al respecto puede leerse en los tratados hipocráticos que propiamente el médico no desconoce la acción de los dioses y su omnipresencia en el mundo, pero sitúa la acción de la medicina en un campo propio y determinado, distinto al de lo divino, que es justo el dominio de la *physis*, que obedece a unas leyes precisas y razonables; dice el autor refiriéndose a los Anarideos¹³¹:

*Sin embargo personalmente me parece que esta afección es divina como todas las demás y que ninguna es ni más divina o ni más humana que otra, sino que todas son parecidas y todas divinas....pero cada una tiene su propia naturaleza y ninguna acontece sin causa natural*¹³².

El autor hipocrático ha querido señalar que aun siendo divina, como todas las demás enfermedades, esta afección obedece a una causa distinta a lo divino, pues tiene una naturaleza propia, autónoma y cognoscible. Tiene importante significado esta aclaración

129 Este concepto *physis* ha sido transmitido de la tradición presocrática y se encuentra en casi todos los tratados, especialmente puede verse en la teorización presente en las especulaciones de "Sobre la dieta" y también en la sistemática teorización de MA, o en el esfuerzo por registrar toda la experiencia clínica en "Epidemias".

130 Agustín Albarracín hace un análisis de la noción *physis* usada en los poemas homéricos. Análisis que da muchas luces sobre la filología de la palabra en el mundo griego. Refiriéndose a un pasaje del *epos*, (Odisea X) resalta como por primera vez, ha aparecido la palabra *physis* en un documento escrito designando una realidad caracterizada por tres notas: nacer, crecer, y poseer una figura constante, que es susceptible de descripción precisa, y además lleva en su seno una propiedad operativa. Los hipocráticos centraron su actividad investigadora en la explicación racional de esta operatividad de la *Physis*. Ver: ALBARRACÍN, Agustín, *La medicina Homérica*. Historia Universal de la Medicina, op.cit.p.258

131 Anarideo: afeminado. Otros traducen "no varoniles", citado como una enfermedad entre los escitas en el tratado "Sobre las aguas, vientos y lugares". Trat.Hip. op.cit

132 "Sobre los aguas, aires y lugares", Trat. hip., op.cit

para darle un lugar específico a la *Physis* y al delimitar su campo respecto a la esfera de lo divino. La causa natural es distinta a la divina y obra de manera necesaria en toda enfermedad a pesar del carácter divino de algunas de ellas y en esa operación de carácter natural, el arte médico tiene allí un campo de acción propio y distinto al de los dioses: “*los dioses han dispuesto en buen orden (cosmos) la physis de todas las cosas*”¹³³, señala el tratado hipocrático. Se presenta aquí la naturaleza como anterior a los dioses, aunque ellos han contribuido con su ordenamiento. Por ello la *physis* es también principio de armonía y equilibrio. Pero siendo por naturaleza ordenada, reside en ella también la causa del desorden, pues los observadores médicos han visto cómo la dieta y el entorno afectan y a la vez recomponen el natural equilibrio del individuo sano. Los médicos hipocráticos lo describen así cuando investigan la etiología de la enfermedad en el tratado “*Sobre los aires, aguas y lugares*”, en el libro III de “*Sobre la dieta*” y en el comienzo de cada “*constitución*” en *Epidemias*, cuando se investiga y registra los factores atmosféricos y la dieta, en cuanto pueden afectar a un individuo y ser causa del equilibrio y el desequilibrio, por eso pueden decir los hipocráticos que el principio de la curación está en la misma naturaleza de cada cual que naturalmente tiende al orden. “*La naturaleza de cada enfermo es el médico de las enfermedades*”, dice una famosa sentencia en el libro IV de *Epidemias*. Parece verse a lo largo de estos tratados del *corpus* hipocrático que la función curativa reside en la naturaleza misma y que el papel de la medicina es propiamente conocer esa naturaleza y por eso se ejerce mejor en la adecuada y conveniente “*diagnosis y prognosis de ese movimiento.*”¹³⁴ Se ha dicho en ese sentido al comienzo del tratado *Pronóstico*:

*que el médico se ejercite en la previsión me parece excelente. Pues si conoce de antemano y predice ante los enfermos sus padecimientos pasados, presentes y futuros así dispondrá del mejor modo el tratamiento al haber previsto lo que va a ocurrir a partir de lo presente*¹³⁵.

133 Sobre la dieta, VI, 486. *Trat. Hip.*, op.cit.

¹³⁴ *Prognosis* es la actividad de predecir el curso de la enfermedad como resultado de un conocimiento previo de su naturaleza, en el caso de los hipocráticos, es un conocimiento cimentado en la experiencia empírica.

¹³⁵ *Pronóstico*, 1. *Trat. Hip.*, op.cit.

De esta manera, el médico se presenta más que como curador, como un investigador de la *phýsis*, que aprende con su arte a acompañarla en su natural retorno al equilibrio¹³⁶. Pues la *phýsis* es considerada justa porque sabe enseñar lo ajustado al orden y sabe regresar ella misma al orden "un útero sano es un útero en Kosmos".¹³⁷ La *physis* será llamada en los tratados muchas veces "justa o muy justa"¹³⁸ y los hipocráticos usaran como sinónimos los términos justo y natural.

Como elemento de contraste para complementar esta caracterización de la categoría hipocrática *phýsis*, sirve mirar la doctrina de Alcmeón de Crotona, a quien Pedro Laín Entralgo llamo el primer hipocrático¹³⁹. Usemos para ese propósito el más conocido y comentado testimonio que resume y delinea esa doctrina¹⁴⁰:

Afirma Alcmeón que la salud está sostenida por el equilibrio de los principios (isonomía ton dynámeon): lo húmedo y lo seco, lo frío y lo cálido, lo amargo y lo dulce, y las demás. El predominio (monarkhía) de una de ellas es causa de enfermedad. Pues tal predominio de una de las dos es pernicioso. La enfermedad sobreviene, en lo tocante a su causa, a consecuencia de un exceso de calor o de frío; y en lo que concierne a su motivo, por un exceso o defecto de alimentación; pero en lo que atañe al dónde, tiene su sede en la sangre, en la médula o en el encéfalo. A veces se originan las enfermedades por obra de causas

¹³⁶ La concepción de la medicina como una herramienta transformadora de la naturaleza del hombre es contemporánea y estaría en contraposición a la concepción hipocrática de *téchne*.

¹³⁷ Sobre la Dieta VIII, 326. Trat. Hip., op.cit

¹³⁸ Ver Sobre la Dieta III,412-414 Trat. Hip., op.cit

¹³⁹ "Fue Alcmeón de Crotona, el primero de quien nos consta que un siglo antes que Hipócrates recogió el patrimonio de observaciones dispersas acumuladas por siglos de observaciones de médicos y fisiólogos, fue también el primero en caer en la cuenta que todo ello podía caber en un campo específico de saberes, que requería un conocimiento y método propio. Alcmeón prescindió de la doctrina Jónica de el arché y la sustituyó por la de los principios activos o cualidades que se presentaban en la multiplicidad de la experiencia como los estímulos capaces de producir en el organismo humano una determinada reacción..." LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, op. cit, p.79

¹⁴⁰ Texto citado por Laín Entralgo, op.cit, Atribuido comúnmente a Aecio, (doxógrafo y filósofo peripatético, Siglo I) a.C.

*externas: a consecuencia de la peculiaridad del agua o de la comarca, o por esfuerzos excesivos o causas análogas. La salud, por el contrario, consiste en la bien proporcionada mezcla de las cualidades*¹⁴¹.

La doctrina de Alcmeón de Crotona, a quien la historiografía tradicional, representada en la obra de Pedro Laín Entralgo le atribuye el nacimiento de la primera *fisiología*¹⁴² o logos de la *physis*, antecedió a los hipocráticos y fue conocida y admirada por estos¹⁴³. Alcmeón, fiel a su condición de pitagórico, propone como explicación de la enfermedad unas oposiciones entre principios o cualidades naturales que afectan al hombre (calor vs. frío, amargo vs. dulce... etc.) a la manera pitagórica de contrarios opuestos y luego las enmarca en dos categorías: la *isonomía* (como equilibrio del poder de esos principios) y la *situación*, como la ubicación donde ocurre la enfermedad: encéfalo, sangre o médula para Alcmeón, como categoría espacial-conceptual de la enfermedad lo cual enfatiza el carácter explicatorio de esta arte¹⁴⁴. Es importante señalar que para Alcmeón estos principios no son “cosas” al estilo de Empédocles o Anaximandro sino atributos de las cosas: pues se refiere a “lo frío” y “lo caliente” de ellas. A Alcmeón le interesa identificar las cualidades de las cosas en cuanto afectan al hombre, más que indagar qué es la cosa misma. Apunta hacia un entendimiento operacional de la *physis* al estilo de los tratados hipocráticos. Nótese no obstante que en esta doctrina, en contraste con los hipocráticos, la participación del mundo exterior es ambigua y los datos de la observación empírica no son determinantes como explicación del desequilibrio que

¹⁴¹ Citado por Laín Entralgo en Historia Universal de la Medicina, p.79, op.cit.(de los Fragmentos presocráticos : Diels.-K. B4)

¹⁴² Expresión usada por Laín Entralgo en sus textos ver: La Medicina Hipocrática Ed. Alianza.(1982) p.22,31,

¹⁴³ “Sería difícil exagerar la importancia de este texto, que se levanta como alto monolito intelectual sobre toda la medicina de su época. Dentro de la historia de la cultura griega es pieza fundamental en el magno empeño de entender el orden de la *physis* y sus perturbaciones.... La enfermedad no es ahora mancha ni castigo, sino alteración del buen orden de la naturaleza, ruptura de su equilibrio. ...Por vez primera en la historia, la *téchne* del médico, además de ser destreza práctica, es a la vez observación metódica de la realidad, fisiología aplicada y sistema conceptual”. LAÍN ENTRALGO, Pedro, Historia Universal de la Medicina, op.cit., p.79

¹⁴⁴ La ciencia médica de Alcmeón muestra como la ciencia debe explicar el mundo, dar cuenta de las causas, pero a pesar de considerar los agentes externos como motivaciones del desequilibrio (la calidad del agua, el clima) a mi juicio el verdadero carácter empírico se da en los hipocráticos, pues estos no tratan de conseguir una explicación solamente coherente, desde el punto de vista lógico, sino consistente con los datos de la observación empírica.

causa la enfermedad¹⁴⁵. En el tratado MA el arte médico no consiste en determinar el principio interno que causa la enfermedad ni su ubicación espacial en el cuerpo, sino registrar de la manera más precisa posible por medio de la observación empírica la presentación del atributo causante: en cuanto a su mezcla, cantidad, oportunidad y temperatura¹⁴⁶. Así, mientras que a Alcmeón parece bastarle una explicación coherente y satisfactoria a la razón especulativa¹⁴⁷, y por ello no busca establecer vínculos causales con las cosas concretas del mundo exterior, en los hipocráticos la exigencia de remitirse al dato empírico es llevada al mayor nivel¹⁴⁸. No obstante Alcmeón y los hipocráticos comparten muchos elementos característicos del concepto de *phýsis*: primero como caracterización de la cosa estudiada y a la vez como el proceso que ha permitido su desarrollo¹⁴⁹. En segundo lugar, el interés por los principios (*dynámeis*) que subyacen a la acción de las cosas que afectan al hombre, muestra un interés por desvelar la naturaleza de la cosa estudiada a través de su operatividad más que de su esencia. En tercer lugar, el texto de Alcmeón también denota una noción de la *phýsis* en general (*la phýsis en su indivisión*) muy cercana a la hipocrática, en el sentido de su independencia de las fuerzas divinas que influyen sobre el hombre, (no se niega la influencia divina sino que se delimita) la *phýsis* opera como el substrato donde se dan las concordancias entre factores y efectos, que pueden ser explicadas suficientemente por el arte en términos de causalidad, independientemente de la acción externa de los dioses¹⁵⁰.

¹⁴⁵ Alcmeón señala el exceso o la carencia de alimentación como motivo de la enfermedad, pero no indaga porqué el exceso o defecto produce desequilibrio a esa naturaleza: Registra la coincidencia pero no da cuenta de su racionalidad como nexos causal.

¹⁴⁶ Esta dicho de manera explícita en MA, 5.Tratados Hipocráticos, op.cit.

¹⁴⁷ De acuerdo con esto no podría considerarse a Alcmeón propiamente como un hipocrático.

¹⁴⁸ El tránsito entre la observación empírica y las generalizaciones teóricas es un paso directo y obligado. Así en los tratados clínicos como *Epidemias*, el principio activo que se pretende explicitar detrás de la cosa misma, no es el que describe Alcmeón a priori (como calor-frio), sino que debe provenir de la indagación que se basa en el registro minucioso de datos empíricos. Lo cual caracteriza un modelo de arte característico en los hipocráticos.

¹⁴⁹ GHUTRIE, *Historia de la Filosofía Griega*, op.cit, p.89.

¹⁵⁰ Los dioses siguen estando presentes en la mente del hipocrático pero no en el discurso del arte, pues aunque las enfermedades tienen un carácter divino y uno natural, lo que marca la diferencia es que los médicos hipocráticos delimitan el campo de acción de lo divino, porque establecen que las reglas de funcionamiento de la naturaleza operan por necesidad. Ver tratado "*Del Morbo sacro*".1.Trat.Hip.,op.cit.

Dicho todo lo anterior, se podría resumir así, las notas características de la categoría *phýsis* que se deducen de los análisis de los textos hipocráticos citados:

▲ La *phýsis* es principio genético: es lo que hace ser lo que cada cosa es. No obstante el arte solo puede conocer de ello por su actuación (operatividad), pues la naturaleza se muestra en su actuación.

▲ Todas las cosas tienen una *phýsis* que le es particular y propia, pero a la vez hacen parte de la *phýsis* indivisa, de la *phýsis* en general. (en cuanto a la universalidad de las reglas de operación). De ahí la posibilidad del arte para emitir juicios objetivos. La *phýsis* de cada cosa es principio individualizador pues además de ser lo que vincula cada cosa con el todo (la *phýsis* en general) es a la vez lo que lo diferencia (como humano, como individuo, como una determinada enfermedad).

▲ Esa *phýsis* individual y propia de cada cosa, que se revela en su operatividad, es el principio de su inteligibilidad, la cual puede ser desvelada y entendida por el hombre gracias a la acción de la *téchne*. Es lo que hace ser inteligible la cosa, pues conocer la *phýsis* de cada cosa es, más que otra cosa, dar cuenta de las razones de su peculiar actuación. Para conseguir ese fin, las categorías *phýsis* y *aitia* funcionan juntas y articuladas en la estructura conceptual del arte médico.

▲ Además la *phýsis* es lo que hace estar bien o mal a la cosa, pues es ella quien está o no en armonía, el equilibrio le es natural, es *isomoría*, la enfermedad es contraria a la *isomoría* (*isonomía*). La *phýsis* es principio de bienestar. Sin embargo esa armonía no viene dada, como en Alcmeón por el equilibrio de unos humores internos, sino de la interacción de la naturaleza de la cosa con otras naturalezas. Lo que en un hombre producirá el bien o el desequilibrio en otro posiblemente no.

▲ La *phýsis* es principio de justicia pues lo justo es lo natural. La enfermedad es injusticia en cuanto afrenta el orden natural.

Así la *phýsis* traza los límites y alcances de la investigación para el arte, pues si bien ella misma tiene un carácter divino y uno natural, ellos están claramente diferenciados; así lo declaran los autores hipocráticos en los diferentes tratados, quizá con mayor claridad en el tratado “*Sobre la enfermedad sagrada*”. El carácter divino de la *phýsis* es de una “*ferocidad inexorable*”, irresistible para el hombre, en cambio el ámbito de lo natural es

donde se manifiesta el azar y la fortuna (*tiké*) y es también “*el campo accesible al arte y al gobierno de los hombres*”¹⁵¹. Este es el terreno de la *téchne*, el campo de lo que es, pero pudiera ser de otra manera¹⁵². Es importante tener en cuenta que lo que hace posible el acceso de la *téchne* al entendimiento de estas características funcionales de la *phýsis* es justamente el carácter homogéneo de esa *phýsis* general en cuanto que sus leyes universales de funcionamiento se pretenden razonables y de esa manera son cognoscibles. El autor del tratado *Sobre los lugares en el hombre* ha dicho: “*La physis del cuerpo es el principio del logos en la medicina*”¹⁵³. Así la *phýsis* ha sido presentada, en suma, como una estructura susceptible de ser razonada, gracias a que obedece a un logos accesible al hombre por medio del arte.

El concepto de *phýsis* se ha configurado a partir de la permanente polémica e intercambio conceptual entre los investigadores jónicos de la verdad y los médicos de la isla de Cos. El efecto en la manera de hacer investigación es contundente: es el de mostrar una *phýsis* inmensamente diversa, pero susceptible de predicción y entendimiento, por la unidad funcional que le subyace y permite entenderla. La definición de la categoría de *phýsis* ha traído aparejada la noción de causa (*aitía*), pero sobre todo y es lo que nos interesa más, ha fijado las condiciones de posibilidad de un saber válido y las exigencias para un método de investigación de la verdad que está basado en estas dos categorías que se enlazan con una tercera, la categoría (*eidos*) o tipo,¹⁵⁴ entendida como determinación de la *phýsis* y que a continuación estudiamos.

¹⁵¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La medicina Hipocrática*, p.83.op.cit

¹⁵² Los designios de los dioses son de forzosa ejecución, no pueden ser de otra manera, por eso el arte no pretende intervenirlos. El arte interviene lo que puede ser de otra manera.

¹⁵³ *Sobre los lugares en el hombre*, VI 278. Trat. Hip., op.cit.

¹⁵⁴ El efecto práctico, es que ninguna afección individual va a entenderse como un caso aislado, en que se requiere construir una explicación particular cada vez, sino como perteneciente a una cierto tipo de naturaleza genérica que obedece a unas reglas funcionales comunes y por lo tanto el médico la entenderá así para efectos de su diagnóstico y terapéutica.

- **Categoría *eidos* (tipo) en el discurso de los tratados hipocráticos**

Esta caracterización de la *physis* que he procurado explicitar, posibilitará a todo lo largo de los tratados hipocráticos el agrupar las individualidades en tipos: tipos de hombres, tipos de enfermedades, de climas, etc.; agrupar en clases también los casos y los eventos, pues hemos visto cómo de la misma manera que hay en los tratados hipocráticos una naturaleza en general, hay una naturaleza humana propiamente dicha y una propia de cada persona, pero también hay una naturaleza de la enfermedad y de cada tipo de enfermedad; una naturaleza propia de cada principio terapéutico y de cada mezcla de ellos; de manera que es la categoría conceptual de *physis* la que induce y permite clasificar por tipos todo este universo de individualidades a partir de establecer las interacciones entre ellos. Esta claridad conceptual de los hipocráticos permitirá que la observación empírica juiciosa que se ve en los casos clínicos registrados en los varios libros de "*Epidemias*" pueda ordenarse en clases o tipos según su naturaleza (agrupamiento de iguales en cuanto lo operacional). De esa manera encontramos en los tratados hipocráticos diferentes tipos de caracteres, tipos de enfermedades y tipos de principios activos, toda esta tipología se enmarca en una tercera categoría presente en la teorización de los hipocráticos, la de "*eidos*"¹⁵⁵, como consecuencia de lo cual el médico hipocrático puede efectuar analogías predictivas, es decir hace "Prognosis"¹⁵⁶: s

¹⁵⁵ Apunta el término *eidos* a una peculiaridad morfológica y operativa. Al inicio del tratado "*Sobre la ciencia médica*", ha señalado el autor: "... no hay en absoluto una ciencia que no sea real ... no hay ninguna que no se vea constituida sobre un modelo (*eidos*) real" op.cit 2. El autor hipocrático ha hecho un uso de la palabra *eidos* que no correspondería exactamente a la noción de tipo, más bien es cercano a la acepción en el primer sentido como "forma" o "modelo", pues su propósito es resaltar la necesidad de que la ciencia médica se constituya conforme a un tipo o "modelo real" que ya existe. Este sentido migrara a lo largo de la obra hipocrática, a adquirir el significado de concordancia operativa de un individuo con una clase típica (de género, tipo o especie).Típica en cuanto se comporta igual o produce los mismos efectos. Un ejemplo de esta migración es el uso intermedio dado en MA "*Hay dentro y fuera del cuerpo muchos tipos de estructuras con grandes diferencias unas de otras en relación con el padecimiento del que está enfermo y del que está sano*" MA.,23, op.cit

¹⁵⁶ Esta posibilidad de pronosticar (*progignóskein*) se basa en el concepto hipocrático de *Physis* que asume una regularidad de la naturaleza: Dice P. Laín Entralgo: "Ese *progignóskein* es en primer término un saber científico y racional sobre las regularidades de las *Physis*...es además un recurso técnico puesto que con él puede ser mejor tratado el enfermo y convertido en *prolégein* (predicción) ante el paciente y sus deudos puede convertirse en instrumento de fama y prestigio", LAÍN E., La Medicina Hipocrática, op.cit., p. 275

esa capacidad predictiva del curso natural de la enfermedad por la que será tan admirado y respetado en la cuenca del Egeo¹⁵⁷. Veamos cómo se articulan estas dos categorías¹⁵⁸ de *physis* y *eidos*, en el discurso de los médicos hipocráticos para lograr acertar en la predicción del curso natural¹⁵⁹ y desenlace de la enfermedad.

El autor del tratado “*Sobre la dieta*” advierte al iniciar la obra:

*ya sobre estos temas, mis predecesores, en efecto, han emprendido la investigación hasta este punto, pero ni siquiera estas cosas las han enunciado correctamente*¹⁶⁰.

*Son muchos los que han escrito sobre estos temas (la dieta) pero ninguno aun supo bien como debían tratarse por escrito, unos acertaron en un punto, otros en otro, pero en el conjunto todavía no lo hizo ninguno*¹⁶¹.

Lo que parece señalar el autor es la necesidad de una investigación sistemática que trascienda el caso y abarque el conjunto, pues así sus resultados podrán ser aplicables a todos los casos.

Reconoce que muchos han tratado ya el tema de la dieta¹⁶² y él se declara respetuoso de esos avances, pero desarrolla una nueva manera de tratarlos que consiste en

¹⁵⁷ Estaría por estudiar con mayor profundidad la función del “pronostico razonado” en el arte médico hipocrático, no obstante es claro que los efectos prácticos de predecir el desenlace de una enfermedad en un individuo son inmensamente útiles para el enfermo y la sociedad, y que explican gran parte del prestigio social de la medicina en ese momento.

¹⁵⁸ Las categorías *physis* y *eidos*, siendo expuestas de manera separada en el presente trabajo, se articulan en el discurso del arte hipocrático como una sola estructura conceptual de dos caras. Posiblemente no se podría hablar de la una si no estuviera presente la otra. Lo mismo ocurre con las categorías *physis* y *aitia*.

¹⁵⁹ Esta es una noción que nace de dos atributos del arte médico hipocrático: El conocimiento de que la naturaleza de cada enfermedad impone un desarrollo típico y la capacidad para predecir su curso natural.

¹⁶⁰ *Sobre la Dieta*, 2, Trad. Hip., op.cit.

¹⁶¹ *Sobre la Dieta*, 1., Trad. Hip., op.cit.

¹⁶² En efecto, parece existir abundante literatura en el siglo IV a.C., relacionada con la dieta, pero esas descripciones no tienen un carácter sistemático ni siguen un canon.

estudiar las correlaciones con la salud en la perspectiva de tipos o especies de cosas que la afectan. Luego de esta exhortación, el tratado desarrolla de este modo el examen de la naturaleza; a partir del libro II de (número 37 al 39), los vientos, los valles, las islas, las montañas, los caracteres, los alimentos son agrupados como tipos. “*La naturaleza de las regiones y la naturaleza de cada una hay que considerarla del modo siguiente...*”. Pero lo interesante es notar que la caracterización del tipo no se agota en agrupar por semejanza de las externalidades (la forma), sino que se basa en el conocimiento de su *physis* y principalmente en la explicación razonada de su manera peculiar de operar (En cuanto justificación racional de su adscripción a determinado tipo.) Teorizaciones que implican la aguda observación empírica y el registro de múltiples casos concretos particulares.

Los vientos que desde el mar van hacia las tierras, o bien desde las nieves, las lagunas, los ríos, todos humedecen y refrescan tanto a animales como vegetales y procuran salud a los cuerpos... al aportar el aire puro y sereno, y ofrecer humedad al principio cálido del alma todos los vientos que soplan desde el interior de la tierra son necesariamente más secos porque se van desecando a causa del sol y del suelo no pudiendo atraer su nutrición de otra parte los vientos atraen lo húmedo de los seres vivos y dañan tanto a las plantas como a los animales... con que hay que distinguir la naturaleza y potencia de cada uno de ese modo¹⁶³.

Nótese que no hace referencia a un viento en particular sino al género de los vientos que vienen desde el mar y al género o tipo de los que vienen de tierra seca. Lo dicho aquí tiene la clara intención, como el autor lo declara explícitamente más adelante, de constituirse en una tipología (conocimiento basado en tipos) aplicable al estudio futuro de todos los vientos, provengan de un sitio o del otro, y nótese como la teorización efectuada en esa tipología pretende, basada en la observación empírica, dar cuenta de la relación entre su origen (la *phýsis* que lo generó) y la acción que puede ejercer sobre el hombre para producir salud o enfermedad. El autor de “*Sobre la dieta*” utiliza

¹⁶³ *Sobre la Dieta*, p. 38., Trad. Hip., op.cit.

sistemáticamente esta misma metodología conceptual con todos y con cada uno de los factores observados en el entorno del hombre, a saber: de las distintas regiones (agrupadas por tipos de islas, costas, montañas), de los tipos de alimentos y de bebidas. También tipos de caracteres del individuo, el temperamento, la edad, el género, etc.

Si aun el agua está dominada por el fuego semejante alma es demasiado vivaz y es forzoso que tenga pesadillas por tanto un individuo de este tipo (maniáticos) debe abstenerse de cualquier otro hartazgo y de los ejercicios violentos, debe consumir pan de cebada de harina gruesa y verduras hervidas¹⁶⁴. “ en cuanto a las islas, las cercanas a la tierra firme son de inviernos más duros y las situadas en altamar tienen más caldeado el invierno ya que...¹⁶⁵.

El dato empírico individual se ensambla en tipologías que permiten hacer analogías en el futuro¹⁶⁶, aun con mayor claridad se entiende en el inicio del tratado “*Sobre la dieta en las enfermedades agudas*” cuando el autor dice:

Tampoco sobre la dieta los antiguos autores escribieron nada digno de mención, desde luego que algunos conocían la amplia tipología y las múltiples forma de cada enfermedad, pero al querer establecer el número de cada una se equivocaron pues es difícil darlo si la dolencia de los enfermos se determina por diferencias insignificantes entre los síntomas y se estima que no es la misma enfermedad¹⁶⁷.

Este pasaje puede ser el más claro respecto al sentido y la función de la tipología en el arte médico. Para comenzar el autor enaltece el saber que se basa en la categoría de “tipo”, la cual permite clasificar distintos casos particulares bajo el nombre de un mismo

¹⁶⁴ *Sobre la dieta* p. 35, Trad. Hip., op. cit.

¹⁶⁵ *Sobre la dieta* p. 37, Trad. Hip., op.cit.

¹⁶⁶ El proceso de la analogía sería imposible sin la categoría de *eidos* o tipo. La analogía es entendida aquí como la principal herramienta racional para la extensión del conocimiento.

¹⁶⁷ *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, Trad. Hip., op.cit., 3

género¹⁶⁸ de enfermedad a pesar de las variaciones individuales de su presentación, todo ello gracias a que el arte y la experiencia de varias generaciones de observadores, ha permitido agruparlas por efectos y rasgos funcionales comunes a pesar de las diferencias visibles, pero no significativas en cada caso particular, que hacen errar, dice el autor, a quienes no comparten este modo de teorizar creyendo que “*no es la misma enfermedad*” y en consecuencia debiendo comenzar desde el principio en cada caso. Quien no conoce el arte y las tipologías que este ha construido, entenderá cada caso como una historia nueva¹⁶⁹. Esta categoría de tipo o *eidos*, que así se perfila de manera tan nítida¹⁷⁰, se constituye como una característica estructural de esta *téchne*.

Por su parte en MA la investigación comienza por la determinación de la alimentación conveniente a la naturaleza de cada hombre¹⁷¹, a partir del numeral décimo (10) hasta el duodécimo(12), el autor se dedica a caracterizar las diferentes “*Constituciones de los hombres*” y la dieta conveniente para cada tipo de constitución, mostrando una dietética que es inicialmente pura *empeiria*, pues se inicia por la memorización de la experiencia obtenida con cada alimento, hasta establecer la regla típica de la dieta conveniente a cada constitución. Permittiéndonos notar que para el autor, saber consiste en diferenciar por clases, pero sobre todo establecer la relación causal entre tipos de alimentos, tipo de individuos; tipos de meteorología, con los tipos de efectos en el cuerpo y los distintos tipos de enfermedades. En el tratado *epidemias*¹⁷² las diferentes proporciones en que se mezclan los *humores*¹⁷³ en el organismo de cada individuo particular, sirven para configurar su distinta naturaleza y así poder clasificar los hombres según ella. Esta

¹⁶⁸ No estoy usando la palabra género en el sentido especializado que le da Aristóteles sino simplemente como conjunto de individuos agrupados con algún tipo de coherencia.

¹⁶⁹ Ver cita 180 de Aristóteles en la p.50

¹⁷⁰ Aunque hemos señalado los diferentes usos del término “*eidos*” es claro que en estos pasajes ya está claramente consolidada su significado como tipo o clase, ver supra cita 155

¹⁷¹ En la primera parte del tratado se efectúa el deslinde entre la alimentación entre el animal y el hombre sano y luego entre el hombre sano y el enfermo. Estas distinciones implican un agudo ejercicio de observación de rasgos individuales y comunes para establecer los tipos y sus diferencias y las correlaciones entre ellas.

¹⁷² *Epidemias*, Tratados Hipocráticos op.cit. III, 14.

¹⁷³ Empédocles y otros teóricos de la medicina explicaban la enfermedad por la desarmonía de principios contrarios, que en Alcmeón se materializan en *humores*, el tratado *Epidemias* recoge esta tradición conceptual pero se remite en último término al dictado del dato empírico

tipología de los hombres (*temperamentos* para otros hipocráticos) serán correlacionadas tanto en este tratado MA, como en el discurso de “*Sobre las aguas, vientos y regiones*” con las otras tipologías: la de la meteorología, la de las regiones, la de los síntomas y de los signos, y así producirá la posibilidad de hacer pronósticos y ulteriormente determinar una terapéutica típica en cada caso particular. De esa manera para los hipocráticos *eidos* como categoría es más que la mera pretensión de clasificación, es la base sobre la que podrá establecerse, por medio de la razón, la correlación causal entre tipos o clases concurrentes. En ninguna parte se ve más clara esta estructura conceptual como en el tratado “*Sobre las epidemias* “. Son siete libros escritos por médicos hipocráticos que relatan los viajes a ciudades extranjeras del norte de Grecia, contiene detalles de historias clínicas, anotaciones minuciosas de hallazgos y evolución de enfermedades, que son registrados con el propósito de establecer generalizaciones que puedan ser usadas en el futuro a la manera de tipologías de las enfermedades, o también de los pacientes, o de los tipos de naturaleza humana. En el siguiente pasaje el autor hace analogía entre el día y el año, como periodos de tiempo que se repiten¹⁷⁴ y que han mostrado una regularidad en su comportamiento que permite hacer tipologías.

“en otoño por lo general enfermedades muy agudas y de alta mortandad, cosa parecida el hecho de agudizarse por la tarde pues el año tiene un curso de las enfermedades tal como el día lo tiene de una enfermedad¹⁷⁵.”

Así las enfermedades se clasifican de acuerdo al momento de su presentación en el día y en el año; este tipo de concordancias explicadas por analogía abundan en este tratado. Continúa diciendo el autor del libro segundo¹⁷⁶ de *Epidemias*:

¹⁷⁴ Se ha señalado ya la característica cíclica de esa Physis.

¹⁷⁵ *Epidemias*, Libro II sección 1, 3., Trad. Hip., op.cit.

¹⁷⁶ Los libros I –III, parecen ser un conjunto elaborado por el mismo autor, con énfasis en la descripción minuciosa de casos reales, a la manera de historias clínicas. En los libros II- IV se hacen generalizaciones teóricas a partir de la experiencia obtenida en esas observaciones empíricas.

“en las estaciones regulares y en los años que traen a su tiempo lo que es oportuno, las enfermedades son de fácil curación y de crisis más benignas, mientras que en las estaciones irregulares son irregulares y de crisis muy difíciles...” ¹⁷⁷.

Se ha querido mostrar con todo esto la importancia de la noción de *eidos* (*tipo*) ¹⁷⁸ en cuanto a su articulación con las categorías de *physis* y *aitia* (*causa*), pues cuando los hipocráticos clasifican las diversas individualidades, atiende a que comparten una naturaleza típica en cuanto que opera de manera semejante y causa efectos comunes, es decir típicos. ¹⁷⁹ Los años y los días; las estaciones, los hombres y las enfermedades, se pueden agrupar por naturalezas típicas que permite predecir su comportamiento. Pues de hecho es caracterizando la actuación de las individualidades que los hipocráticos pueden agruparlas en tipos. Por otra parte, es justamente la regularidad del comportamiento de esas distintas naturalezas lo que permite hacer teorizaciones. Con lo anterior se puede señalar además, que es justamente la articulación de estas tres categorías: *phýsis*, *eidos* y *aitia* (*naturaleza*, *causa* y *tipo*) lo que posibilita el uso de la analogía como herramienta de construcción y ampliación del conocimiento. Nótese en este sentido, el alcance que Aristóteles le da categoría de “*eidos*” usada por los hipocráticos ¹⁸⁰, cuando toma el arte médico como ejemplo en el inicio de la *Metafísica*:

Se llega al arte cuando a partir de muchas nociones obtenidas por experiencia se viene a parar en un concepto único y universal aplicable a todos los casos semejantes, pues al venir a opinar que una cosa

¹⁷⁷ *Epidemias*, op.cit., libro II, secciones 1,5.

¹⁷⁸ Como se ha señalado, en este caso la expresión *eidos* no corresponde al concepto técnico de *idea* en Platón, sino más bien al significado del término como “especie o tipo”. Ver la mención que sobre este punto hace Pedro Laín Entralgo, de la posición de H. Diller. (*Sobre la medicina Antigua*, introducción XLII., op.cit.)

¹⁷⁹ Cuando en el tratado “*Sobre los aires, aguas y regiones*” se habla de la naturaleza de los *esenios* (Pueblo de la antigüedad ubicado en el Asia menor con el que los griegos tenían permanente contacto cultural y comercial). se hace referencia a todos los rasgos característicos que soportan su tipicidad como pueblo y se busca con ello dar explicación de su comportamiento particular.

¹⁸⁰ Ver en ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro 1, c. 1. 981 a. Como el arte es conocimiento de cosas universales que se logra a partir de la experiencia (conocimiento de cosas particulares) gracias a la categoría *eidos*.

determinada cura a Calias de la enfermedad que padecía y lo mismo cura a Sócrates e individualmente a muchos otros, es fruto de la experiencia, pero conocer lo que es conveniente como remedio para toda clase de enfermos que padecen una misma enfermedad ,como por ejemplo los flemáticos, los coléricos o los que tienen fiebre es ya cosa del arte¹⁸¹.

En este párrafo Aristóteles determina cómo se da el ascenso de la mera experiencia de los sentidos y luego la memoria, al nivel superior del arte¹⁸² y para ello usa como modelo el saber médico: no es lo mismo saber que tal cosa curó a Calias, que asumir que a todos los que padecen la misma enfermedad que afectó a Calias, les conviene el mismo remedio. Obsérvese cómo Aristóteles toma la medicina como modelo, mostrando en primer lugar que la asume como un arte consolidado, donde la analogía, apoyada en las articulación de las tres categorías descritas, permite construir la regla general y luego por vía de analogía también, aplicar el conocimiento adquirido en lo particular, la analogía emerge de esta manera como una operación intelectual fundamental para la ciencia.

Para ilustrar la importancia de esta articulación conceptual en la constitución del arte médico hipocrático, y a manera de contraste, hago mención del análisis que Pedro Laín Entralgo efectuó, en su magna obra sobre la historia de la medicina, a cerca de lo que el hombre homérico entendía en torno al vínculo entre la naturaleza de la enfermedad, sus causas y su clasificación. Tomando como fuente el relato de la Odisea¹⁸³ presenta Laín E. las enfermedades según la causalidad atribuida, como de origen *traumático, divino, ambiental o demoniaco*;¹⁸⁴ sería extenso reproducir y analizar las citas correspondientes

¹⁸¹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro 1, Cap.1, 981 a 5-10

¹⁸² Aristóteles ha diferenciado en este párrafo por lo menos dos niveles, el de *la experiencia* que permite acumular conocimientos y el nivel superior del arte que recibiendo los datos de la experiencia, pretende la universalidad gracias a la conjunción de la categoría *eidos* con el mecanismo racional de analogía. Esa pretendida universalidad del arte permitirá aplicarlo a una serie infinita de casos individuales.

¹⁸³ En la narrativa hay practicas filosóficas que aportan en la conceptualización de realidades y a la comprensión del uso significativo de los términos

¹⁸⁴ LAÍN ENTRALGO, P., *La medicina Hipocrática*, op.cit.p.263.

a cada una de estas atribuciones causales. Lo interesante al examinar el texto homérico es advertir que esta clasificación, aunque sugiere una atribución causal, no tiene pretensión de universalidad porque no hay un telón de fondo que permita la conexión entre los diferentes casos particulares¹⁸⁵. Cada caso es entendido como una realidad independiente. Como un asunto radicalmente novedoso. Si bien nominar las enfermedades, como se ve ocasionalmente en algunos pasajes, permitiría superar el caso particular y comenzar a construir generalizaciones aplicables a los individuos del grupo, no es una clasificación tipológica que cumpla lo requerido por Aristóteles y por los hipocráticos, pues en este caso no genera una correlación de carácter necesario.¹⁸⁶

Como ha señalado Aristóteles, la experiencia guardada en la memoria requerirá para hacerse arte, el desarrollo de un “*concepto único y universal aplicable a todos los casos semejantes*”. Lo cual requiere de la noción de una *physis* universal. Dice Aristóteles más adelante en el mismo párrafo: “*La experiencia es conocimiento de las cosas particulares, el arte en cambio de las cosas universales*”. El valor de la constitución de tipos radica en que pueden ser utilizados como referencia genérica cuando se está ante un caso particular nuevo que se ajuste a las notas de ese tipo o especie¹⁸⁷. Es este el sentido en que se muestran la articulación de estas categorías en el discurso hipocrático (naturaleza, causa y tipo), como posibilitadoras de la analogía que permite dictar pronósticos y terapéuticas confiables¹⁸⁸. Recuérdese lo dicho por Aristóteles:

¹⁸⁵ El telón de fondo es la noción de *physis* entendida como realidad homogénea en su reglas de funcionamiento y consecuentemente en su explicación.

¹⁸⁶ El autor de *Sobre la dieta*, ha mostrado que su indagación para establecer las correlaciones entre tipos es diagnóstico y predictivo tanto para el caso en estudio como para futuros casos semejantes, en cambio en la atribución causal del *epos* referida, no hay la pretensión de universalidad de estas correlaciones, pues para ello se requieren una cierta noción de la realidad, distinta y de profundas implicaciones, que es la realidad como algo uniforme y continuo funcionalmente, es decir la realidad como universal, cognoscible y en consecuencia predecible. Noción que como hemos dicho, llegara al mundo del pensamiento por los investigadores jónicos de la naturaleza y será llamada la *physis*.

¹⁸⁷ Nótese que el autor del tratado “*Epidemias*” no explica el caso particular que se pone en su presencia con una teorización particular, sino que inmediatamente lo asimila a una tipología, en cuanto individuo que pertenece a una clase particular y de esa manera explica o predice el curso de su enfermedad.

¹⁸⁸ La predicción y la terapéutica en el arte medico hipocrático están fundamentadas en la posibilidad de hacer analogía, la cual permite aplicar las generalizaciones obtenidas con las categorías conceptuales mencionadas, en cada caso nuevo individual.

Todos los actos se verifican en la esfera de lo particular en efecto el médico no devuelve la salud al hombre como tal sino accidentalmente, sino que el curado ha sido Cálías y Sócrates o cualquier otro ser capaz de llevar un nombre individual¹⁸⁹.

Puede decirse en suma, que con esta estructura conceptual del arte médico hipocrático, los eventos, llámese la enfermedad o la curación, de hecho cualquier fenómeno de la naturaleza, no se conocen meramente por el registro de una conexión causal entre una variable y el evento observado, sino porque la variable causal y el efecto pertenecen cada uno a una clase típica, observable y caracterizable racionalmente de acuerdo a su naturaleza y su comportamiento, los cuales han sido ligados causalmente por la constatación empírica que no solo establece la coincidencia sino pretende dar cuenta de ella¹⁹⁰. Por eso la categoría de “*eidos*” que atraviesa el texto del tratado “*Sobre la dieta*” y las historias clínicas expuestas en los libros de “*Epidemias*” o en *MA*¹⁹¹ no es simplemente una clasificación de objetos por su similitud externa, a la manera de una mera generalización a partir de unos rasgos formales observados, es más bien el tránsito conceptual del caso al tipo, que surge de la comprobación empírica, tras una larga y sistemática observación de casos o eventos que permite hacer inferencias en procura de las reglas generales, cuya finalidad explícita en el caso de los hipocráticos es el efecto práctico de poder diagnosticar y curar en el futuro por analogía¹⁹², es decir: que el conocimiento adquirido, como ha señalado Aristóteles en los pasajes citados, pueda ser aplicado eficazmente en cualquier caso futuro.

¹⁸⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro 1, cap. 1. 981 a 15-20

¹⁹⁰ En muchos de los casos el hipocrático no logra explicar la razón de la coincidencia de la variable con el efecto registrado, pero es claro que lo considera la tarea central de su indagación y el objetivo último del arte.

¹⁹¹ No se utiliza tan claramente como tipo en otros tratados hipocráticos.

¹⁹² La analogía opera en dos sentidos: tanto en el proceso de adscribir un caso nuevo a una tipología, como en el caso de aplicar una generalización a un caso particular.

- **El Transito de la tipología a las generalizaciones: La historia clínica hipocrática**

En este punto es posible avanzar en la caracterización del arte médico hipocrático, examinando el método particular empleado en los tratados hipocráticos para procesar la observación empírica y entender de qué manera el dato dado a la sensibilidad del observador hace transito de la experiencia, luego a la memoria consignada en las tipologías y finalmente a las generalizaciones teóricas que permitan llamarlo una *téchne*. (En el sentido requerido por Platón) . En el tratado hipocrático *Preceptos*¹⁹³ dice al inicio el autor:

*Es preciso que el médico actúe prestando atención no a una teoría persuasiva sino a la práctica acompañada de la razón... la teoría es una especie de recuerdo compuesto de lo que se ha captado mediante la percepción... elogio la teoría siempre que tome su comienzo a partir del dato objetivo y mantenga la referencia a entidades visibles*¹⁹⁴.

El saber médico hipocrático confiere mayor importancia a la teoría que surge de la práctica sobre aquella teoría que, alejada de ella, solo pretende la persuasión. El propósito del saber es investigar y conocer la realidad que se da en la experiencia, no meramente argumentar para convencer a otros. Además, dice el autor, el arte se mantiene en referencia con las entidades visibles, es decir, que no es dogmática sino que mantiene siempre su carácter investigativo. El texto muestra cómo en los hipocráticos esta práctica es entendida como una referencia sistemática a los datos visibles a los sentidos, algo llamado por estos investigadores médicos: la percepción. No obstante la exigencia llega más allá pues el autor hipocrático no confía en cualquier

¹⁹³ Algunos autores consideran que en este tratado hay una gran influencia de la teoría del conocimiento de Epicuro, en lo que hace a la importancia del dato empírico en la construcción de teoría. (ver introducción al tratado *Preceptos*, *Trat. Hip*, vol. 1, op.cit)

¹⁹⁴ *Preceptos*, 2, *Trat. Hip.*, op.cit.

percepción de los sentidos y quiere establecer una garantía para conseguir la objetividad del dato percibido. El párrafo nueve (9) de MA lo emplea el autor en advertir que el médico podría errar muy fácilmente si asume la información de la percepción sin confrontarla racionalmente(si cree que basta con identificar el alimento conveniente y darlo sin límite o conociendo el que hace daño restringirlo sin saber la medida precisa de su restricción.)

Por ello el asunto es mucho más complejo y requiere mucha más precisión pues hay que apuntar a una cierta medida. Y la única medida, número o peso válido al que uno podría referirse para conocer qué es lo preciso es la percepción sensible del cuerpo humano¹⁹⁵.

El autor anda detrás de establecer las condiciones para que el saber médico pueda obtener precisión y encontrar la justa medida en cada caso. El establecimiento de este criterio objetivo de medida o “*metrou*” será característico del saber hipocrático y lo diferencia de las medicinas acríicas, como la medicina jónica de los postulados o la medicina egipcia o babilónica que le eran contemporáneas. El establecimiento de ese criterio de objetividad está mediado en el saber hipocrático por el cuerpo mismo que siente: *Aiesthesis tou somatos* (percepción sensible del cuerpo humano), ha dicho en este pasaje el autor de MA. En los tratados hipocráticos esta sensibilidad del cuerpo será informada a través de dos fuentes a saber: en primer lugar la propia sensibilidad del cuerpo enfermo que se expresará en los síntomas referidos por el paciente, y en segundo lugar lo recibido en la percepción del médico: es decir los signos externos de la enfermedad. En el inicio del tratado hipocrático denominado “*Sobre la dieta en las enfermedades agudas*”, el autor diferencia estas dos fuentes que informan la sensibilidad del investigador¹⁹⁶:

¹⁹⁵ Op.cit., MA, número 9.

¹⁹⁶ Por una parte los síntomas: como relato del paciente sobre lo que siente (relato oral) y por otra parte los signos como observaciones efectuadas directamente por los sentidos del médico en el cuerpo del paciente. Este pasaje hace referencia a la forma de entender y aplicar un antiguo documento médico denominado “*las sentencias cnídicas*”. Documento de la escuela médica de Cnido referido en varios tratados hipocráticos pero que lamentablemente no llego copia alguna al presente.

*los autores de las denominadas sentencias cnídicas, describieron con precisión las experiencias que sufren los afectados por cada enfermedad y la manera de resolverse de alguna de ellas. Hasta este punto incluso alguien no profesional en medicina podría describirlas sin error, si los enfermos le informaran adecuadamente de las experiencias que sufre, pero cuantos datos necesita conocer el médico profesional, sin que el enfermo se lo diga...síntomas que son importantes de cara a un diagnóstico y variables según los casos*¹⁹⁷.

Se muestra en este pasaje por qué razón la percepción del médico hipocrático es mejor que la del no profesional pues está informada por dos vías que se confrontan: por una parte el relato del enfermo (la percepción del enfermo que es un saber subjetivo y particular), y por lo que perciben directamente los sentidos del propio médico en el cuerpo del enfermo: los signos (que se reconocen gracias a un saber objetivo y con pretensión de universalidad que posee el profesional), esta segunda vía solo la puede ejercer quien conozca el arte, pues en este párrafo, el conocimiento del arte hace al profesional, ya que los sentidos del profesional perciben y entienden la historia de la enfermedad de acuerdo con una estructura conceptual preestablecida (por medio de las categorías descritas). Nótese que aunque el autor le reconoce al observador no profesional la capacidad de describir las enfermedades basado en el relato de la experiencia del enfermo, su validez depende de que los enfermos la refieran adecuadamente, pues en caso contrario fácilmente harían errar al observador no profesional que no tiene cómo valorar lo percibido; solo el médico profesional, el que conoce el arte médico, puede sacar provecho de la percepción, porque solo un médico profesional, señala el autor, puede reconocer aquellos síntomas y signos que el enfermo no dice, y valorar adecuadamente (con el soporte de la teoría) los que sí dice. Ese dar cuenta de la razonabilidad de una tipología y de la adscripción de cada caso nuevo particular a ella, implica una teoría explicativa que trascienda la mera descripción y nominación de la enfermedad a la que corresponde el caso particular estudiado. El médico profesional lo puede hacer pues el arte lo ha facultado para reconocer las

¹⁹⁷ Sobre la Dieta en las enfermedades antiguas, 1, Trat. Hip., op.cit.

analogías y los nexos causales válidos. Por otra parte el texto ha señalado que contar con una teoría explicativa le permite también a la medicina profesional enfrentar la variabilidad natural de cada caso particular (que confundiría al que no es médico profesional, pues tendería a investigarlo como un caso radicalmente nuevo.) Así podríamos decir en suma, que para la *téckne iatrike* la única fuente fiable del conocimiento son los datos sensibles de la realidad material, en cuanto que se dejan sentir en el cuerpo humano: como *percepción del cuerpo: "aisthesis"*¹⁹⁸, que tal como se ha mostrado en el anterior pasaje puede llegar por las dos vías distintas y complementarias que hemos discriminado, y cuya combinación ofrece el criterio de objetividad requerido puesto que permite confrontar los datos de la experiencia con la teoría.¹⁹⁹ Nótese en los libros I-III de *Epidemias* la manera como se construye este vínculo entre *empíria* y teoría, cuando a partir de los datos obtenidos por la sensibilidad el médico hipocrático elabora lo que se ha denominado "la historia clínica"²⁰⁰, la cual excede el mero recuento y memoria de casos particulares (la experiencia) y se constituye en una protocolización, escrita y objetiva²⁰¹, de la concordancia entre los signos y los síntomas típicos de una clase de enfermo o de enfermedad vertido en un sistema o marco conceptual que pretende dar cuenta razonada y explicativa de esa concordancia.²⁰² La historia clínica de los hipocráticos es peculiar porque sigue un canon típico, es decir una forma peculiar de hacerse, no puede hacerse de cualquier manera, está individualizada, es objetiva, sistemática y

¹⁹⁸ En la doctrina hipocrática la noción de *aisthesis* se ha particularizado a los datos de la sensibilidad somática, en contraste con la noción anterior más amplia expresada en Protágoras como equivalente a *episteme* o suma de todas las formas del conocimiento sensible: sensaciones, emociones, intuiciones etc.

¹⁹⁹ Teoría que como se ha mostrado está basada en la experiencia empírica del médico hipocrático, la cual a su vez supone la confianza en la sensibilidad natural del observador, en la certeza que ofrecen los sentidos.

²⁰⁰ La elaboración de este documento: la historia clínica, vista en los libros de *Epidemias* es una actividad inédita, una verdadera "novedad" intelectual. Un traducción no literal de esta expresión sería: "Indagación en la cama del enfermo"

²⁰¹ En el sentido de validación de la percepción obtenida a través de los signos del cuerpo del paciente. con el *logismós* o razonamiento propio del arte medico.

²⁰² Esta concordancia entre signos y síntomas que se logra en el entendimiento, gracias a la teoría explicativa desarrollada por el arte medico, se constituye en el criterio de objetividad que buscaba establecer el hipocrático.

exhaustiva en sus observaciones. En estos dos libros (I-III) de Epidemias, se reúnen varias decenas de historias clínicas debidamente individualizadas, de diversas regiones y épocas, que sin embargo siguen rigurosamente este canon. Veamos un ejemplo cualquiera:

En Abdera a la joven que yacía enferma en la Vía Sacra le atacó una fiebre del tipo Causón, estaba sedienta e insomne. Y le bajo la menstruación por primera vez. En el sexto día tuvo muchas náuseas, rojez con escalofríos, inquieta. En el séptimo día orinas fluidas pero de buen color, el octavo día, sordera, fiebre aguda, insomne, con náuseas y escalofríos. En el noveno día... el vigésimo séptimo sudo mucho, sin fiebre, ceso la sordera, persistía el dolor de pies pero por lo demás alcanzó la crisis por completo²⁰³.

Observada esta o cualquiera de las decenas de historias contenidas en los tratados podríamos afirmar que la historia clínica hipocrática reúne unas características únicas como documento técnico, que no tiene antecedentes y podríamos caracterizar así:

- ♣ Comienza por la identificación clara del paciente, registra su nombre y lo personaliza dando su domicilio y familia (apellidos) denotando que la historia es de carácter individual.
- ♣ Hace una descripción precisa del entorno geográfico y las condiciones meteorológicas. Con ello está situando cada caso en su contexto y ampliando la observación a la interrelación de la salud del individuo con el entorno.
- ♣ Determina a qué clase de persona pertenece el enfermo por medio de la descripción de la región o pueblo, del oficio, la cultura, el género. En muchos casos describe la familia y los antecedentes médicos familiares.
- ♣ Distingue las dos vías de la sensibilidad: el signo y el síntoma. Pero principalmente consagra la conjunción de las dos, como fuente de la objetividad empírica.
- ♣ El relato es consecutivo y sistemático, describe día por día la evolución hasta la resolución: sea la mejoría o la muerte.

²⁰³ Epidemias, Libro III., cap. Los dieciséis enfermos, Tratados Hip., op.cit.

♣ Concibe la enfermedad como un ciclo típico compuesto por apogeo, crisis y desenlace.

La lectura de cualquiera de las diversas historias clínicas contenidas en los libros I-III de “*Epidemias*” sigue estas reglas y de esa manera registra los datos obtenidos de la experiencia en un modelo único, consagrando la historia clínica como el modo válido para obtener generalizaciones por vía de la analogía. Los libros subsiguientes en el tratado (Libros II-IV)²⁰⁴ documentan la pretensión de universalidad de estas generalizaciones, pues el discurso en estos libros ya no se referirán a casos particulares sino que determina sentencias generales:

“En la gran mayoría de los casos (de la fiebre causón) la crisis se redujo alrededor de los catorce días, en algunos casos sin sudor, en algunos pocos casos con escalofríos intensos, y en muy pocos hubo recidivas...en las fiebre estivales se produjeron hacia el séptimo octavo y noveno día asperezas miliares en la piel, semejantes a picadura de mosquito, estas permanecieron hasta la crisis”.

Debe reconocerse que no hay un pasaje donde explícitamente los hipocráticos declaren que las generalizaciones de estos dos últimos libros de *Epidemias* tienen fundamento en los hallazgos que se encuentran en las historias clínicas de los dos primeros libros. Podría decirse sí, que el orden mismo de los libros en el tratado, más la secuencia discursiva en el tratado mismo, permite asumir este vínculo. En este mismo sentido podría argumentarse identificando puentes conceptuales entre estas dos partes del tratado: como por ejemplo la denominación común de las enfermedades, tanto en las historias particulares, como en las generalizaciones,²⁰⁵ en segundo lugar el modo típico de desarrollarse cada enfermedad mencionada, es decir la historia natural de las mismas que es común y en tercer lugar las *Katastasis* o constituciones²⁰⁶ de los individuos que coinciden en su forma de enunciarse; son tres ejemplos que ilustran el vínculo conceptual y discursivo entre estos dos grupos de libros en *Epidemias*, Los libros

²⁰⁴ Para los filólogos el orden legítimo del tratado es primero los libros I-III, que tienen continuidad lógica y estilística y luego los libros II y IV.

²⁰⁵ En el caso de las citas precedentes sería la enfermedad denominada “*fiebre causón*”: fiebres de tipo agudo.

²⁰⁶ La palabra *Katastasis*, traducida como constitución, se usa en el inicio de cada uno de los libros de *Epidemias*, hace referencia al aspecto ocasional de una realidad o un suceso, en cuanto puede ser descrito gracias a su regularidad. Ver *Epidemias* Libro I, 1. op. Cit.

I, III de las historias clínicas de casos individuales) y los libros de las generalizaciones (II-IV), vínculo conceptual que por otra parte, supone la regularidad de la *physis* en general y de la necesaria participación de todas las naturalezas particulares en ella.

Cuando el amplio y diverso conjunto de estas características particulares de cada enfermo ha sido registrado en la historia clínica siguiendo un orden²⁰⁷ que obliga a anotar el nombre de la enfermedad, el modo de presentarse y su regularidad, de una misma manera, los médicos de Cos encontraron en este canon, la posibilidad de generalizaciones teóricas y de analogía entre un relato y otro. De esta manera la historia clínica se constituye en la metodología estructuradora del saber médico hipocrático, porque en ella se protocolizan en un lenguaje conceptual articulado y común, las coincidencias y divergencias entre estas *nousoi* particulares²⁰⁸. A la postre este será considerado el único método válido para la investigación de la naturaleza en su conjunto, pues se entiende que otro distinto llevará a resultados erróneos lo cual hace que el arte médico se convierta en modelo de otros saberes. La historia clínica emerge de esta manera como una herramienta fiable para el conocimiento de la *physis* de la cosa, pues gracias a la categoría de *eidos* es que esa naturaleza percibida en forma de datos distintos y dispersos, se hace típica, objetivable y predecible. Este documento protocoliza la estructura metodológica que permite al saber médico conseguir resultados universales tanto en su teorización como en su aplicación práctica.

²⁰⁹ La historia clínica se presenta como la mesa de examen y confrontación racional entre la percepción sensible del médico: los signos que hablan de la historia natural de la enfermedad y el relato oral del enfermo (ámbito de la vivencia subjetiva), lo cual conduce a establecer correlaciones razonadas y objetivas que son replicables en otros

²⁰⁷ Un canon que ha sido desarrollado por el arte médico mismo, como resultado de la necesidad de hacer generalizaciones teóricas a partir de la experiencia empírica.

²⁰⁸ Gracias a las categorías conceptuales *physis* y *eidos* y al ejercicio intelectual de la analogía. Sin ellas la estructura de la historia clínica hipocrática no sería posible.

²⁰⁹ Es en la Historia clínica donde el método médico de la observación empírica muestra su tránsito a las generalizaciones teóricas.

casos futuros y además enseñables como un cuerpo teórico (elementos constitutivos del arte). En el libro primero del tratado “*Epidemias*” después de exponer decenas de historias clínicas, siguiendo este método, el autor concluye diciendo:

*Estas eran las circunstancias relativas a las enfermedades, a partir de las cuales diagnosticábamos, habiendo aprendido de la naturaleza común a todos y de la particular de cada uno*²¹⁰.

De la misma manera que en *Epidemias*, en otros tratados hipocráticos la observación cuidadosa de la meteorología y de las regiones y su relación con el hombre y la enfermedad, es registrada metódicamente en la historia clínica, constituyéndose esta práctica en característica fundamental del arte. A continuación veremos como los médicos hipocráticos han buscado determinar el alcance y los límites de su investigación.

El campo de acción y los límites del arte médico

En un pasaje del tratado “*Pronóstico*” dice el autor:

*Devolver la salud a todos los enfermos sería lo deseable pero es imposible... esto sería mejor que predecir lo que va a suceder entonces (por ahora) hay que conocer las características naturales de estas dolencias en qué medida están por encima de la resistencia de los cuerpos humanos si hay algo divino en estas enfermedades y en suma saber prevenir*²¹¹.

El saber médico tiene claro que lo más deseable sería devolver la salud en todos los casos pero a la vez reconoce que ahora es imposible, es un proceso gradual, mientras eso se da y para que sea posible, la medicina debe ir conociendo la naturaleza de lo estudiado, distinguir lo natural de lo divino que hay en ellas y con esos conocimientos

²¹⁰ *Epidemias*, p. 23. Trad., Hip., op.cit.

²¹¹ *Pronóstico*, 1, Trat. Hip., op.cit.

poder pronosticar el desenlace de la enfermedad. Para ello focaliza su atención en un campo definido de relaciones y variables²¹². En el tratado MA (*peri arkies iatrike*) habíamos ya citado este pasaje que invita a circunscribir el campo de estudio: "Las cosas que un médico debe saber son qué es el hombre en relación con lo que bebe, come, con sus demás hábitos y qué le puede pasar a cada individuo con cada cosa concreta"²¹³. El objeto de estudio en este proceso de investigación está claramente delimitado a un ámbito empírico de observación de las relaciones del individuo con el entorno. Esta delimitación del campo de estudio no se contradice con el objetivo último de la medicina, por el contrario, es enunciado como el método que la permite. El método de ir obteniendo conocimientos parciales y graduales, pero ciertos.

Así está dispuesto con claridad en el tratado "*prognostikon*"²¹⁴ (el pronóstico): "*El primer objetivo de la medicina hipocrática no es curar, es conocer la naturaleza de manera cierta*". Si el enfermo se cura es altamente deseable y preferible, pero el papel del saber médico griego es saberlo predecir porque ha venido conociendo su naturaleza. Así el objeto inmediato del saber médico es comprender la naturaleza del desequilibrio que llamamos la enfermedad de Juan (como la de cualquier individuo), por medio de conocer la naturaleza del hombre enfermo, la naturaleza de la enfermedad en general, conocerla con la finalidad de prever su desenlace, prever para ayudar a la naturaleza a retornar al equilibrio natural y al hombre a anticiparse al resultado. (También curar si se puede o cuando se pueda).²¹⁵ En el siguiente pasaje el autor hipocrático señala que el objeto de la ciencia médica es contraponer la *téchne* a la *tyche* (el azar, la fortuna). La *techne* acorta el espacio para el azar, reduce el campo del *tyché*, de lo fortuito, pero nunca lo elimina.

²¹² Con inmensa visión de autocrítica este saber reconoce sus límites y posibilidades frente a lo que tiene perfectamente claro sería lo deseable. Lo deseable no está enunciado como un deseo fantasioso o imposible, sino como una meta distante pero posible, que de paso le da sentido a todo el proceso.

²¹³ MA., 20. Trat. Hip., op.cit

²¹⁴ *Pronóstico*, vol. 1. Trat. Hip., op.cit.

²¹⁵ Sobre esta gradualidad del conocimiento hemos citado ya en MA un pasaje. Ver supra p.61.

*Hay en efecto profesionales, algunos malos pero otros son excelentes y esto sería imposible si no hubiera en absoluto un arte médico o este no hubiera investigado ni descubierto nada, ya que todos los médicos serían entonces igualmente inexpertos e ignorantes y todo lo relativo a la enfermedad estaría regido por el azar*²¹⁶.

Parte de su legitimidad como arte, consiste justamente en reconocer sus propias limitaciones, no pretendiendo certezas que aquí no son requeridas, más bien entendiendo su tarea como un acortamiento del espacio a la incertidumbre, pues es justamente la delimitación de su campo lo que da consistencia al arte médico: saber por anticipado el curso de las cosas y de esa manera intervenir el azar a favor del paciente. Esta definición del campo de actuación será una característica más del saber médico hipocrático que contribuirá a su caracterización. La suma de todas estas características de la medicina hipocrática que he anotado en los numerales precedentes es lo que permite hablar en palabras de W. Jaeger de una “ciencia madura.”²¹⁷

Como se ha mostrado a lo largo del presente trabajo, los médicos hipocráticos más allá de simples “*curadores de enfermedades*” son investigadores de la verdad, exploran la mejor manera de ser objetivos, cuestionan la legitimidad de sus hallazgos, han caracterizado nítidamente el método de teorizar lo observado, pretenden establecer el criterio de validez para la percepción.²¹⁸ Claramente puede decirse que hay prácticas filosóficas en sus reflexiones sobre la realidad.²¹⁹

²¹⁶Sobre la ciencia. Trad. Hip., op.cit.

²¹⁷ “*Las technai en el Siglo V a las que se refiere Platón como sinónimo de ciencia madura, poseen un estatuto epistemológico, unas reglas y una metodología orientada a unos fines bien precisos*” JAEGER, W., “*La Medicina como Paideia*”, op.cit., p.845.

²¹⁸ Esta actitud es clara en el tratado *Sobre la ciencia*, donde el autor privilegia el rigor científico de su arte, sobre la obtención de la curación. Curar es importante, pero para el arte esta primero el conocimiento de la verdad.

²¹⁹ *Esto refuerza la idea de que la medicina no se constituye en téchne iatrike para acomodarse o cumplir con un modelo epistemológico prefigurado, que evidentemente no existe, es ella misma al emerger del mundo presocrático, un modelo de saber teórico práctico que se reclama autónomo, objetivo y eficaz.*

Pero lo que debe llamar más la atención, no es la constitución de la medicina como se ha mostrado hasta aquí, pues el proceso en términos generales no es distinto al de la constitución de otras artes como la arquitectura, la física o la navegación, en cuanto ciencias autónomas en su teorización, propias de un campo, definidas en su método, sino la constitución de un saber que es crítico consigo mismo, que polemiza sobre la definición de sus propios fines y de su praxis profesional.²²⁰ Esta forma crítica, de pensarse a sí misma, que hemos estudiado en MA y en *Sobre la ciencia; Sobre la dieta en enfermedades agudas; Preceptos* y en *Prognostikon*, nos han permitido además de caracterizar el *téchne iatriké* mostrar su interés por desvelar su más radical finalidad. La mejor contribución a la caracterización del arte médico en este sentido superior podría venir de una mirada externa al mismo arte, por eso a continuación transcribiré algunas citas de los autores griegos clásicos que se interesaron por la medicina.

²²⁰ Hay diferencia de los tratados dirigidos a la práctica médica como *Epidemias, Aforismos o Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, donde hemos visto la manera de construir teorizaciones y ejercer el oficio a partir de ellas, respecto de otros tratados que han volcado su mirada investigadora sobre la finalidad del saber mismo-

3. El arte médico como *paideia*

El interés de Platón por la medicina, se hace evidente en las múltiples referencias a este saber, de las que podemos servirnos para enriquecer esta caracterización del saber médico hipocrático; en primer lugar en cuanto a su relación con la cultura.

- **El carácter público de la *téchne iatrike* (arte médico)**

El examen de las obras hipocráticas citadas hasta aquí (MA, *Sobre la Dieta*, *Sobre la Ciencia*, *Epidemias* y otras) además de aportar elementos para caracterizar este arte, ponen en evidencia su tono polémico que pretende contestar a sus detractores de los cuales los hipocráticos se defienden permanentemente²²¹, basta dar una mirada general a las declaraciones de inicio de estos tratados para evidenciar el carácter público del discurso:

Hay quienes han convertido en ciencia el difamar las ciencias si bien no creen dedicarse a lo que yo digo sino a hacer una demostración pública de su saber personal, pero llegar a descubrir algo de lo desconocido, cualquier cosa que resulte de mayor provecho inventada como ignorada, me parece que es afán y tarea propia de la inteligencia e igualmente el realizar hasta su conclusión la tarea que estaba hecha a medias. En cambio el empeñarse a desprestigiar con palabras maliciosas lo hallado por los otros con un método científico, sin corregir nada sino difamando los descubrimientos de los entendidos... el discurso que ahora presento va a oponerse a quienes de tal modo comercian con la medicina²²².

²²¹ Uno de los rasgos característicos de la medicina hipocrática es tener una literatura propia. La existencia misma de los tratados revela la discusión permanente en que estaban inmersos los médicos hipocráticos en torno a su arte y la necesidad de mostrarse diferentes y autónomos

²²² *Sobre la ciencia, Tratados Hipocráticos*, op.cit. 1.

En este párrafo de inicio de la obra *peri tecknes (Sobre la ciencia)* el autor, se muestra dispuesto a la polémica y al perfeccionamiento del saber, siempre y cuando provenga de una actividad intelectual juiciosa y auténtica a la que le da la bienvenida, mostrando su concepción del arte médico como siempre inacabado y necesitado de investigación, debate y perfeccionamiento, a lo que por el contrario el autor sí se opone, es a la polémica desatada por el afán de brillo personal o por demostrar erudición, sin respaldo en la investigación científica. Unas frases más adelante en el mismo inicio del tratado dice con claridad: “...y en el curso de mi disertación sobre esta ciencia refutaré al mismo tiempo los argumentos de los que piensan menospreciarla, en aquel punto en que cada uno de sus detractores crea que anda acertado”²²³.

El autor considera como una tarea propia del carácter investigativo del arte atender y contestar a los detractores válidos.²²⁴ Como se nota, el discurso en todos estos tratados cumple un doble propósito, pues si bien por un lado se sigue de manera exhaustiva al paciente en su enfermedad, como ocurre en las historias clínicas del tratado “*Epidemias*”, o se perfila una intención programática del saber en MA²²⁵, o se establecen los límites epistemológicos del arte médico en el tratado “*Sobre la ciencia médica*”; en todos los tratados se está defendiendo el arte médico de la crítica proveniente de otros saberes²²⁶, y fundamentalmente de las objeciones del ciudadano, del profano, del “cualquiera” que se interesa por ese saber; críticas en torno a su validez científica, a su método o a su autonomía; convirtiéndose este tono polémico en una faceta muy interesante de este arte, que revela su carácter público, de construcción conjunta con la comunidad; carácter que le confiere el estar abierto en la mayoría de los casos, tanto a los profanos como a los especialistas.

²²³ *Sobre la ciencia, Tratados Hipocráticos*, op.cit., 3.

²²⁴ La refutación se presenta como parte del arte mismo, denotando el carácter público.

²²⁵ En este tratado se expone con claridad la finalidad, el objeto de estudio, el método y el alcance de este saber.

²²⁶ La polémica sobre el valor científico de las *technai* se aviva en la mitad del siglo V a.C. desde la filosofía eleata y en especial Melisso, ver la introducción al tratado MA, en la edición de *Los Tratados Hipocráticos*, op, cit p.138.

“No deja de ser comprensible que a este (hallazgo) no se le considere un arte, porque no parece adecuado llamar a alguien experto en un arte en el que nadie es profano y que todos conocen debido a su imprescindible uso...analicemos también la medicina reconocida como tal, la que se ha descubierto para los enfermos, la que tiene un nombre y unos profesionales, si también tiene ella los mismos objetivos...”²²⁷.

Esta interesante cita tomada de MA.²²⁸ muestra la medicina en dos perspectivas complementarias; la medicina como profesión y la medicina como saber público; aquel que todo el mundo reconoce como tal, porque lo usa cotidianamente, y de esa manera el arte se ubica en el dominio del profano. Por esa vía el siguiente texto del mismo tratado MA mostrará la íntima conexión entre las dos perspectivas, la pública y la profesional, al explicar cómo sus objetivos son iguales porque su origen es el mismo y es por eso, que la una y la otra no son sino perspectivas o caras de un mismo arte, *“analicemos también la medicina reconocida como tal la que se ha descubierto para los enfermos, la que tiene un nombre y unos profesionales. Veamos si también tiene ella los mismos objetivos y cuál fue en su momento el punto en el que partió”²²⁹.*

Como se ve, si bien el carácter “profesional”²³⁰ obliga a investigar a la manera rigurosa que se expone en “*Epidemias*” y siguiendo las reglas epistemológicas delimitadas en “*Sobre la ciencia*”,²³¹ la validación de sus hallazgos será siempre discutida con el profano, que aunque no sea un profesional de ella, no es, ni debe serlo, un ignorante de

²²⁷ MA, 4. Trat. Hip., op.cit.

²²⁸ MA es un discurso dirigido al público culto. Estos discursos proliferaban en el siglo V a.C. Se enfatiza este rasgo en la introducción de la edición de Gredos cuando dice el autor “*el escrito Sobre la Medicina Antigua*” (MA) es un discurso epicíclico, destinado no a profesionales, sino a un público cultivado en general”.

²²⁹ MA, 5. *Tratados Hipocráticos*, op.cit.

²³⁰. En el tratado “*Sobre el médico*”, numeral 2 se exponen de manera explícita los preceptos formales para hacerse profesional. La relación de esta caracterización hipocrática con la noción contemporánea de “profesionalismo” no se trata aquí pero es un asunto de la mayor relevancia que queda pendiente para un estudio posterior..

²³¹ De todas maneras hay un ámbito de exclusividad reservado al iniciado que no se contrapone al carácter público del saber, ver la conocida expresión “*las cosas que son sagradas le son reveladas a hombres sagrados, a los profanos no les están permitidos en tanto no hayan sido iniciados en los misterios de la ciencia*”, La ley, 5, *Tratados Hipocráticos*, op.cit. El texto ha sido interpretado de distinta manera, pero parece reservar las discusiones meramente técnicas a los iniciados en el método científico del arte.

la medicina. Recordemos la sentencia dicha en el tratado hipocrático “*Preceptos*”: “No dudéis en preguntar a los profanos, si parece que van a aportar algún provecho para el momento de la curación”²³². En esta perspectiva pública de la medicina se considera provechoso para conseguir la curación, debatir públicamente los hallazgos y teorizaciones que conducen a una terapéutica.

*Es fundamental que el que habla de este arte diga cosas inteligibles para los profanos ya que no le compete hablar de algo distinto que de las dolencias que ellos mismos padecen... y si se falla en hacerse comprender por los profanos y se les pone en tal disposición se está fuera de la realidad*²³³.

Para el autor hipocrático la medicina debe hablarse con el profano, en un lenguaje común²³⁴. Debe ser inteligible a todos los usuarios y debe limitarse a hablar de las dolencias que padecen²³⁵. De esta manera queda presentado el ámbito de lo público, como el lugar de origen del arte médico, pero también como su destino final. Pues la medicina hipocrática a pesar de que en estos tratados exige la profesionalización de su tarea, se declara originaria de la cultura en general, y a la vez abierta a discutir y sustentar sus hallazgos con los no profesionales. Estudiemos a continuación cómo en esta perspectiva pública la medicina hipocrática y la cultura se intervienen mutuamente.

- **La medicina como parte de la cultura**

Como se ha mostrado, la medicina griega no es patrimonio exclusivo de los expertos, es territorio de la gente, la gente la causa y la transita, y a su vez la medicina que

²³² *Preceptos*, 2, *Trat. Hip.*, op.cit., p.311.

²³³ MA, 2, *Trat. Hip.*, op.cit., p.139.

²³⁴ Se declara el hipocrático contra la concepción del arte médico como algo esotérico e ininteligible para el público y en consecuencia contra la imagen del médico como la de un erudito que construye el arte distante del parecer ciudadano.

²³⁵ En algunos de los diálogos de Platón se pide al profano para este propósito adquirir la calidad de ilustrado.

emerge de la vida cotidiana se hace arte cumpliendo unas reglas determinadas, para luego introducirse de nuevo en la vida de la gente, pero no de manera dogmática sino polémica, o sea, argumentando. Por eso puede afirmarse que la medicina hipocrática es agente y actor de la cultura de la cultura. El autor del tratado MA señala: “*es un arte del que todos se sirven en momento cruciales y por el que sus practicantes y profesionales expertos son tenidos en gran estima*”²³⁶. En ese sentido el autor, aunque reconoce el ámbito profesional y su prestigio social, sabe que la práctica cotidiana lo desborda, pues la gente en general “*se sirve de ella*”, habla de ella, ya que además de los profesionales expertos hay también practicantes, de hecho el hombre “*cualquiera*” es un practicante cotidiano de la medicina, precisamente por eso se le atribuye el derecho de polemizar sobre ella y de juzgarla, basado en su calidad de usuario.²³⁷ El médico hipocrático asume y entiende esa participación del profano como algo natural, pues él mismo hace parte de la cultura, antes que médicos, los hipocráticos se muestran en los tratados como ciudadanos, usuarios de la medicina, habitantes de la *polis* y comparten el mismo contexto histórico y cultural; participan de las guerras y sufren las pestes, son interlocutores en los diálogos, son personajes siempre presentes en las narraciones de los poetas, los filósofos y los sofistas.

Dicho lo anterior, es importante aclarar que aunque la medicina es una como arte, hay médicos profesionales, profanos ilustrados y ciudadanos practicantes,²³⁸ Cuando el autor del tratado MA expone al comienzo de la obra el origen de la medicina, su lenguaje es el de una conversación en la plaza pública, va dirigido al profano que habita la *polis*²³⁹; está basado en la distinción de la dieta conveniente en cada tipo de hombre y en cada tipo de enfermo, el autor no solo se apoya en situaciones cotidianas como el

²³⁶ MA, 1 Trat. Hip. op.cit., p.136

²³⁷ La medicina se presenta así como un saber que pertenece a la *Polis* en general, pues trasciende los límites de los profesionales y de las instituciones.

²³⁸ Aristóteles ha señalado la importancia del ciudadano culto, que se informa de medicina aunque no quiera hacerse experto, pues el arte en general y la medicina en particular, se construyen también con su participación. ARISTÓTELES, *Política*, III, 2, 1282 ,1-7.

tipo de granos y bebidas y los horarios de alimentación corrientes en la *polis* , sino que al cuestionar los hábitos, asume la valoración moral sobre las costumbres propias de su cultura. “*Me refiero al pan, la torta y sus derivados, alimentos habituales para el hombre y que al margen de los elaborados para el pacer y el hartazgo, son los que este consume cotidianamente...*”²⁴⁰.

Al indagar por la dieta adecuada, condena aquella alimentación suntuosa o exagerada, que apartándose de lo que es propio para la naturaleza del cuerpo busca el placer o el hartazgo, dando a entender que ni el placer ni el hartazgo son propios de la naturaleza humana: “*lo que perjudicaba (en los alimentos) era la fuerza de cada cosa y lo que había en ella de excesivo para la naturaleza humana*”²⁴¹, luego el conocimiento de la naturaleza humana dictará los hábitos y las costumbres convenientes para el cuerpo, “*lo que un médico debe esforzarse por saber ... qué es el hombre en relación con lo que come y bebe ,y qué es en relación con los demás hábitos*”²⁴². El médico al indagar por la dieta sana dictamina a la vez los hábitos convenientes y las costumbres que son propias de un ciudadano griego²⁴³. Como se ve, los tratados hipocráticos van más allá de la mera observación de la enfermedad y su relación con la dieta, pues en sus juicios hacen valoración de las costumbres. La medicina se muestra así como un discurso interno a la cultura, crítico y valorativa de la misma. De hecho la realidad del médico es la misma realidad del profano, es su misma cotidianidad, su contexto geográfico, sus hábitos y su ciudadanía.

²⁴⁰ MA, 14. *Tratados hipocráticos*, op.cit.

²⁴¹ MA, 14. *Tratados hipocráticos*, op.cit.

²⁴² MA, 20 *Tratados Hipocráticos*, op.cit.

²⁴³ La reiterada referencia en MA al esfuerzo por diferenciar la dieta del hombre sano de la de las bestias (como antesala de la diferenciación entre la del sano y el enfermo), denota una frontera ente las bestias y la racionalidad humana, es también una apología al esfuerzo de construir civilización y de paso consagra la cultura propia como la normal o superior, tomando distancia de la cultura de otros pueblos vecinos que no han alcanzado esta diferenciación en la dieta. El autor al proponer una dieta conveniente esta también imponiendo la noción naturalista de normalidad propia de la cultura griega de su tiempo.

En la mayor parte de los tratados²⁴⁴, el autor hipocrático se dirige al público como agente creador de la cultura, y discute con él los hallazgos de la investigación, evidenciando que este arte no es considerado por ellos un patrimonio exclusivo de los especialistas²⁴⁵. En diferentes diálogos de Platón va a mostrarse la participación del saber médico en la construcción de cultura, pues así como otros que no son médicos hablan de medicina, el médico también es llamado para hablar de otros asuntos distintos a la enfermedad, pero que atañen al vivir bien: en el *Banquete*, el médico es invitado a hablar sobre el amor²⁴⁶. Se está mostrando así tanto en los tratados hipocráticos como en los diálogos platónicos, un rol para la medicina que excede la mera función de curación, lo cual claramente pone distancia con el médico artesanal de la *Ilíada* que no se ocupaba sino de las heridas de guerra y que era llamado: *ieter kakon* (médico de las dolencias.)²⁴⁷

- **La medicina cumple también el papel de educar**

En el diálogo *Protágoras*²⁴⁸, preguntando al joven Hipócrates²⁴⁹, sobre la razón de ir con el sofista, se presenta la necesidad de educarse como un deber del ciudadano y al poner la medicina como un ejemplo, se le reconoce a este arte, además de un prestigio técnico y autonomía como ciencia, el valor como educadora de la *polis*²⁵⁰; veamos en

²⁴⁴ Ver: tono del discurso en *Preceptos, La Ley, Prognosis, Sobre los vientos aguas y regiones*, para citar unos ejemplos.

²⁴⁵ Aristóteles enfatiza en *Política*, el derecho a juzgar que tiene el ciudadano instruido en un arte (*pepaideumenois*), en cuanto que como miembro del pueblo tiene mejor conocimiento de los problemas. "Concedamos la facultad de juzgar (el arte) no menos a los instruidos que a los expertos" ARISTÓTELES, *Política*, III, 2, 1282, 1-7.

²⁴⁶ PLATÓN, *Simp.*, 186 a, 188 e

²⁴⁷ ALBARRACION, Agustín. *La medicina Homérica. Historia Universal de la Medicina*, op.cit p.262

²⁴⁸ PLATÓN, *Protágoras, Diálogos*, op.cit.

²⁴⁹ No se trata del médico Hipócrates sino de otro personaje homónimo.

²⁵⁰ Es patente el paralelismo que Platón introduce en *La República* entre la función de la filosofía para educar el alma y la medicina contribuyendo con la educación del cuerpo.

estos dos párrafos del diálogo *Protágoras* como se entiende el carácter pedagógico de la medicina, su rol en la educación ciudadana:

¿Qué idea tienes de a quién vas a ir, o de quién vas a hacerte? Por ejemplo, si pensaras ir junto a tu homónimo Hipócrates, el de Cos, de los Asclepiadas, y pagar dinero como sueldo por ocuparse de ti, si alguno te preguntara: «¿Dime, vas a pagarle, Hipócrates, a Hipócrates en condición de qué?»

-Le diría que como a médico.

-¿Para hacerte qué?

-Médico, dijo.

-Y si pensaras llegarte a casa de Policeto, el de Argos, o de Fidias el ateniense y darles un pago por tu persona, si uno te preguntara:

«¿Al pagar este dinero, qué idea tienes de lo que son Policeto y Fidias?, ¿qué responderías? Escultor»²⁵¹.

-Pero tal vez, Hipócrates, opina que tu aprendizaje de Protágoras no será de ese tipo, sino más bien como el recibido del maestro de letras, o del citarista, o del profesor de gimnasia, de quienes tú aprendiste lo respectivo a su arte, no para hacerte profesional, sino con vistas a tu educación, como conviene a un particular y a un hombre libre²⁵².

De manera que se puede asistir donde el médico a curarse, pero también a educarse y en este segundo caso hay dos opciones: hacerse experto en el arte, es decir hacerse profesional médico, o como ciudadano culto, ir a educarse “*como conviene al hombre libre*”. Platón ha acometido en esta parte del diálogo la tarea de examinar qué tipo de artes se avienen mejor a este fin, y si para ese propósito sirven todas las artes²⁵³. En *Leyes*²⁵⁴, Platón al hacer una metáfora a su interlocutor Clínias sobre cómo constituir el

²⁵¹ PLATÓN, *Protágoras* 311 b-c.

²⁵² PLATÓN, *Protágoras*, 312 b.

²⁵³ Aristóteles por su parte señala que hay dos actitudes frente a cualquier ciencia, verla estrictamente como conocimiento profesional o como cultura general, ver: *Partes de los animales*, I,1, 639 a 1.

²⁵⁴ PLATÓN, *Leyes*, 857 c-d.

orden legal pone de ejemplo el arte médico cuando diferencia entre la curación efectuada entre esclavos por un esclavo y la curación efectuada al hombre libre:

No hicimos una mala similitud cuando comparamos a todos los que actualmente viven en un orden legal, a los esclavos cuando son curados por esclavos. Pues hay que saber bien que, si algún médico de los que practican la medicina empíricamente sin conocimiento teórico alguna vez se topa con un médico de los que dialoga con un hombre libre enfermo, que hace discursos que están cerca de la filosofía y que trata la enfermedad a partir de su origen, disertando sobre toda la naturaleza de los cuerpos...”²⁵⁵.

En este pasaje Platón efectúa dos diferenciaciones; la primera entre la medicina para esclavos y la medicina para hombres libres y, por otra parte, diferencia el médico sin conocimiento teórico del que ha hecho teorizaciones sobre la enfermedad y que basado en ellas, sustenta públicamente sus prescripciones. El médico de hombres libres da cuenta de su razonamiento y lo expone al enfermo, pues Platón entiende aquí que el hombre libre enfermo, en calidad de ciudadano es un interlocutor válido que amerita estas explicaciones, pero a la vez porque se supone que se haya educado en medicina, considerando así que es también parte esencial del arte médico, la educación ciudadana. *“no curas al enfermo sino que prácticamente lo educas como si necesitara hacerse médico y no sanarse”*. El tono de burla de esta expresión formulada en el diálogo por el médico empírico al médico profesional que está explicando su razonamiento al enfermo, denota la caracterización que el autor quiere establecer sobre el hecho de que la medicina de hombres libres es una verdadera *téchne*²⁵⁶. En este sentido es muy dicente el paralelismo entre el juez y el médico que Platón describe en el libro III de *La*

²⁵⁵ PLATÓN, *Leyes*, 857 c 10.

²⁵⁶ La educación pedida al arte no es entendida en el sentido contemporáneo de una “Medicina Preventiva” que se ocupa de enseñar a la ciudadanía algunas prácticas puntuales de higiene y profilaxis para prevenir enfermedades, sino como una educación global sobre lo que significa la vida saludable, en cuanto al significado mismo de la buena vida, lo cual abarca todos los ámbitos de la vida privada y pública.

República, sobre el papel de la medicina (en términos generales, no específicamente la hipocrática) como educadora y constructora de cultura. Parece ser el objetivo de todo este esfuerzo conseguir formar ciudadanos de alma buena, ciudadanos justos que funden la *polis* justa. En ese contexto el juez y el médico emergen en el diálogo como maestros de lo justo, veamos:

¿No tendrás pues que establecer en la ciudad junto con ese grupo de jueces un cuerpo médico de individuos como aquellos de que hablábamos, buenos y sabios, que cuiden a los ciudadanos que tengan bien constituidos cuerpo y alma, pero en cuanto a lo demás dejen morir a aquellos cuya deficiencia radique en (la naturaleza) de sus cuerpos....o condene a muerte, ellos mismos a los que tengan un alma naturalmente mala e incorregible? Ciertamente- aprobó- esa es la mejor solución tanto para los propio individuos como para la ciudad en general”²⁵⁷.

Parece ser que el médico para Platón, no solo el hipocrático sino el médico en sentido genérico, en su calidad de observador crítico de la cultura, debe ser antes que todo maestro de la vida. De lo que significa la vida buena. Por eso se le exige ser bueno y sabio. Nótese que el cuidado de la salud va dirigido a “*los hombres que tengan bien constituido cuerpo y alma*”, luego es un arte orientado al cuidado permanente de lo “*bien constituido*”, no a la mera tarea accidental de la curación, que quedaría incluida en la función principal. En esta oportunidad la medicina hipocrática se muestra como un saber para el cuidado de la vida más que para la cura de la enfermedad.²⁵⁸ En esa perspectiva es que el hombre libre esta conminado a educarse, a saber de medicina (lo que no necesariamente implica hacerse un profesional), y al médico profesional por su parte, a fungir también como educador²⁵⁹.

²⁵⁷ PLATÓN, *La República*, 410a.

²⁵⁸ El concepto presentado aquí como “la buena vida” tiene un alcance más amplio y radical que el concepto usado hoy en día : “calidad de vida” , que se entiende más relacionado con unas condiciones de infraestructura y confort que han sido consagrados por la tecnología y la noción de desarrollo contemporánea.

²⁵⁹ Sobre esta distinción es útil lo dicho por Aristóteles: “*Pero el termino Médico significa a la vez el practicante ordinario, el que dirige un tratamiento, y en tercer lugar el instruido en ese arte, tales categorías existen por así decirlo en todas las artes*” ARISTÓTELES, *La Política*, op. cit., 1282 a.

- **La medicina como producto y juez de la cultura**

En Platón la tarea de cuidar lo bueno hace al médico también juez, aun sin proponerselo, del modo de vivir y de la cultura que se le apareja, por eso en el diálogo se muestra cómo el médico cuida primeramente el alma del hombre, pues hemos visto también en el texto hipocrático “*Sobre la decencia*”, que un alma buena cuidará bien del cuerpo, luego no es un arte orientada exclusivamente a cuidar al cuerpo enfermo²⁶⁰, sino a educar el alma del hombre libre.

Dice otro pasaje contiguo en *La República*:

¿No te parece una vergüenza y un claro indicio de ineducación el verse obligado por falta de justicia en sí mismo a recurrir a la ajena convirtiendo así a los demás en señores y jueces de quien acude a ellos?...Y el necesitar de la medicina cuando no obligue a ello una herida o una enfermedad epidémica sino el estar por efecto de la molicie o un régimen de vida como el descrito llenos como pantanos de flatos y humores obligando a los ingeniosos Asclepíades a poner nombres a estas enfermedades como flatulencias o catarros...Realmente que nuevos y estrambóticos son estos nombres de enfermedades²⁶¹.

Platón muestra cómo la proliferación de médicos y jueces en la ciudad sería un indicio de la falta de educación ciudadana. Con ello pretende señalar que la educación precede a la salud; el ciudadano educado no requiere de médicos y jueces, sino en casos extraordinarios, pues al hombre educado por el contrario solo lo pueden afectar por vía

²⁶⁰ Para Platón puede haber almas y cuerpos deficientes por naturaleza, según el texto citado, en esos casos la ciencia nada puede hacer cuando son incorregibles. La maldad innata del alma es como el cuerpo deforme por naturaleza. La medicina como el juez no corrigen lo incorregible sino que cuidan de lo bueno.

²⁶¹ PLATÓN, *La República*, 405c,d..

de excepción, las heridas de guerra y las epidemias, dice Platón. Lo que enferma y obliga a los Asclepiades a inventar nombres de enfermedades,²⁶² es una vida mal llevada, siguiendo un régimen de vida inadecuado, como resultado de un cuerpo cuidado malamente por ignorancia de lo que es justo hacer con él. Ese pasaje de *La República* denota un claro juicio de valor sobre la conducta y el estilo de vida de los hombres como determinante de la salud individual y pública, y asocia este mal modo de vivir con la ignorancia de la Justicia. Pues Platón, finalmente lo que muestra aquí, es la estrecha conexión entre la buena educación del alma y la salud individual, y en consecuencia entre la salud pública y la cultura.

Parece confirmar lo anterior el tono valorativo del autor hipocrático durante todo el tratado MA confrontando los usos y costumbres de la *polis*, distinguiendo lo que es conveniente para la naturaleza de cada ser humano. En ese orden de ideas el médico confronta a la cultura y dictamina lo bueno y lo malo, funge de juez. Es muy frecuente encontrar en otros tratados hipocráticos ese carácter normativo que excede la prescripción meramente dietética y terapéutica para abarcar la vida entera del individuo como búsqueda de lo adecuado, de lo correcto. Llega a decir en "*Sobre la Ciencia Médica*", en torno al sentido de ese arte médico que:

*"Donde tanto lo correcto como lo incorrecto tienen uno y otro su definido limite ¿Cómo no ha de haber una ciencia? pues yo afirmo que es lo propio del ausencia de la ciencia que no haya nada correcto ni incorrecto"*²⁶³.

"También en la medicina están todas la cosas que se dan en la sabiduría: ...juicio, capacidad de réplica, lenguaje sentencioso,

²⁶² Es una fuerte acusación al arte médico que aun hoy se hace con la misma intensidad: La de no saber a ciencia cierta que son las enfermedades, no saber en suma la verdad sobre la naturaleza, sino meramente inventar nombres o reclasificaciones para ellas.

²⁶³ *Sobre la ciencia médica*, 5, *Trat. Hip.*, op. cit.

*conocimiento de lo que es útil y necesario para la vida, rechazo de la impureza*²⁶⁴.

Los médicos en su calidad de observadores críticos de la cultura, determinan lo correcto para la vida, como jueces de la cultura. La impureza impide lo que es útil y necesario para la vida y la medicina es el arte mejor dispuesto para conocer esa diferencia, así su valoración de los hábitos dietéticos excede lo puramente alimentario y adquiere un carácter marcadamente moral. Finalmente puede señalarse otro rasgo de este carácter público de la medicina y es que en él participan otros que no son médicos, de hecho, algunos de los tratados no son escritos por médicos. Y a su vez muchos de estos tratados no son dirigidos a médicos ni a pacientes, sino al profano en su calidad de ciudadano de la *polis*. Es diciente cuando hace la comparación en MA entre el mal médico, con el mal piloto²⁶⁵: Los profanos son quienes advierten y juzgan los errores del mal médico como los del mal piloto.

Vista de esta manera la medicina es entendida como una fuerza cultural que excede el dominio de los médicos, lo cual se pone en evidencia en las múltiples referencias cruzadas entre médicos y filósofos griegos, y también cuando sirve como referente necesario de otros saberes. Por esa importante función la medicina hipocrática ha sido señalada como motor de la cultura: como *paideia* al decir de W. Jaeger, es entendida esta expresión como “*el emprendimiento épico por el modelo ideal de cultura más conforme a la naturaleza humana*”.²⁶⁶ Puede afirmarse que para Platón la medicina griega hace parte principal de este gran emprendimiento, por las razones y los hechos bibliográficos que se han expuesto. Esta superior connotación pública que se ha venido señalando en estos rasgos expuestos, también determina que el médico debe asumir su oficio y el cuidado del hombre libre, como una responsabilidad ciudadana, como una causa para defender, y por eso debe

²⁶⁴ *Sobre la decencia*, 5, *Trat. Hip.*, op.cit.

²⁶⁵ MA, 9, *Trat. Hip.*, op.cit.

²⁶⁶ JAEGER, W., op.cit.p.6

responder de sus resultados ante el juicio público²⁶⁷; sanción que los mismos médicos aceptan y reclaman en sus tratados, con el objeto de purificar la profesión. *“Pero aquellos que utilizan un mal método, ¿Qué habría de malo si obtuvieran su merecido los que practican mal la medicina, pero el caso es que sufren las consecuencias los enfermos que no tienen la culpa”*²⁶⁸.

El pasaje también denota el vínculo moral que existe en los hipocráticos, entre la calidad de los conocimientos técnicos y las consecuencias de su praxis, adquiriendo el arte un carácter valorativo de la acción del médico. En *La República*, hemos visto cómo el hombre de bien se caracteriza por sus acciones. La acción del hombre bueno y justo se expresa en su utilidad pública, porque se saca provecho de él, al cumplir de la mejor manera su función, aquella para la que ha sido puesto por la naturaleza. Para el autor hipocrático lo inmoral del médico al apartarse del método propio del arte es llegar a causar daño al enfermo por hacer mala medicina.

4. Los fines de la medicina

- **El bien como objeto de estudio del arte.**

En MA, después de hacer un largo discurso programático en la primera parte, donde se ha establecido el objeto de estudio del arte, un método y unos límites, y además de hacer en la segunda parte del tratado un detallado estudio de carácter empírico para establecer la relación de múltiples causas externas con la enfermedad, el tratado MA termina con la siguiente sentencia conclusiva:

“En cuanto a los principios activos de los humores hay que investigar qué influencia tiene cada uno de ellos con en el organismo y también la relación que guardan unos con otros...Si uno pudiera de este modo investigar con

²⁶⁷ Ver desarrollo de esta idea en PLATÓN, *Protágoras* Diálogos, op.cit

²⁶⁸ *“Preceptos”, 1, Trat. Hip., op. cit.*

*éxito el mundo externo podría elegir siempre lo mejor. Y lo mejor es lo que se aparte más de lo inadecuado*²⁶⁹.

Adquiere especial importancia este pasaje final teniendo en cuenta su carácter conclusivo dentro del discurso del tratado MA, pues el autor quiere dejar en claro los fines del saber médico. A pesar de haber señalado el papel determinante del arte en el conocimiento de la naturaleza o su función para pronosticar el curso de la enfermedad o para curar una dolencia, el hipocrático enfatiza como principal propósito de la investigación ²⁷⁰poder elegir lo mejor para el cuerpo. Además la elección de lo mejor, es presentada aquí como la determinación de lo más adecuado, denotando con esta expresión un carácter valorativo en la función del arte²⁷¹: elegir racionalmente lo conveniente y adecuado²⁷²para su objeto de estudio: “Elegir lo que se aparte más de lo inadecuado” ha dicho el autor. En *Epidemias* por su parte el autor ha especificado respecto a lo conveniente: “Bien instruida por sí misma, la *physis* sin aprendizaje hace lo que conviene”²⁷³. De manera que lo conveniente no lo determina el hombre, sino la misma naturaleza de la cosa estudiada, lo que puede hacer el hombre es develarlo por medio del arte, en términos de lo adecuado o justo²⁷⁴. Leyendo así a los hipocráticos se entiende que Platón ponga la medicina y la indagación por la salud como modelo de arte y de ciencia ética.

²⁶⁹ MA, op.cit., 24, 1-2.

²⁷⁰ Adelantada por supuesto con el método correcto que se ha expuesto a lo largo del tratado MA.

²⁷¹ Hay múltiples testimonios a lo largo de los tratados hipocráticos de esta equiparación entre el orden físico (lo natural y conveniente a cada naturaleza) y el orden ético y político.(lo bueno y justo para esa naturaleza) Denota esta estrecha relación entre *phýsis* y *diké*, el escenario moral donde se mueve el pensamiento racional griego y al cual pertenecen los hipocráticos. Así lo bueno para una determinada naturaleza será visto como lo que es justo para ella. Lo ajustado, lo adecuado.

²⁷² No obstante el carácter valorativo y moral del término, lo conveniente para el objeto estudiado es develado racionalmente por el arte pues solo ella conociendo su naturaleza puede determinar lo mejor para ella.

²⁷³ *Epidemias*, V, 314. Tratados Hipocráticos, op.cit.

²⁷⁴ Lo más adecuado puede ser entendido como lo más ajustado a su naturaleza hemos dicho, entendiendo el vínculo estrecho entre lo justo y lo natural que está presente en la mente de los hipocráticos.

¿Respecto a lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo el conocedor de la retórica se encuentra en la misma situación que respecto a la salud y a los objetos de las otras artes y desconociendo en ellas qué es bueno o malo, justo e injusto..... se ha procurado sobre estas cuestiones un medio de persuasión que le permite aparecer ante los ignorantes como más sabio que el que realmente sabe.²⁷⁵

Es principalmente en el diálogo *Gorgias*, donde Platón por su parte se ocupa del asunto de la finalidad del arte y de la caracterización de lo que es un verdadero saber: La medicina juega un papel prototípico en esta caracterización. Se relata al inicio del diálogo cómo Sócrates visita la casa de Calicles donde se hospeda el sofista, al parecer busca conocer en qué consiste su arte: “*veamos contéstame entonces si respecto a tu arte (la retorica) ¿Cuál es el objeto de su conocimiento?*”²⁷⁶ Que los artes son distintos ha aceptado en el diálogo Querofonte y Polo pretende que el arte más elevado es la retórica, pero Sócrates problematiza esa distinción al señalar que las verdaderas artes son aquellas que han precisado su objeto de estudio, pero también su finalidad.

Puesto que son dos los objetos hay dos artes que corresponden una al cuerpo y otra al alma, llamo política la que se refiere al alma pero no puedo definir con un solo nombre la que se refiere al cuerpo y aunque el cuidado del cuerpo es uno lo divido en dos partes. la gimnasia y la medicina. Tienen puntos en común entre sí puesto que su objeto es el mismo, la medicina con la gimnasia y la justicia con la legislación sin embargo hay entre ellas alguna diferencia²⁷⁷.

Es una exigencia que conllevará consecuencias aun más elevadas porque al pedir claridad sobre la relación entre el conocimiento y el objeto de estudio precisará su finalidad como corresponde a una verdadera *téchne*. La clara determinación del objeto del conocimiento que Platón observa en los autores hipocráticos le sirve de modelo para

²⁷⁵ PLATON, *Gorg.*, 459d

²⁷⁶ PLATÓN, *Gorg.*, 449c

²⁷⁷ PLATON, *Gorg.*, 464b

mostrar cómo el verdadero *téchne* tiene como finalidad el conocimiento de la naturaleza de la cosa estudiada, en cuanto este conocimiento lo remite a desvelar lo conveniente para ella, “lo adecuado”,²⁷⁸ a diferencia de aquellas otras artes cuyo único propósito es la confección de un discurso que persuada a los oyentes, pero que de ninguna manera se vincula al bien del objeto de estudio. En el mismo párrafo citado, Platón agrega:

Siendo estas cuatro arte, la gimnasia y la medicina; la legislación y la justicia, las que procuran siempre el mejor estado del cuerpo las unas y del alma las otras y, la adulación percibiendo así, sin conocimiento razonado, sino por conjetura, se divide a sí misma en cuatro partes e introduce cada una de estas partes en el arte correspondiente fingiendo ser el arte en el que se introduce; no se ocupa del bien sino que captándose a la insensatez por medio de lo más agradable en cada ocasión produce engaño...²⁷⁹.

De esta manera, procurar el mejor estado del cuerpo y el alma, presentada como “ocuparse de su bien”, es el objetivo primordial de las artes verdaderas. Cuando Sócrates en el diálogo conduce a *Gorgias* a decir que el objeto de su arte son los discursos que persuaden, ha dado pie a cuestionar todas aquellas artes cuyo objetivo es la persuasión que no proviene de una investigación “*que se ocupe del bien*”, y en consecuencia “*finge ser un arte*”, caracterizando de esta manera lo que es un verdadero saber; por otra parte a la respuesta de *Gorgias* en el sentido de que *la persuasión* es el objeto de la retórica, Platón va a establecer la diferencia entre lo que significa conseguir una creencia o conseguir un verdadero conocimiento²⁸⁰:

Socrates.- ¿te parece que creer y saber son lo mismo o son algo distinto el conocimiento y la creencia?²⁸¹.

²⁷⁸ Lo adecuado es visto en los tratados como lo ajustado a la naturaleza del objeto de estudio.

²⁷⁹ PLATÓN, *Gorg.* 464c.

²⁸⁰ Pues el verdadero conocimiento trata del bien.

²⁸¹ PLATÓN, *Gorg.*, 454d.

Socrates. Si te parece establezcamos pues dos clases de persuasión una que produce la creencia sin el saber otra que origina la ciencia...Luego la retorica según parece es artífice de la persuasión que da lugar a la creencia pero no a la enseñanza sobre lo justo y lo injusto²⁸².

Platón mostrará a los sofistas que los discursos pueden persuadir basados en una creencia o basados en la ciencia: la retórica se encargará de lo primero, de adular,²⁸³ porque se guía por el placer: *“lo más agradable en cada caso”* como lo hace la cocina. Pero esto no constituye un verdadero arte sino un oficio rutinario²⁸⁴ y en cambio la verdadera *téchne* como la medicina persuade como ciencia porque *“ha estudiado la naturaleza del objeto de estudio y puede dar razón de sus operaciones”*²⁸⁵ Por esas razones propone la medicina como modelo y paradigma de un especial arte: *“la retórica no es un saber como la medicina sino una mera adulación como la cocina”*. Platón dice que se puede estar en posesión de un discurso que persuade como el del cocinero, que como resultado de su rutina deleita al cuerpo, pero que no conoce lo justo y lo bueno para él. *“Que le hace aparecer como sabio aunque no sepa”*. Lo cual permite decir que las simples empíreas (las prácticas rutinarias sin conocimiento) carecen de verdadero razonamiento: *logismós*, pues no se orientan al conocimiento de lo bueno, como si lo hace la medicina. En consecuencia: el arte médico no luce accidental o accesorio, ni simplemente un saber de algo, es un develar lo justo y adecuado para la vida del

²⁸² PLATÓN, *Gorg.*, 454 e

²⁸³ Apunta este señalamiento a todas las artes que se pretenden ciertas sin conocer la verdad sino que complacen los sentidos del oyente diciendo lo que le agrada y espera oír.

²⁸⁴ Los oficios rutinarios pueden ser eficaces por la acumulación de experiencia empírica pero carecen de método para teorizar y no son considerados verdadera *téchne* en el estricto sentido que los hipocráticos y Platón definen..

²⁸⁵ Este dar razón de la causa es entendido en los hipocráticos no solo como causalidad sino como justificación. Ver p.28, 9 y la nota 290.

hombre²⁸⁶ : esa es la dimensión ética que Platón devela en el saber médico. Al entender de esta manera el carácter investigativo de la medicina, de paso determina la diferencia entre las dos acepciones de la expresión *téchné*; la primera como saber técnico que se encuentra en “*Sobre la ciencia*”, MA y la segunda acepción como un verdadero saber²⁸⁷ que desarrolla en el *Gorgias*, y que nos interesa centralmente en la presente investigación:

Sócrates: Veamos si me concedes que lo que yo decía a Polo y a Gorgias te ha parecido cierto. Les decía que la industria del cocinero no me parecía arte, sino una rutina...

...y que, por el contrario, la medicina es un arte; fundándome para esto en que la medicina ha estudiado la naturaleza del objeto sobre que se ejerce, conoce las causas de lo que ella hace, y puede dar razón a cada una de sus operaciones; mientras que la cocina, consagrada por entero a los aderezos del placer, tiende a este objeto sin ser dirigida por ninguna regla, y sin haber examinado ni la naturaleza del placer ni los motivos de sus operaciones; que está desprovista de razón; no da cuenta, por decirlo así, de nada, y no es más que un hábito, una rutina, un simple recuerdo, que se conserva, de lo que se acostumbra a practicar, y mediante el cual se procura el placer. Considera, por lo pronto, si esto te parece exacto²⁸⁸.

El hilo conductor de esta investigación recae ahora sobre la principal exigencia hecha al arte en este pasaje del *Gorgias* y expresada puntualmente en la expresión “*dar cuenta de lo que hace*”, la cual podría ser entendida como dar explicación de la causa, asumiendo que ya en el siglo V, estaba en uso este término en el sentido neutro de

²⁸⁶ Esa es también la perspectiva que se encuentra en la lectura de los libros primero y tercero de *La República*, donde la medicina se muestra como un arte que nos enseña a vivir bien. Vivir en el sentido total del término, no meramente como sobrevivencia biológica sino en el sentido de un vida plena de acuerdo a la naturaleza de cada cual.

²⁸⁷ El arte médico hipocrático será modelo en Platón de un tipo de arte superior que busca conocer lo justo para su objeto de estudio y si persuade es porque conoce de él, no simplemente porque convence de una creencia sin estar en posesión del saber.

²⁸⁸ PLATÓN, *Gorg.*, 463b, 465 a

conexión causal, de hecho hemos señalado en el presente trabajo²⁸⁹ que fueron justamente los hipocráticos en MA quienes determinaron la noción de causa de manera estricta por primera vez como conexión causal neutra²⁹⁰, pero a mi juicio, teniendo en cuenta el contexto general del pasaje, y la orientación del discurso hacia la búsqueda del bien para el cuerpo que hemos mostrado a lo largo del mismo diálogo *Gorgias* y las citas de *La República*, lo que el término griego *aitia*, contenido en esta exigencia quiere indicar como “dar cuenta de”, es más un requerimiento a “dar razón de la causa”, en el sentido de una motivación o justificación. Así lo que realmente se da en el diálogo *Gorgias* es la caracterización del arte médico como un saber que al dar cuenta de las causas, expone la racionalidad de las acciones y esta razonabilidad está necesariamente conectada con la bondad y justicia de las mismas.²⁹¹ En suma la medicina en *Gorgias* es vista como modelo de *téchne* en cuanto investigación por lo justo y bueno para el cuerpo, y por ello adquiere la dimensión ética, y justamente por ello se erige en paradigma de excelencia científica²⁹².

La perfección del objeto de estudio entendida como lo justo y lo conveniente para él.

Por su parte en el libro primero de *La República*, Platón ha presentado esa búsqueda de lo bueno y justo para el cuerpo, en el sentido de “lo conveniente” y lo “adecuado” para él, como es procurar lo conveniente para el logro de su perfección, entendida como el perfeccionamiento de su propia naturaleza.

²⁸⁹ Ver supra página 28-9.

²⁹⁰ Mario Vegetti, estudia y propone cómo se diferenció la noción que hoy entendemos como vínculo causal, en la Grecia clásica, posiblemente desde el siglo V a.C. hasta el siglo IV; resalta el papel definitivo que tuvieron en ese tránsito conceptual algunos tratados hipocráticos, especialmente hace referencia a un famoso pasaje de MA(19,3), que hemos citado en el presente trabajo, (ver capítulo sobre “*Aitia*”) donde se expresa por primera vez, de la manera más clara y precisa la noción de conexión causal.

²⁹¹ Así se presenta también en el libro primero y especialmente el tercero de *La República* a partir de 403c.

²⁹² Cabría una polémica sobre si los mismos médicos hipocráticos hicieron conciencia explícita del alcance de su requerimiento de “dar cuenta de”, más allá del límite impuesto en MA, o si es una teorización efectuada por Platón, tomando el arte médico como modelo. En contra de ello estaría la precisión del concepto de causalidad exhibido por los hipocráticos en MA, que contradeciría esta dimensión ética, no obstante el tono y la definición de la finalidad el arte médico exhibida en otros muchos tratados como el *Juramento*, en *Sobre el médico*, *Sobre la dieta*, *Preceptos* justificaría aceptar esta perspectiva ética en el pensamiento de los hipocráticos.

–“¿Y no existe el arte –dije yo– precisamente para esto, para buscar y procurar a cada uno lo conveniente?

–Para eso –replicó.

–¿Y acaso para cada una de las artes hay otra conveniencia que la de ser lo más perfecta posible?

–¿Qué quieres preguntar con ello?

–Pongo por caso –dije–: si me preguntases si le basta al cuerpo ser cuerpo o necesita de algo más, te contestaría que sin duda necesita; y por ello se ha inventado y existe el arte de la medicina, porque el cuerpo es imperfecto y no le basta ser lo que es. Y para procurarle lo conveniente se ha dispuesto el arte». ¿Te parece que hablo rectamente al hablar así –pregunté– o no?

–Rectamente –dijo²⁹³.

Esta búsqueda de la perfección del objeto de estudio, asume que el bien es el fin natural de las cosas, así procurar a cada uno el mayor bien es lo más conveniente.²⁹⁴ Ese es el objetivo más cierto del arte y la medicina es puesta en este pasaje de la *República* como modelo de un arte que tiene clara esa finalidad en su estatuto.²⁹⁵ Por su parte la perfección de su objeto de estudio está determinada por su propia naturaleza.²⁹⁶

Teniendo en cuenta que el objeto de cuidado sobre el que actúa la medicina es la unidad cuerpo y alma²⁹⁷, su finalidad será entonces la búsqueda de la perfección de

²⁹³ PLATÓN, *La República*. 1, 341 d-e

²⁹⁴ Platón ha señalado en *Gorgias* como el conocimiento de lo justo y lo bueno para el objeto de su cuidado es el propósito del arte: Ver cita 459d op.cit.

²⁹⁵ El bien del objeto de estudio se constituye en objetivo del arte y a la vez en principio de su inteligibilidad.

²⁹⁶ Además de MA también otros tratados hipocráticos se han referido al alcance del arte, en “Sobre la decencia” .4 señala: “... la ciencia viene después a hacer objeto de conocimiento lo realizado por la propia naturaleza”

²⁹⁷ Así está entendido en distintos pasajes de *La República*, (403d,408d,410^a) donde no se entiende el alma y el cuerpo como entidades separadas, por lo cual no puede sacarse de contexto el párrafo citado, para entender

las funciones naturales de esta unidad. Esta es una segunda noción importante planteada en este pasaje: el cuerpo reclama su perfección "*El cuerpo es imperfecto y no le basta ser lo que es*", parece señalar con esta frase que el cuerpo mismo no está conforme con su estado imperfecto y tiende a la perfección²⁹⁸, por un camino que solo el arte le puede conducir, esa es justamente lo que la medicina indaga y por eso es modelo de verdadero arte para Platón. Apunta esta bella expresión de que "*el cuerpo no le basta ser lo que es*" al interés del arte médico por su alma que no sería nada distinto al ámbito de la perfección del cuerpo.

- **La medicina y el buen vivir**

Hay un claro reconocimiento de los fines de la medicina como los de un arte que indaga por lo conveniente y justo para el alma. Nada menos. A ese respecto en *La República*, Platón ha señalado que si bien las funciones del alma pueden ser cumplidas con o sin *areté*, lo conveniente y justo es ejercer sus funciones con perfección²⁹⁹. Examinemos en el siguiente pasaje la relación entre la naturaleza de la cosa y su perfección:

*...no sería la función de cada cosa la que obra sola o mejor que las demás... luego, te parece también a ti que cada cosa a la que se le ha atribuido una función tiene una virtud que le es propia?*³⁰⁰

De modo que donde hay una función hay un horizonte de perfeccionamiento de la misma, así la perfección de la cosa se realiza en el desarrollo de la función más propia

equivocadamente que se prescinde del cuidado del alma; justamente como veremos a continuación, el alma es la instancia de la perfección del cuerpo, ver nota 303 en p.88

²⁹⁸ La *Physis* para los hipocráticos tiene el *Telos* de su propia perfección, así lo natural es que ella misma consiga su perfeccionamiento. El arte médico por su parte, dotado de razonamiento y método solo puede llegar a entender una parte de este proceso y por supuesto su misión es coadyuvarlo.

²⁹⁹ Cada cosa tiene una función característica, que es aquella que cumple mejor, así dentro de las funciones del alma la principal es gobernar la vida. En *Republica*, 441c, Platón ha señalado que al raciocinio le corresponde mandar y por eso la perfección del alma es mandar bien la vida, con justicia..

³⁰⁰ PLATÓN, *La República*, libro III, 352d-353a.

de su naturaleza. La virtud hace referencia en este pasaje justamente a la perfección de la función que le es característica a cada naturaleza. Por otra parte Platón al mostrar que la perfección del alma se da en sus funciones mas propias, como son: “*Cuidar, gobernar, deliberar y vivir*”,³⁰¹ nos permite atribuir un papel al arte medico en la conducción del alma-cuerpo hacia la perfección de esa función gubernativa que le es propia, es decir: el dominio del buen vivir. Es Platón, como observador calificado del arte médico quien realmente pudo caracterizar la medicina hipocrática más que como un saber de algo, como un saber vivir, como arte del vivir bien. Que es justamente lo adecuado y lo justo con la naturaleza del hombre.

Podemos señalar en suma, que el examen del arte médico efectuado en el presente trabajo sobre los mismos tratados hipocráticos ha permitido presentarlo como prototipo de un saber maduro, autónomo y distinto, y con ello explicar su especial preeminencia social y su prestigio, pero la mayor importancia para efectos de esta investigación, proviene de la caracterización de la medicina efectuada en el *Gorgias* y *la Republica* , que permite hacer la diferenciación de una mera *téchné*³⁰² y una *téchne* verdadera, en cuanto investigadora de la perfección de la *physis* de su objeto de estudio, que en el caso del hombre sería vivir bien, con justicia.

³⁰¹ PLATÓN, *La República*, Libro IV 441c. op.cit.

³⁰² La *téchne* en el primer sentido, como el arte de los retóricos que en *Gorgias* no se interesan por adquirir conocimiento de lo justo y lo bueno sino convencer.

5. La dimensión profesional del saber médico

En las citas precedentes de la *República* se ha mostrado de que manera el cuidado del ciudadano es entendido en Platón como el objetivo del arte médico y a la vez cómo este propósito se convierte en un deber público del médico con la *polis*, pero además se ha puesto de manifiesto en los textos, la necesidad de una especial disposición del alma³⁰³ del médico.

- **La *téchne iatriké* implica el cuidado del médico mismo**

Platón se refiere de esta manera a las condiciones requeridas en el médico mismo:

*Los médicos más hábiles, serán aquellos que además de tener bien aprendida su profesión hayan estado desde niños en contacto con la mayor cantidad de enfermos y hayan sufrido personalmente toda clase de enfermedades, porque no es con el cuerpo con lo que cuidan de los cuerpos sino con el alma, que si es o se hace mala no se hallará en condiciones de cuidar bien de nada*³⁰⁴.

Con el propósito de cuidar mejor a otros, al médico se le pide además de adquirir unas habilidades técnicas cultivar su propia alma, esta debe ser exigida a ser buena para poder cuidar de los otros; dice el hipocrático en el tratado "*Sobre el médico*", después de hacer una enumeración de los rasgos necesarios en el carácter del buen médico: "*Así ha de estar dispuesto en alma y cuerpo*"³⁰⁵, denotando que el alma y el cuerpo para los hipocráticos no son entendidos como dos objetos distintos de la investigación sino

³⁰³ La noción de alma como entidad de naturaleza distinta al cuerpo a la manera de un espíritu independiente que la habita no es propia del mundo griego. En un principio el vocablo *psykhé* no tiene nada que ver con el alma que piensa y siente. Para el griego el alma es la animación del cuerpo: es decir la vida. En ese sentido el médico cuida del cuerpo por cuanto es habitación y espacio del alma, es decir de realización de la vida.

³⁰⁴ PLATÓN, *La República*. 410 a

³⁰⁵ "*Sobre el médico*", 1. *Trat. Hip.op.cit*

meramente ámbitos del cuidado. En ese mismo sentido se expresa Platón en *La República* III, en torno a la gimnasia, al cuidar el cuerpo se cuida el alma³⁰⁶. En diferentes tratados hipocráticos se hace referencia a este deber del médico, enfatizando el cuidado de sí mismo:³⁰⁷

*La mayoría de la gente opina que si no tiene su cuerpo en buenas condiciones no se cuida bien de los ajenos... en cuanto a su espíritu lo inteligente es observar estos consejos: No solo el ser callado sino además muy ordenado en su vivir... que su carácter sea el de una persona de bien...*³⁰⁸

Cuidado de sí mismo que, atendiendo a la manera como lo describe el texto hipocrático, trasciende las meras habilidades técnicas y conocimientos teóricos, y significa asumir hábitos de conducta, costumbres, en suma, un modo de vivir y de actuar “*como una persona de bien*”. El cuidado se presenta aquí una vez más, como la tarea de conducir el objeto del cuidado hacia lo bueno³⁰⁹. Esta exigencia se entiende en el libro primero de *La República* como la perfección de sus funciones naturales³¹⁰, es decir que la calidad de bueno exigida al médico no se entendería en un sentido moralista³¹¹ sino como el perfeccionamiento de la misma naturaleza del médico por medio del perfeccionamiento del arte al que está destinado. Es importante explicar entonces de que manera el cuidado mismo del profesional hace parte del arte médico. Valgámonos para ello del texto en *Gorgias* donde Platón, a propósito de la relación entre la retórica y lo justo, ha

³⁰⁶ PLATÓN, *La República*, 410b.

³⁰⁷ Especialmente aquellos que muestran un carácter normativo, el deber de cuidado de sí mismo esta descrito en: “*Sobre la decencia*”, “*Preceptos*”, “*El Juramento*”, “*Sobre el médico*”, “*La ley*”. En cada uno de estos tratados con diferente enfoque y detalle.

³⁰⁸ “*Sobre la decencia*”, número 1, *Trat. Hip*, op. cit.

³⁰⁹ Para lo cual le viene bien al médico *haber conocido en carne propia “el sufrimiento que producen las enfermedades”*. A los jueces por el contrario en *La República* no se les recomienda tener experiencias personales de injusticia o maldad. Denotando que para Platón la medicina puede ser aprendida con provecho también padeciendo una enfermedad en carne propia, en cambio ejercer la injusticia no educa al juez sobre lo justo. Cada arte debe adecuar su método al objeto de estudio propio.

³¹⁰ PLATÓN, *La República*, 352d.

³¹¹ En el sentido de una moral ideológica o dogmática que impone un código de conducta al médico.

señalado que quien aprende un arte necesariamente adquiere las cualidades propias del objeto de conocimiento.

*Al oírte decir esto concebí la idea de que la retórica no podía hacer nunca nada injusto puesto que sus discursos tratan siempre sobre la justicia, cuando poco después dijiste que el orador podía también emplear su arte injustamente, entonces sorprendido y considerando que no había concordancia en tus palabras, dije aquello de que...*³¹².

Sócrates denuncia en el diálogo la contradicción en la que ha caído su interlocutor Gorgias cuando defiende la posibilidad de que el orador (cuyo arte es la retórica), actúe en contra del objeto de su arte que se supone es la justicia, al obrar injustamente. Ha dicho en el mismo pasaje *“¿No es preciso que el orador sea justo y que el justo desee obrar con justicia?”*³¹³ De acuerdo a esto el conocimiento de lo justo obliga a su realización, una verdadera arte no puede contrariar en su praxis los hallazgos de su investigación, así lo ve Platón en la medicina cuando, además de conseguir el conocimiento de lo conveniente para su objeto de estudio, el arte médico lo ha apropiado para cuidado de sí mismo. En el *Gorgias* tomando el arte médico como modelo, Platón ha señalado cómo el hombre de bien se realiza en el conocimiento de lo justo para su objeto de estudio.

Soc. - ¿El que ha aprendido música es músico?

Gor.- Si, lo es

Soc.-¿y el que ha aprendido medicina es médico?

¿y en la misma relación, las demás artes, de modo que el que aprende una de estas adquiere la cualidad que le proporciona el conocimiento?

*Gor.- Sin duda”*³¹⁴.

Este pasaje nos está señalando que el arte compromete al agente con el objeto de estudio. Así la medicina que orienta el cuerpo a lo mejor obliga al médico al cuidado de sí mismo, a la búsqueda de su propio mejor estado, a la excelencia como hombre de

³¹² PLATÓN, *Gorg.*, 461a.

³¹³ PLATÓN, *Gorg.*, 460c.

³¹⁴ PLATÓN, *Gorg.*, 460b.

bien y también se hace visible su utilidad en provecho de sí mismo porque el hombre de bien vive la vida satisfactoriamente. Lo que supone entonces que el conocimiento es entendido aquí como una praxis del alma³¹⁵.

- **La medicina como modelo profesional de excelencia.**

Si bien el *Juramento* es el documento mas invocado del *corpus* hipocrático, se ha asumido apresuradamente que la dimensión ética de la medicina proviene exclusivamente de su dictado y que bastaría con cumplir el juramento para hacer a la medicina una praxis buena; se piensa que los médicos contemporáneos “adquieren ética”, o “se hacen éticos” gracias a la lectura y practica del juramento, sin embargo si se examina con cuidado, este es meramente un código que aunque recoge una valiosa tradición moral, tiene validez en cierto contexto restringido, y que la verdadera dimensión ética del saber medico hipocrático, como se ha mostrado, tiene un carácter distinto y proviene del estatuto científico mismo de la profesión que se consigue explicitar por medio del estudio crítico efectuado a lo largo de los tratados del corpus, y de las referencias de los testigos calificados sobre el alcance de las teorizaciones efectuadas en los tratados médicos. Especialmente debe basarse en los tratados de carácter normativo del corpus hipocrático,³¹⁶ donde además de leerse en su amplitud la tradición moral que arrastran los médicos hipocráticos, muestra cómo entendían la profesionalización de su oficio. En el tratado “*Sobre la decencia*”, donde el autor llama la atención al público, de la manera como debe formarse el médico y asumir su tarea investigadora, se muestra de qué manera la disposición natural es el punto de partida del arte, pero además es requisito moral de la indagación clínica:

Lo que está en primera línea de todas las cosas dichas es la disposición natural. De hecho los que se dedican a las artes, si además les es dado esto, hacen su camino con todas las cualidades antes mencionadas. Y es

³¹⁵ Podemos ver esta misma relación en Aristóteles entre *téckne –praxis –arete–* “Toda arte y toda investigación igualmente toda acción y elección parecen tender a algún bien, por eso se ha manifestado con razón que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden”. *Ét. Nic, I,1, 1094 a.*

³¹⁶ *Juramento, La ley, Sobre el médico, Sobre la decencia.* Ver JOTTERRAND, Fabrice, “**The Hipocratic Oath And Contemporary Medicine. Dialectic Between Past Ideals and present Reality?**”, *Journal of Medicine and Phylosofy*

*que tanto en la ciencia como en el arte lo conveniente es algo que no puede ser enseñado; antes de cualquier enseñanza la naturaleza fluye como un torrente para iniciar el proceso. Y la ciencia viene después a hacer objeto de conocimiento lo enseñado por la propia naturaleza*³¹⁷.

En este pasaje hipocrático, la naturaleza es la que provee de una disposición natural al médico, previa a cualquier enseñanza, presentada como una actitud natural que faculta de cualidades al médico para la tarea investigadora; en este pasaje los hipocráticos especifican que necesariamente es la naturaleza quien inicia el proceso del conocimiento, por su parte el arte hará objeto de conocimiento lo realizado por la propia naturaleza; a partir de esta disposición natural el médico aprenderá a oír razones, a escribir tratados inteligibles para los otros, a teorizar y polemizar sobre su objeto de estudio. Por su parte, Platón ha señalado que un verdadero saber debe dar cuenta de sus actuaciones sobre el objeto de su estudio, y de esa manera el arte compromete al agente, porque su objeto de estudio es también objeto de sus actuaciones³¹⁸. Esto muestra que para Platón el modelo superior de *techne* que la medicina encarna es, además de todos los notorios atributos ya mencionados, modelo de excelencia profesional.

La excelencia del arte médico: A continuación en el mismo diálogo, Platón ha introducido la cuestión de la perfección del arte como tal³¹⁹:

¿Y qué más? ¿La medicina misma es imperfecta o, en general, cualquier otra arte necesita en su caso de alguna virtud, como los ojos de la vista o las orejas del oído, a los que por esto hace falta un arte que examine y procure lo conveniente para ellos? ¿Acaso también en el arte

³¹⁷ *Sobre la decencia*, 4, *Trat. Hip.*, óp. cit.

³¹⁸ Por esta razón la dimensión ética del discurso hipocrático era entendido por ellos como constitutivo del mismo arte.

³¹⁹ Es un asunto de mucha actualidad, pues se pregunta cómo hacer la medicina mejor y más adecuada frente a los retos éticos y morales del mundo contemporáneo. ¿En qué consiste saber medicina? ¿que significa ejercer buena medicina? ¿Cómo educar las futuras generaciones de médicos?

misma hay algún modo de imperfección y para cada arte se precisa otra parte que examine lo conveniente para ella y otra, a su vez, para la que examina, y así hasta lo infinito? ¿O es ella misma quien examina su propia conveniencia? ¿O quizá no necesita ni de sí misma ni de otra para examinar lo conveniente a su propia imperfección y es la razón de ello que no hay defecto ni error en arte alguna, ni le atañe a esta buscar lo conveniente para nada que no sea su propio objeto, sino que ella misma es incontaminada y pura en cuanto es recta, esto es, mientras cada una es precisa y enteramente lo que es? Examínalo con el convenido rigor de palabra: ¿es esto o no?

–Tal parece –contestó.

–La medicina, pues, no busca lo conveniente para sí misma, sino para el cuerpo dije.

–Así es –dijo.

–Ni la equitación lo conveniente para la equitación, sino lo conveniente para los caballos; ni ninguna otra arte lo conveniente para sí misma, pues de nada necesita, sino para el ser a que se aplica³²⁰.

Esta misma inquietud podría formularse en términos contemporáneos así: ¿se requiere una ética médica como una ciencia externa que determina desde afuera la bondad de la medicina? Platón contesta claramente en este pasaje que no. La presente investigación ha pretendido presentar argumentos en ese mismo sentido.³²¹ El arte mismo en la definición de su objeto de cuidado y en el cumplimiento de su finalidad determina lo que es conveniente para sí misma, pues no es nada diferente a lo que sea conveniente para el objeto de su cuidado, "*La medicina, pues, no busca lo conveniente para sí misma, sino para el cuerpo*".

³²⁰ PLATÓN, *La República*, 342 a-c

³²¹ La pretensión contemporánea de enseñar "ética" a los futuros profesionales de la salud, entendida como un saber externo y accesorio al conocimiento técnico y "científico", está en contravía del entendimiento del arte médico que se ha revelado en la presente investigación, donde la medicina se ha presentado como un saber que necesariamente indaga por lo bueno para su objeto de estudio y por ello es constitutivamente un saber ético. De ahí la importancia de repensar críticamente el oficio y el arte médico para formular su verdadero papel social y la forma adecuada de enseñarlo.

Consideraciones finales

No obstante el carácter preliminar de este estudio, en cuanto que cada uno de sus hallazgos, solicitan mayor profundización y en conjunto remiten a una línea futura de investigación,³²² el contraste y el intercambio conceptual evidenciado entre el saber médico, tal como se encuentra en los tratados hipocráticos, con el pensamiento de los filósofos clásicos que le fueron contemporáneos y se interesaron en él ³²³, ha puesto de manifiesto que de alguna forma las necesidades del oficio médico obligaron a desarrollar prácticas filosóficas; tales como la producción de conceptos, de categorías, la determinación de los fines de la investigación, el razonamiento por la legitimidad del saber mismo y por la naturaleza en cuanto tal, que fueron determinantes en la constitución de la filosofía. De alguna manera al intentar hacer filosofía de la medicina se ha revelado que los médicos hipocráticos fueron filósofos, lo cual permitiría incluir muchas de las obras del *corpus hipocrático* dentro del cuerpo de la filosofía clásica. La presente investigación sobre el arte médico hipocrático ha mostrado también que los saberes van más allá del alcance de los expertos, que tienen un alcance social y que las fronteras disciplinarias contemporáneas son apenas contextuales y producto de consensos históricos.

La teorización hipocrática, que se ha mostrado en el examen de algunos textos del corpus, parte de una peculiar concepción de la naturaleza que presupone que esta tiene un orden y un equilibrio adecuado a un fin, orden que eventualmente se rompe manifestándose como enfermedad. Se presenta entonces la función del médico como la de un ayudante para que la misma naturaleza recobre ese equilibrio perdido; en ese contexto se caracteriza la *téchne* de los médicos hipocráticos como un producto del

³²² De hecho hemos señalado en la introducción, que el énfasis del presente trabajo ha estado en el dialogo *Gorgias* y la *Republica* de Platón y aunque se citaron importantes referencias sobre la medicina de Aristóteles en *Metafísica* y *Ética a Nicómaco*, no se revisaron en la presente investigación todos los textos de estos autores que podrían aportar a la caracterización del saber medico quedando como una línea de investigación futura.

³²³ Señalamos en la introducción, y el presente trabajo ha permitido comprobarlo, que el estudio de la historia de la medicina hace parte del saber medico mismo.

razonamiento aplicado con método propio a esa función de conocer la naturaleza y propiciar que consiga su fin; por su parte la excelencia de la ciencia médica hipocrática provendrá justamente de tener clara esa finalidad.³²⁴ En ese sentido se ha mostrado cómo Platón en *Gorgias* y en *La República* caracteriza la excelencia del arte médico como la búsqueda de lo adecuado para cada naturaleza: entendido como el mejor estado de la cosa, la mejor realización de su función propia, lo cual es considerado también como lo justo para la cosa. Concuera esta perspectiva con el pasaje conclusivo de MA³²⁵ que se ha citado, y que refleja y resume el pensamiento general hipocrático de que el médico investiga lo adecuado para el cuerpo y que esto corresponde a lo mejor y a lo justo para él.³²⁶ El saber médico es entendido entonces como un saber que indaga por lo bueno para su objeto de estudio, un saber que responde por la acción, y que entiende la búsqueda de la excelencia como un rasgo característico del verdadero arte, lo cual permite afirmar que la medicina es ética *per se*. En concordancia con esta perspectiva de *La República* discurre el texto hipocrático *Sobre la decencia*:

*Por lo tanto recogiendo cada uno de los puntos anteriormente dichos, hay que conducir la medicina a la sabiduría y la sabiduría a la medicina, pues el médico filósofo es semejante a un Dios, ya que no hay mucha diferencia entre ambas cosas. En efecto también en la medicina están todas las cosas que se dan en la sabiduría...*³²⁷

³²⁴ Esta nueva perspectiva nos muestra que para la constitución de un oficio como verdadero saber, no basta la mera introducción de la racionalidad puesto que un oficio por precario y rutinario que sea, supone el aprendizaje de la experiencia y el uso de la observación razonada; ni basta con la determinación del nexo causal como hoy se entiende, sino que es necesario la determinación de su finalidad. En la medicina hipocrática de la indagación por la salud y la enfermedad se ha trascendido a una investigación por la vida buena, que es en definitiva la finalidad del arte médico.

³²⁵ MA., 24, op. cit.

³²⁶ Aristóteles tomó como ejemplo para ilustrar la noción problemática de término medio, la determinación de la ciencia médica sobre la justa medida. Ver, *Ética a Nicómaco*, op.cit.,II, 5 , 1106-32.

³²⁷ "Sobre la decencia", 5 *Trat. Hip*, op.cit.

Esta cita con carácter conclusivo respecto de lo dicho a lo largo del tratado y aparentemente grandilocuente, tiene varios elementos de interés que apuntan al entendimiento del arte médico como una “areté”³²⁸. En primer lugar el propósito de acercar la medicina a la sabiduría y la sabiduría a la medicina, habla de la cercanía en su finalidad, pero además, al ser expresado en términos del deber de “...conducir la medicina a la sabiduría y la sabiduría a la medicina” habla de la necesidad de llevar el arte a su máximo perfeccionamiento.³²⁹ El ideal del profesional, debe conducir la medicina a este término superior, “conducir la sabiduría a la medicina y viceversa”, sería en palabras del hipocrático “el médico filósofo”³³⁰. Si bien la expresión no tiene la connotación disciplinar adquirida contemporáneamente, el autor hace referencia a la disposición del médico de hacerse preguntas radicales frente a sus observaciones empíricas, hacer juicios de valor en sus investigaciones, que excedan los hechos mismos, a asumir en su propia persona los resultados de su indagación y sobre todo a tener clara la verdadera finalidad del arte llamado medicina: como es preguntar por lo conveniente, lo adecuado y justo para la buena vida del ciudadano, esto será lo propio del “médico filósofo”. Y de esa manera solo el *médico filósofo* podrá conseguir los verdaderos fines de la medicina: indagar por lo justo para el alma, que corresponde a la perfección de su función más propia: gobernar la vida. (Ámbito cotidiano, ciudadano y público, donde el alma y el cuerpo se muestran como una unidad). En esta tarea además, el médico compromete su propia forma de vivir.

Podríamos afirmar que la caracterización efectuada por Platón del arte médico parte de la pregunta radical por la finalidad del saber y de ella emerge la triple dimensión del arte médico que se ha mostrado en este trabajo: eficacia práctica, potencia teórica y

³²⁸ Los Hipocráticos ayudaron a desmitificar el sentido arcaico del término “arete” cargado de solemnidad y trascendencia, ver(Jaeger, *Paideia*, II,42) Esta más cercano al sentido expresado en las éticas aristotélicas, donde no se tiene “el arete” , sino que se consigue, pues es el cabal cumplimiento de su función “*el modo de ser por el que el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia*”, *Ética a Nicómaco*, II, 1106a (15-16).

³²⁹ No se trata de la perfección en el sentido contemporáneo de especialización o tecnificación del arte. Aristóteles ha señalado que una excesiva especialización es incompatible con una formación libre y una auténtica *Kalokaghatia*, como la que requeriría el médico sabio propuesto por Platón. Ver: *Política*, VIII,2, 1337, b15.ver también Jaeger,op.cit.,p.783

³³⁰ La connotación de esta expresión significa “el médico que tiene amor por la sabiduría” refiriéndose más a la actitud, a la disposición hacia la investigación que otra cosa.

dimensión ética. La dimensión ética se plasma en la obligación de actuar científicamente (siguiendo un cierto método y un estatuto), y a su vez el verdadero carácter científico del arte médico consiste en tener clara su finalidad: indagar por lo bueno para el objeto de su estudio. (Objeto que gracias a esta dimensión ética es entendido mejor como objeto de su cuidado.) Esta doble dimensión epistemológica y ética ha sido mostrada sólidamente unificada en el estatuto del arte. Esa es en lo sustancial, *la téchne* caracterizada por Platón y más tarde por Aristóteles, vista y mostrada por ellos en la medicina de su tiempo. Sirva de modelo hoy, como lo fue ayer para la ciencia práctica, en lo que sea pertinente.

Bibliografía

ESCRITOS ANTIGUOS Y TESTIMONIOS:

ALBARRACIN, A. La medicina homérica (1974) .Eds. Pedro Laín Entralgo., Historia Universal de la Medicina. Salvat ,Madrid

ARISTÓTELES, (1998), *Metafísica*, Editorial Gredos, Madrid.

-----,(1988), *Política*, Ed. Gredos ,Madrid)

_____,(1998), *Física*, Editorial Gredos, Madrid.

_____,(2001),*Ética a Nicómaco*, Alianza Editorial, Madrid.

DIELS, H, (1964), *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmannsche, Zurich, 11 edición.

HOMERO, (1991), *La Iliada*, Editorial Gredos, 1 edición, reimpresión 2007, Madrid. -----

-----, (1987), *La Odisea*, Editorial Cátedra, Reimpresión 2005, Madrid.

LAÍN ENTRALGO, Pedro,(1950). *La historia clínica*, Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid.

-----, Historia de la medicina. Capitulo La medicina Hipocrática

_____, (1998), *Historia Universal de la Medicina*, capítulo “*La medicina Hipocrática*”, Editorial Masson, Barcelona.

_____, (1982), *La Medicina Hipocrática*, Editorial Alianza, Madrid.

LLOYD, G.E.R.,(1989), “*Ciencia y matemática*”, cap. 9, en Finley, I. Moses, (Editores), *El legado de Grecia, una nueva valoración*, Editorial Crítica, Barcelona.PLATÓN,(2009),

La República, Editorial Akal.

-PLATÓN, (2008), *Diálogos: Gorgias,Fedro,Fedon,Leyes*. Editorial Gredos, Madrid

.....(2009) *La Republica*, Ed. Akal.

-VEGGETTI, Mario, *Culpability,responsability,cause: Philosophy, historiagraphy and Medicine in the Fifht century. Early Greek Philosofhy*, Cambrige Companion press.

-TRATADOS HIPOCRATICOS.

Tratados Hipocráticos, (1989), Editorial Gredos, Madrid.

1-De carácter programático y general:

Sobre la medicina antigua (MA)

Sobre la ciencia

Sobre la dieta en las enfermedades antiguas

2- De carácter normativo

Ley

Juramento

Sobre el medico

Sobre la decencia

Aforismos, Preceptos, Pronóstico,

3- De carácter clínico

Sobre la dieta Sobre la dieta en enfermedades agudas,

Sobre la enfermedad sagrada.

Sobre las vírgenes , Sobre las aguas ,vientos y regiones”

Epidemias

Bibliografía Básica de apoyo:

- BRUNSCHWIG, Jacques. **Diccionario Critico Akal del saber griego**

Editorial Akal (2000)

-GUTHRIE, William. **Historia de la filosofía griega.**

Ed. Gredos, Madrid 1984

-MOSTERIN, Jesús. **Historia del Pensamiento.** La hélade. Alianza editorial Madrid 2006

-FINLEY,I Moses, Ed. **El legado de Grecia, una nueva valoración**

Editorial Crítica. Barcelona 1989

-BARNES, Jonathan. **Los presocráticos** Cap. 1 “Las fuentes de la razón” Editorial cátedra Madrid 1992.

Revistas y textos contemporáneos:

JOTTERRAND, Fabrice, "***The Hipocratic Oath And Contemporary Medicine. Dialectic Between Past Ideals and present Reality?***" ,Journal of Medicine and Philosophy.

LOLAS, F., (diciembre-1996), "**Theoretical Medicine: A proposal for reconceptualization medicine as a science of actions**", Journal of medicine of Philosophy, vol. 21,número 6.

MAINETTI. J., (2007), "**La crisis de la razón médica**", Introducción a la Filosofía de la Medicina. Rev. Quirón vol. 38 No2, La Plata, Argentina.

PELLEGRINO,E., THOMASAMA,D.C.(1981) "A Philosophical Basis of Medicine Practice". Oxford, Oxford University Press.

QUEVEDO, E. (1990), "**El proceso salud –enfermedad: Hacia una clínica y una epidemiología no positivista**" Seminario permanente Salud y Administración. Facultad de estudios Interdisciplinarios .Pontificia Universidad Javeriana.

SARMIENTO, P., (2001),"**Elementos y problemas epistemológicos en relación con el saber médico**", Revista Persona y Bioética, Universidad de la Sabana, Bogotá